Anónimo

POPOL VUH

Edición de Carmelo Sáenz de Santa María

CRÓNICAS DE AMÉRICA

DASTIN *Historia*

Crónicas de América es el más importante proyecto de recopilación de las principales obras generadas con motivo del descubrimiento y colonización de América.

Cada obra está precedida de un amplio estudio introductorio escrito por un experto en el tema.

Muchos de los títulos de esta colección son inéditos o no habían sido publicados durante siglos.

Los datos aportados, con espontaneidad o con doblez por los "cronistas de Indias", pudieron convertirse algunas veces en tema de controversia, pero nunca dejaron de ser objeto de reflexión. No sólo los conquistadores y los frailes misioneros, sino también los sabios y humanistas europeos, los historiadores reales intentaron forjarse imágenes adecuadas de las diversas realidades físicas y humanas existentes en el Nuevo Mundo.

POPOL VUH

LOS CONTENIDOS DE ESTE LIBRO PUEDEN SER
REPRODUCIDOS EN TODO O EN PARTE, SIEMPRE
Y CUANDO SE CITE LA FUENTE Y SE HAGA CON
FINES ACADÉMICOS, Y NO COMERCIALES

Anónimo

POPOL VUH

Edición de Carmelo Sáenz de Santa María

CRÓNICAS DE AMÉRICA

DASTIN *Historia*

© DASTIN, S. L.
Polígono Industrial Europólis, calle M, 9
28230 Las Rozas (Madrid). España
Tel. 91 637 52 54 / 91 637 36 86
Fax: 91 636 12 56
E-mail: info@dastin.es
www. artehistoria.com (para esta colección)
www. dastin.es (resto fondo)

ISBN: 84-492-0234-5
Depósito legal: M. 36588-2002
Printed in Spain - Impreso en España

INTRODUCCIÓN

Guatemala a finales del siglo XVII

Al finalizar el siglo XVII, los descendientes de los pobladores prehispánicos de Guatemala se han distribuido —como en el resto de América— en sectores que a menudo se traslapan.

En torno a las ciudades de Santiago, Salvador o Ciudad Real se agrupan los indios que han perdido u olvidado sus conexiones tribales, que viven dedicados a sus trabajos como menestrales libres; son ceramistas, tejedores, carpinteros o canteros... que no conservan de su vida anterior más que una lengua algo olvidada y una serie de danzas rituales que les movilizan, con gran satisfacción de los vecinos, los días patronales. En situación semejante se hallan los indios que se han incorporado a las peonadas de las fincas o haciendas. Suelen disponer de un rancho para su habitación y la de su familia y de algún terreno para su cultivo. Como los anteriores, son indios desarraigados de sus etnias de origen y participan de la vida social y religiosa de los vecinos de la ciudad o de los patronos de su finca.

La porción más importante e interesante de los indios guatemaltecos es la que vive en poblados trazados al estilo americano que no coincide exactamente con la planta de los pueblos castellanos: sus calles son rectas y entre unas y otras quedan parcelas que sirven para los cultivos familiares. Las calles respetan un espacio mayor, al que se asoman la iglesia, el convento, el camposanto y la casa del cabildo. En estos poblados se ha originado y crecido la que se ha llamado *cultura indígena reciente*, que no es la cultura prehispánica, ni es la cultura castellana, sino algo intermedio, resultado de la fusión o entrelazamiento de ambas.

Empezando por el aspecto religioso, y prescindiendo del cura que

hacía funciones de párroco, damos con una pieza clave (señalada en manuscritos del tipo *Nueva crónica* de Guamán Poma), que es el sacristán, que, al ser el hombre de confianza del sacerdote, tenía bajo su custodia objetos de alta concentración mágico-religiosa, y tenía, sobre todo, la llave de la iglesia con el dominio correspondiente sobre el cementerio, que, de acuerdo con la costumbre española, ocupaba el suelo de la iglesia. Costumbre —por otra parte— muy contraria del genio indígena, que prefería la sepultura en campo abierto. Debajo del sacristán, las fuerzas vivas del pueblo se concentraban y dividían en *cofradías*, presididas por sus respectivos mayordomos. Los mayordomos eran —y siguen siéndolo— los guardianes no sólo de las imágenes de los santos patronos de las cofradías, sino también de los libros de la iglesia y otros oficios semejantes de confianza.

Pasando al mundo civil, los vecinos se agrupaban en el cabildo o ayuntamiento, en los que procedían anualmente a la elección y renovación de los alcaldes y regidores que formaban por un lado la *justicia, que era de primera instancia* y, por otro lado, el llamado *regimiento,* que dirigía el pueblo en circunstancias normales.

Esquema, tanto religioso como civil, que se diferenciaba poco de los pueblos de realengo de Castilla. Por otra parte, lo que habría podido sustituir a los *señores* era el encomendero, que había recibido a comienzos del siglo anterior la *encomienda* del pueblo, por el cual tenía que mirar, a cambio, no de un servicio de vasallaje o personal, sino de un tributo. En lugar de las relaciones de *encomienda,* que habían ido desapareciendo, quedaban los representantes del poder gubernativo en forma de corregidores.

La vida cotidiana se desarrollaba en torno a las festividades del calendario cristiano, en las que habían procurado engarzar las antiguas memorias calendáricas con el recuerdo de los nahuales o seres protectores. Tanto la Navidad como, sobre todo, el ciclo de Semana Santa habían entrado perfectamente en el calendario indígena, en el que habían sustituido el solemne sacrificio anual al dios solar en el equinoccio de primavera por el recuerdo de la pasión de Cristo, que encajaba perfectamente en las fechas correspondientes; las celebraciones se cerraban con la brillante procesión del Corpus, que solía coincidir con la *entrada* de las lluvias, fecha decisiva en el año agrícola indígena.

En la apariencia externa la cristianización del país era completa, y los dominicos —ya que de ellos hablamos— se sentían satisfechos de las cotas de cristiandad alcanzadas por sus feligreses.

Entrada en el reino de Guatemala de los críticos

Coincidiendo con el paso del siglo, se habían producido en Guatemala algunos acontecimientos que parecían contradecir esta situación de seguridad. Me refiero especialmente a la sublevación de los cendales, que afectó a una serie de tribus indígenas, atendidas de antiguo en el nordeste de Chiapas por los dominicos. Y precisamente correspondió a fray Francisco Ximénez en su primera visita a esta zona dar la voz de alarma que los sucesos se encargaron de confirmar.

Fray Francisco recorrió el reino desde la capital, Santiago, hasta Ciudad Real de Chiapas, y en ese trayecto conoció a un viejo misionero, que se había aislado en su curato de Sacapulas, donde había pretendido *inculturarse*, y lo había conseguido, ya que estaba impresentable *con un casacón grande de sayal y una montera*. Había participado a lo largo de treinta años en todas las celebraciones indígenas, en las que comía y bebía *como uno de sus principales...* para llegar a esta descorazonadora conclusión, que él formulaba: *No había podido acabar de conocer a los indios, ni comprenderlos,* ya que los indios conservaban una especie de *sagrario* para sus más profundos pensamientos, en los que no cabía entrar.

El libro sagrado de los quichés

Es uno de los manuscritos que menos interesaron al ser identificado a finales del siglo XVII en un curato perdido en las montañas occidentales de Guatemala y que mayor entusiasmo ha despertado en el último siglo y medio, desde que el abate Charles Etienne Brasseur de Bourbourg lo dio a conocer en su *Collection de Documents dans les langues indigènes, pour servir a l'étude de l'histoire et de la philologie de l'Amerique Ancienne*, dándole el nombre de *Popol Vuh. Le livre sacré*. Más que el *Libro Sagrado* ha tenido éxito la atribución del título de *Popol Vuh,* que se ha impuesto universalmente, aunque, en frase de Ximénez, hubiera correspondido a otro manuscrito diferente.

Yo lo voy a situar dentro del proceso de interiorización cristiana en las culturas americanas, que es una de las facetas de la evangelización que se inició con los primeros viajes descubridores, y llegó a su momento culminante con el descubrimiento de México y de Perú.

Guatemala siguió un par de años después de la conquista de México el camino de éste; y, siglo y medio más tarde, el dominico Ximénez da con el manuscrito que sirvió de base a la restauración del texto original, que el mismo dominico realizó en cuidada lectura quiché y en esmerada versión al castellano, ambas incluidas en primera intención en lo que llamó simbólicamente *Tesoro de las lenguas...*

En los últimos años han aparecido en Guatemala libros de índole semejante, que repetían alguna de las primeras fábulas genesíacas, y se dividían y multiplicaban para acomodar a sus respectivas etnias, lo que los quichés se habían atribuido en exclusiva. Aunque no voy a estudiar estos manuscritos, quiero señalar la magnífica colección de Adrián Recinos *Crónicas Indígenas de Guatemala* (Guatemala, 1957, 2.ª ed. 1985) para quien desee completar la visión de la prehistoria guatemalteca.

Envío al lector al libro de Munro S. Edmonson, *The Book of Counsil,* publicado en 1971 por la Universidad de Tulane, en que se enumeran, describen y comentan once traducciones de nuestro libro al francés, alemán e inglés, sin contar otras versiones que dependen de alguna de las anteriores. Una vista general de la bibliografía referida a la obra que editamos nos la proporciona el artículo de Lourdes Bendfelt Rojas, en la revista de la Universidad Rafael Landívar de Guatemala, *Cultura de Guatemala* (I, III, 1980). Así como podríamos tener un rico panorama de las fases por las que ha pasado el estudio del *Popol Vuh* en las páginas (1-65) que sirven de introducción al libro del mismo título de Adrián Recinos, aparecido por primera vez en México en 1947.

En contraste con la difusión que el libro ha tenido en este último siglo y medio, está el silencio que lo cubrió desde su identificación y primera transcripción por el padre Ximénez, como *Historias del origen de los indios quichés*, hasta su primera tímida aparición en la mención que le consagró el canónigo de Chiapas, Ordóñez y Aguiar, en su *Historia de la creación del cielo y de la tierra;* o en la escasamente conocida *Isagoge Histórica Apologética de las Indias Occidentales* de autor dominico anónimo. Dos menciones que no rasgaron aquel velo por no haber sido impresas hasta este siglo.

Hay que esperar al siglo XIX para que aparezca en Londres (1822), en un apéndice del *Teatro Crítico Americano,* una referencia a nuestro manuscrito. Y es de 1857 la primera edición del texto bilingüe, que había sido destinado por Ximénez a su *Tesoro* y que fue preparado para la imprenta por Carl Scherzer, con las faltas obvias de una versión castellana hecha en Viena.

Sin embargo, no se debió a Scherzer la solemne y triunfal entrada de nuestras *Historias* en los círculos culturales del momento, sino al abate francés Ch. E. Brasseur de Bourbourg, quien, además de presentarlas, las *bautizó* con el nombre, que ha tenido completo éxito, de *Popol Vuh*.

Contenido de la obra

Se abre con una pequeña narración de aire cosmogónico, desfilan en ella en diversas parejas lo que pudiera llamarse *alta teología quiché*, y aparecen entregados a la obra de formar la humanidad.

Las diversas intentonas que se describen, con que se prepara la creación efectiva del hombre, han sido interpretadas por Girard como una especie de historia etnográfica de la humanidad: muy interesante interpretación, pero que, a mi parecer, no casa con la profunda religiosidad que llena esta primera narración.

Se abre con una historia dialogada de la creación del mundo: surgen los animales como primer intento de llegar a la criatura racional. Un segundo intento no consigue sino estatuas de barro; el tercero produce muñecos de madera. Los creadores decretan destruir estos engendros, pero sobreviven algunas reliquias que aparecerán a lo largo de la mitología popular quiché.

A continuación se introduce una leyenda de tono diferente: se trata de *Ucub Caquix,* extraño ente que es descrito como un pájaro cuyas brillantes plumas le hacían parecerse al sol. Contra él surgen dos muchachos, *Hunahpu* y *Xbalanque,* que llevan a cabo una eficaz ofensiva contra *Ucub Caquix* y su clan familiar.

En una tercera parte se narran los trabajos de *Ucub Hunahpu* y *Hunhunahpu* en su bajada a los reinos de *Xibalba:* su muerte y su perduración a través de *Xquic* y de la pareja *Hunahpu* y *Xbalanque,* que apareció en la parte anterior, y que en esta tercera parte concluyen victoriosamente su ofensiva contra los señores *Xibalba.*

Por lo tanto, entre las dos partes mencionadas hay una especie de traslapo, quedando de hilo conductor entre el triunfo de la pareja *Hunahpu* y *Xbalanque,* que se corona con la reivindicación de sus antecesores *Hunhunahpu* y *Ucub Hunahpu*, que suben al cielo, como la omnipresente pareja: del sol-astro diurno; y la luna-luminaria en la noche tropical.

Lo propiamente religioso en el Popol Vuh

Para su descubridor, el *Popol* era una especie de breviario de la religiosidad quiché, de ahí que sus comentarios —que incluimos en nuestra edición— busquen trazas de la revelación primitiva en cada una de sus páginas y tras cada uno de sus mitos.

Aunque no fue Ximénez el autor de la distribución del libro en *creaciones,* representa un intento de emparejarlo con el *Génesis* bíblico, que naturalmente queda muy corto.

Los epítetos que se dedican a los personajes activos nos los muestran emparejados, una vez en trío, otra en grupo semántico de cuatro, y, excepcionalmente, en singular. Esta especie de politeísmo básico no asusta a Ximénez, que los considera como nombres diversos de una misma realidad.

Los que van emparejados tienen cierto sentido de emparejamiento humano, con lo que la acción supuestamente creadora se reduce a generadora: cosa, por otra parte, muy natural, dado que el concepto de *creación* no puede considerarse primario en las mitologías populares.

La primera pareja que aparece con cierta frecuencia en el libro es *tsakol/bitol.* La raíz *–bit–* menciona el acto sexual masculino con su sentido de desgarrar, aunque también señala la fabricación de trastos de barro; sentidos semejantes tiene la palabra *–tzac–*, que alude a la construcción de algo.

La segunda pareja *alom/qajolom* tiene un sentido fundamental de *cosa pesada,* que coincide con la familia lingüística española que se centra en el *embarazo* de la mujer, en tanto que el *qajolom* pone de relieve la parte del varón en la generación. En línea con esta pareja está otra formada por *iyom/mamom,* que equivale a los abuelos, que se duplica con caracteres mágicos con la pareja *Xpiyacoc/Xmucane.* de clara ascendencia mexicana, que siempre están a mano para resolver los problemas de los jóvenes *Hunahpu* y *Xbalanque*, sus biznietos.

Dejando a un lado el grupo *cuaternario* en que tras el sustantivo *–qux–*, que se determina con el posesivo de tercera persona *–u–*, y que se ha traducido generalmente por corazón, aunque pueda aplicarse a todo lo que es interior al hombre y que se caracteriza por el sustantivo opuesto, que en uso del *Popol* es un grupo de cuatro: *qaj*-cielo; *uleu*-tierra; *cho*-laguna; *palo*-mar. Dejando a un lado este grupo, que no tiene dificultades de interpretación, doy con el grupo más enigmático de *jurakan* –uno su pie–, que se asocia con *–kal-ul-ja–* (agua y fuego = rayo),

que se junta simplemente con el *ju-ra-kan*, y forma un doble compuesto con *–chipi–* pequeño y *–raxa–* brillante, hermoso. Con esto daríamos con una especie de trinidad, en que la palabra común sería el rayo y los derivativos formarían el rayo pequeño: *chipicakulha*; y el rayo brillante y hermoso: *raxcakulha*.

Al *Jurakan* de las primeras tradiciones del *Popol* sustituye en sus últimas formas el *–Tohil–*, dios tribal de los quichés. A *Tohil* lo encontramos asociado con *Awilix* y *Hacawitz* con tres templos en la explanada de *Gumarcaaj*.

Y es señal del influjo nahua o mexicano la aparición de un ser divinal, que se conoce como *Yolcuat/Quitzalcuat* representación del héroe cultural, que, al reunir la esplendidez del plumaje verde del *quetzal* con la astucia de la culebra zigzagueante *coatl*, vuelve al mito de los *cakulha*, que son rayos brillantes-dadores de la vida y ejecutores de la muerte.

Es de origen nahua la pareja *Tepeu/Cucumatz*, que trae el sentido de majestad con la versión quiché del mito tolteca de *Quetzalcoatl*, en lo que viene a ser una tradición literal del *Quetzal/Kuk* y de la serpiente *coatl/qumatz*.

Éste fue el título de un gran rey (el quinto después de los cuatro epónimos o fundadores del reino quiché). *Cucumatz* —se nos dice— era un rey prodigioso: siete días subía al cielo, siete días caminaba para descender a *Xibalba: siete días se convertía en culebra, y siete días se convertía en águila...*

Castigo a los soberbios del clan Caquix

La soberbia es pecado que siempre se castiga en las tradiciones quichés. En este caso —que he incluido en una segunda parte— entra el pajarraco *Ucub Caquix*, el lagarto *Zipacná* y *Cabracán*, que hacen juego con el supuesto ser supremo *Huracán*. Los tres se creían absolutos y superiores a toda comparación. Acabar con ellos fue una de las misiones encargadas a *Hunahpu* y *Xbalanque*, y la llevaron a cabo con toda felicidad.

La derrota de *Ucub Caquix* pone en juego la cerbatana, instrumento inseparable de nuestra pareja, y *Ahpu* parece convenir a quien la utilizaba con rara perfección.

Hunahpu —el gran cerbatanero— hirió a *Ucub Caquix* y le dejó tuerto y sin dientes; el pajarraco reaccionó y arrancó el brazo a nuestro hé-

roe: recobrarlo y acabar con aquel vanidoso que parecía querer igualarse con el ser supremo fue un efecto de la astucia más que de la fuerza.

Zipacná y *Cabracán* asociados en el relato a los terremotos, como causa del levantamiento de las montañas y su correspondiente derrumbamiento, aparecen en el mito como seres muy poderosos, pero escasos de inteligencia. A los dos vence el apetito: de un gran cangrejo preparado como trampa, o de un pájaro bien condimentado, pero mezclado con sustancias venenosas.

En el trámite se produce la liberación y ascensión al cielo de los numerosos muchachos que habían pretendido vencer al *Zipacná*. El *Zipacná* arrogante y vanidoso, como el resto de su familia, queda inmovilizado bajo una ladera montañosa que se derrumba sobre él. La operación vengadora de la pareja concluye colocando en el cielo el *–motz–* o montón de estrellas que se denominan las *Siete Cabrillas*.

La lucha contra los poderes de Xibalba

Xibalba, identificado con el infierno por los compiladores y renovadores de los *mitos* dentro del cristianismo, ocupa dos grandes secuencias: en la primera se describe la bajada de los padres de nuestros héroes *Hunhunahpu* y *Ucub Hunahpu* al reino subterráneo de *Xibalba*.

La identificación del *Xibalba* con el infierno hace sospechosa la originalidad de esta doble secuencia, que, sin embargo, tiene muchos elementos aprovechables para la reconstrucción del pasado cultural quiché. Se abre la primera secuencia con una sesión de juego de pelota, para el que se preparan y disponen instrumentos que parecerían identificarlo con el *baseball* norteamericano: identificación que está en desacuerdo con los restos manuscritos y monumentales, que parecen requerir un juego de peloteo con introducción de la bola en un anillo de piedra insertado en cada una de las paredes, que recuerdan más bien el *basketball* de la tradición norteamericana.

Los señores del infierno se quejan del estrépito producido por los jugadores, cuyos movimientos, pasos y saltos retumban en sus profundas cavidades.

Nuestros jugadores reciben una invitación, que es más bien conminación a bajar al infierno y jugar allí en presencia de los señores del mal, que es su oficio más característico. No se juega a la pelota sino a una es-

pecie de *adivinanzas,* que concluye en la derrota de nuestros jugadores, que son finalmente asesinados y enterrados. Del entierro queda libre la cabeza de *Hunhunahpu,* que es colocada entre las ramas de un jícaro.

La cabeza de *Hunhunahpu* se identifica con las restantes frutas del árbol que para evitar cualquier confusión se prohíbe comer de ellas, prohibición que a Ximénez recuerda la que impedía en el paraíso terrenal comer de las frutas del árbol del bien y del mal.

Y, como en el paraíso, es una mujer la que quebranta la prohibición; y así continúa la historia...

Fecundación de la doncella Xquic

La doncella *Xquic* se acerca al jícaro contraviniendo la prohibición y queda fecundada de manera preternatural por un *esputo* de la cabeza de *Hunahpu.* Aquella fecundación inesperada produce un revuelo, yo diría anacrónico, entre los señores del mal, congregados en *Xibalba.* Personalmente lo considero fuera de lugar y normalmente producto de una cultura —la cristiana— que no es la que nos ha llevado a lo largo del mito.

Doncella-madre que vuelve a resonar con ecos cristianos en la conciencia de Ximénez; y esta vez no se trata de uno, sino de un par de gemelos, considerados de mal agüero en el mundo mágico quiché.

Se suceden un par de lindas escenas entre *Xquic* y su suegra *Xmucane;* y otras del más puro sentido mágico con la colaboración de los animales de la selva, que todos ayudan a los nuevos muchachos, que no sólo suceden a sus padres sino que suplantan a sus hermanastros. El relato se va llenando de alusiones a diversos animales que quedan marcados; entre ellos, los que acuden a su servicio.

Su primera actuación ha de ser una especie de revancha, que tiene por escenario uno de los salones del *Xibalba,* en que la sabiduría y la astucia de *Hunahpu* y *Xbalanque* consiguen un rotundo triunfo.

Triunfo con el que se cierra el ciclo prehistórico del *Popol* y que en testimonio de Las Casas llegó a formar la base mágico-religiosa de otros pueblos, como los quekchís, alejados en la geografía.

Triunfo que marcó a los quichés, dándoles un *status* especial, que ellos trataron de mantener y que mantuvieron hasta la llegada de los españoles.

Aspectos históricos: comienza la historia del Quiché

Es un comienzo tan solemne como el que abre la historia en sus primeras líneas.

El ser supremo opera aquí bajo las denominaciones de corazón del cielo, *Uquxcaj; Huracan Caculha; Tepeu/Cucumatz; Tzacol/Bitol; Xpiyacoc/Xmucane.*

Al contrario de los primeros intentos de creación del ser humano, que no llegó a dar la medida exigida, en esta ocasión se *pasó*, y el ser, o los seres supremos se vieron obligados a echar un vaho sobre sus ojos para que no vieran *demasiado.*

Y aquí viene lo que pudiera llamarse injerto en los libros sagrados de la tradición mosaica, y por ende del cristianismo.

Injerto que ya había adquirido robustez y había entrado en las conciencias de los indígenas, y que consistía fundamentalmente en situar estos primeros hechos, que llamaríamos protohistóricos, en un punto desconocido, pero lejano, y en un *lejano oriente,* en el que fueron colocados no sólo los cuatro epónimos del quiché, sino los que a lo largo de aquel período de transmigraciones habían de originar las diferentes etnias o tribus habitadoras del altiplano guatemalteco.

Y se inicia una peregrinación en que es lugar decisivo *Tulan*-Siete Cuevas, palabra cuya omnipresencia en los mitos protohistóricos de Mesoamérica hace sospechar la existencia de una fuente primordial, que pudiera ser alguno de los libros que se contenían bajo el título general de *Theologiae indorum* o *Teologías de los Indios*, que no se han estudiado todavía. En el caso de Tula la sospecha se agudiza al constatar la semejanza fonética con la lejana y legendaria Tulan, que ocupa tan importante lugar en las narraciones previas al descubrimiento de América.

Son creados los quichés

Pasadas las escenas anteriores, que giran en torno a los dos héroes *Hunahpu* y *Xbalanque*, acomete el narrador, o el rapsoda, el esclarecimiento de la genealogía quiché.

Y la genealogía se inicia con su creación, que naturalmente no es creación en sentido escolástico, sino formación especial en manos de los

creadores, que en esta escena son *Tepeu* y *Cucumatz*, es decir, dos divinidades de origen étnico mexicano.

En la formación de los primeros hombres se utiliza el maíz en sus dos variedades amarilla y blanca. Bueno es recordar que el maíz ha sido y sigue siendo base de la alimentación americana; y que lo que el trigo en Europa representa el maíz en América. Sobre su origen se discute todavía el decisivo papel que jugó en el período prehispánico y sigue jugando en la actualidad. No tiene nada de extraño el que se atribuyera al maíz la calidad de primera materia en la formación del cuerpo humano.

En el *Popol* se le supone originario de una especie del paraíso terrenal, donde brotaban toda clase de plantas: todo estaba lleno de dulzura, mucho maíz blanco y amarillo...

Intervienen cuatro animales, que comieron y digirieron aquel maíz, quedando así dispuesto para la formación del cuerpo humano. El relato hace intervenir a *Xmucane*, abuela de nuestros héroes, *Hunahpu* y *Xbalanque*, que hace *comida* y *bebida* con este maíz y, finalmente, aparecen los dos seres divinales, *Tepeu* y *Cucumatz,* que de esta comida y de esta bebida hacen la carne y la gordura, los brazos y los pies...

El poema presenta los cuatro primeros así formados:

balamquitzé = tigre de la dulce risa.
balamacab = tigre de la noche.
mahucutah = el no cepillado.
iquibalam = tigre de la luna/o del chile.

La relación prosigue así:

> *Y aquestos son los nombres de nuestros primeros padres... que no tuvieron padres ni madres, ni nacieron de madre, sino que solamente fueron engendrados por el creador, que se llama Tepeu Cucumatz.*

El *Popol* se entretiene en cantar las grandezas de aquellos primeros padres, y explica el proceso de *limitación* de facultades, que respondería a un castigo semejante al producido por el pecado original, pero sin pecado precedente. Tal vez pudiera notarse, como en los casos anteriores, un rescoldo de vanidad, que urgía suprimir:

> *No está bien esto que han dicho nuestras creaturas: que ven todo lo que está cerca y lejos...*

Refrenemos esto: porque no conviene sean así, cuando se vayan multiplicando...

Y echándoles como vaho en los ojos, aquél que era el corazón del Cielo... se los empañó...

Y de este modo fue perdida la sabiduría que tenían aquellos cuatro hombres... cuando fueron creados...

El relato de esta primera creación se completa con la presentación de las cuatro mujeres, que aparecieron al lado de los cuatro, al despertar de su sueño.

Éstos son los nombres de las mujeres de donde descienden todas las gentes y pueblos...
Y de donde descendemos nosotros, los quichés.

El poema presenta después diferentes nombres de los pueblos que se multiplicaron *allá en el oriente;* pero entre ellos escoge dos que son propiamente quichés: los *Tamub* y los *Ilocab.*

No había entonces idolatría, ni sabían de eso; todos hablaban una lengua...
Y sólo entendían en la guarda de los mandamientos del creador.

Pero se cansaron de aguardar, y comenzó la idolatría, porque se sentían abandonados...

sin tener quien nos guarde, ni mire por nosotros...

Y encuentran los ídolos oportunos en la mítica Tulan, ciudad del sol...

Tula-Tulanzu: la misteriosa

Tula es lugar común en los mitos indígenas; se podría identificar como la Tula mexicana, pero no es fácil componerla como cabeza y fin de etapa en el camino de los quichés en busca del oeste; pues, aunque

su búsqueda principal es el oriente, como lugar de la esperada salida del sol, su trayectoria les va apartando del oriente, en el que dejan algo inolvidable y misterioso, que bautizaron —probablemente en fecha posterior— como Tula. Tula, ciudad del sol, según algunos; mucho más prosaico, Ximénez interpreta su nombre como *despoblado tecomate,* y de la voz despoblado pasa a fantasear, en su estilo habitual, sobre supuestas concomitancias con los israelitas:

> *Esto parece que hace alusión al desierto... parece que fue* continua *la salida de Egipto, de a do salieron todos en orden, capitaneados por las cabezas de las tribus...*

Al apelativo de Tula/Tulanzu —como dice Ximénez— añade el detalle que lo asemeja a la Tula mexicana, la de las siete cuevas, y los pobladores de México. Para el rapsoda, *Tula* o *Tulanzu* pertenece a las antiguas tradiciones, de las que se sabe poco más que el nombre; y para Ximénez es importante situar en dicho pueblo el comienzo de la idolatría, con la aparición de la serie de imágenes que habrían de recibir el culto quiché, y que saldrían de aquellas cavernas precedidas por *Tohil,* a quien llevaba pendiente sobre la espalda *Balam Quitzé:* primero de los ídolos para el primero de los héroes epónimos del *Quiché.* Y, aunque cada uno de los tres héroes restantes, como los dos grupos de *Tamub* e *Ilocab,* fueron sacando sus ídolos *Awilix* y *Hacawitz,* sin embargo, mantuvieron el culto a *Tohil* y esta unidad cultural mantuvo su unidad de acción: *porque era uno su ídolo de todos... y así no se dividieron las tres parcialidades quichés...*

Pretendidas conexiones con Israel

Existía un *pie forzado* en las relaciones protohistóricas con el pueblo de Israel: no podía creerse en un abandono por parte de la divina providencia, que hubiera dejado a los pueblos americanos sin los beneficios de la revelación. Y no había más que dos soluciones: o que los antepasados de los pueblos indígenas americanos hubieran convivido con los israelitas en los siglos anteriores al gran destierro de Babilonia, o que algún apóstol de Cristo hubiera arribado a las playas americanas.

Esta segunda solución parecía más probable y se llegó a identificar el apóstol que hubiera sido santo Tomás, a quien la tradición había atribuido campañas evangelizadoras por la India en el continente asiático.

En relación con esta segunda hipótesis, interesaba descubrir rasgos de aquella predicación apostólica; y se recogía con entusiasmo lo que pudiera representar algún indicio: predicadores barbudos, blancos, restos de cruces; narraciones que tuvieran alguna semejanza con escenas del evangelio; y otras semejantes.

En el *Popol* se descubría una especie de crucifixión de los muchachos *Hunahpu* y *Xbalanque,* que, al lanzarse a la hoguera que les habían preparado los señores de *Xibalba:*

> *Se juntaron frente a frente, extendieron ambos los brazos, se inclinaron hacia el suelo y se precipitaron en la hoguera y así murieron los dos juntos.*

Escena que fray Bartolomé de Las Casas pone en boca de Francisco Hernández, clérigo del Yucatán, en que se multiplican los detalles:

> *lo puso tendido en un palo, entendiendo que estaba clavado (y así para lo significar extendía los brazos), donde finalmente murió, estuvo tres días muerto, y al tercero tornó a vivir y se subió al cielo, y que allá está con su padre.*
>
> (*Ap. Hist.*, cap. 123)

Ximénez en su *Historia,* al mencionar estos recuerdos, disminuye su parecido con las escenas de la pasión; y naturalmente se abstiene de sacar deducciones sobre predicaciones apostólicas.

El maíz: sustento de los quichés

Al ser creados los cuatro primeros quichés, se exalta al mismo tiempo la importancia del maíz, que, a lo largo de los siglos, le ha servido de sustento. Es simbólico que el *Popol*, que es la epopeya quiché, junte en una sola escena: la creación de los primeros quichés y el encuentro del maíz.

Morley detalla con exquisito cuidado lo que el pueblo maya debe al

maíz, cuyo cultivo ocupaba cuarenta y ocho días al año, quedando libre el resto para actividades de otro tipo, entre las que había que contar la construcción de los grandes edificios que han dado nombre y dama a la cultura maya. Sin embargo, es importante desgajar del concepto habitual de los indígenas de Guatemala y Yucatán lo que era patrimonio común de todos ellos de lo que distinguía al grupo quiché del resto de etnias emparentadas entre sí; y en realidad el *Popol* es exclusivo de los chiqués, cuya genealogía explica, al tiempo que pone de relieve su cualidad dominadora y vencedora, que perduró hasta el triunfo de los castellanos en el XVI.

Y, volviendo a la relación entre quichés y maíz, hallamos en el *Popol* la relación mítica que hace intervenir a cuatro animales en localizar una especie de paraíso, que son el gato montés —*yaq*—, el coyote —*utiu*—, el zanate —*chocoy*— y el cuervo —*hoh*—: o sea, dos cuadrúpedos y dos aves. Éstos se encargan de abrir el camino de aquel paraíso en que se guardaban los mantenimientos que habían de asegurar la perduración de los quichés a lo largo de sus peregrinaciones. El paraíso se llamaba *paxil* y, como era de esperar, no se ha localizado.

Y finalmente amaneció

El amanecer cierra el largo relato de las tinieblas; pero el amanecer lleva incorporado otro mito que explica la aparición del fuego. Era de noche, hacía mucho frío; sólo los quichés tenían fuego, que habían recibido de *Tohil*, su genio protector.

Y el rapsoda aprovecha la ocasión para cantar una vez más las glorias de su pueblo quiché, en contraposición de los demás, que van formando el grupo de sus futuros vasallos.

Hay una primera petición de fuego que es satisfecha sin condicionamientos; pero el fuego se apaga con un gran aguacero; a la segunda petición, los quichés ponen condiciones; se menciona entonces la división de lenguas, que hace mayor la separación entre quichés y el resto. Como en las epopeyas clásicas, interviene un demonio, mensajero del infierno, que señala las condiciones requeridas para que se les distribuya el fuego: *que se reúnan, y que den su costado y su sobaco...* En este momento la división entre los quichés y sus antiguos camaradas se hace total. Los quichés darán el fuego, pero los pueblos, a cambio de este benefi-

cio, ofrecerán víctimas humanas de entre su gente, y los sacrificios se harán al estilo mexicano: extracción del corazón, que se simboliza por la entrega del costado y del sobaco que se abren para que la mano del sacrificador pueda arrancar la víscera sin que haya dejado de palpitar...

No está clara la localización de estos importantes sucesos que consagran la supremacía quiché. Se sigue hablando del *Cerro del Aviso,* pero se menciona un paso del mar por las llamadas *Piedras en ringlera,* que da pie a Ximénez a rememorar el paso del mar Rojo, en paralelo con las Sagradas Escrituras.

Es pieza de valor lírico el aparecer del sol con la alegría, que empieza por los hombres y se extiende a los animales.

> *Y quemando copal y bailando se fueron hacia donde nacía el sol, derramando lágrimas de contento y de dulzura...*
> *Y al punto que nació el sol se alegraron todos los animales...*
> *Y, saliéndose todos a los arroyos y quebradas, se subieron sobre las lomas, mirando hacia donde nace el sol...*
> *Y cantaron todos y gritaron todos...*

Se acentúan las diversidades entre los pueblos

Nunca hay que olvidar que el *Popol* es la epopeya nacional quiché; es más que natural, por lo tanto, que las alabanzas se consagren sobre todo a la etnia quiché, cuya preeminencia tratará siempre de cantar. Y se acuerdan en primer lugar de sus *compañeros,* los de Yaqui, o mexicanos:

> *Ay que nos perdimos en* Tulanzu;
> *y allá se quedaron nuestros parientes y hermanos,*
> *aquí ya vimos el sol,*
> *¡aquí ya nos amaneció!*
> *Así decían a sus compañeros, los de* Yaqui.
> *Y asimismo es* Tohil, *el que cuida de los* Yaqui;
> *¡Y se llama* Yolcuat Quitzalcuat...!

No está clara la identidad de los *Tepeu Oliman,* que se quedaron también allá en el oriente; ni tampoco lo están los de *Dan, otro pueblo que se quedó en la montaña.*

Y sigue el rapsoda marcando distancias con un pueblo más cercano, con el que nunca quisieron se les confundiera:

> *Los cakchiqueles —decían— tienen muy diferente ídolo;*
> *(y así se diferencia su lengua):*
> *el cual se llama* Tzotziha Chimalcam.
> *Y, como es su ídolo, tomaron su nombre de su patria y parcialidad:*
> *Y así se llaman* Ahpozotzil Ahpoxa.

Nombre y título que parece rezumar el desprecio que los quichés tuvieron por los cakchiqueles; desprecio que resultó en un sentimiento de alienación, que había tenido sus frutos cuando don Pedro de Alvarado, con el apoyo de los cakchiqueles, derrotó a los quichés, y acabó con su ciudad.

En la misma acentuación diferencial aparecen los restantes grupos: de *Rabinal, Tziquinaha, Tuhalha, Uchabaha, Quihaha, Ahbatena...* y cuantos pueblos había *chicos y grandes y gentes que no son contables...*

Exaltación de los primeros padres

En el curso de la epopeya los cuatro epónimos: *Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah* e *Iqui Balam,* van sufriendo una especie de metamorfosis, cuya primera fase es su identificación con los títulos que los emparentan con los tigres —*balam*—. *Balam* —jaguar— es título que abarca al propio tiempo el tigre americano y el brujo poderoso y maléfico. Los complementos —*quitzé* (dulce sonrisa-con los dientes apretados ¿?), —*acab* (de noche), —*mahucutah* (nada de nada-sin coeficiente calendárico), —*iqui* (creencia) son —de acuerdo con el *Tesoro*— poco significativos, con una cierta imprecisión, por supuesto, pretendida. Diríamos que son poderosos, cuya conducta y fiabilidad irá apareciendo a lo largo del relato. Son *buenos y hermosos... todo lo veían, sin que hubiese cosa que les embarazase...: y desde un mismo lugar todo lo alcanzaban...* Demasiado para el gusto de sus formadores, que decidieron disminuir su potencia visual... *Y echándoles vaho en los ojos, aquél que era el corazón del cielo se los empañó...* El rapsoda se deja llevar de su entusiasmo, y añade una comparación un tanto anacrónica *...así como se empaña el vidrio cuando le echan vaho.* El vidrio traduce la palabra *lemo,* que

se aplica a los espejos de obsidiana, y tiene sentido de *revelador,* que *revela* a cada uno su propia imagen.

De tres de éstos proceden las *casas grandes* del quiché; dos de *Balam Quitzé,* dos de *Balam Acab,* uno de *Mahucutah,* ninguno de *Iqui Balam.*

Al amanecer, quedaron los cuatro al cargo de sus ídolos: el primero *Tohil,* que estaba al cargo de *Balam Quitzé;* el segundo *Awilix,* y el tercero *Hacawitz,* al cuidado respectivamente de *Mahucutah* y *Balam Acab;* el rapsoda nos explica cómo quedaron enterrados por orden de los cuatro que se van confundiendo en la mente del pueblo con sus mismos ídolos, con los que se inicia un proceso *nahualizador.*

Los cuatro y sus nahuales

El *nahual* es un fenómeno religioso-mágico, que consiste fundamentalmente en la íntima asociación de una persona humana con un animal de los que forman el panteón quiché; y que suele iniciarse desde el nacimiento, cuando el recién nacido recibe el *nahual protector,* que corresponde al día de su nacimiento. La identificación entre el niño y su *nahual* se pone de manifiesto en circunstancias especialmente graves: en ellas surge el animal correspondiente, y no sólo defiende a su protegido, sino que recibe las heridas que le hubieran debido afectar. En una cultura de cazadores-recolectores esta asociación hombre/animal/*nahual* era importante y fácil de detectar.

El nombre de *Balam* —tigre—, atribuido a tres de los héroes, hizo obvia la elección de los *nahuales,* que —se nos dice— *gritaban por los cerros, como gatos monteses, lobos, tigres, leones... Pero no sólo gritaban, sino que tomaban a la gente y la llevaban a sacrificar al ídolo* Tohil *y* Awilix, *y echaban la sangre y las cabezas en los caminos...*

> *Y andaban con tres niños:*
> *Y así fueron vistos que se bañaban a la orilla de un río, que se llamó manifestación de* Tohil *o mejor baño de* Tohil —Ratinibal Tohil.

Las víctimas —es decir, los pueblos que sufrían aquellas depredaciones— *decidieron tentar la sexualidad de aquellos nahuales que representaban a los cuatro, y tomaron la resolución de enviar a aquel lugar a dos doncellas, hijas de señores, las más hermosas... y enviarlas como que van a lavar*

al río. Y quizás se adicionarán a ellas, pues son mancebos, y de esta manera los rendiremos.

Si os desean —les aconsejaron—, *no hagáis remilgos; ¡entregaos! ¡Pero traed alguna señal que demuestre vuestra entrega y vuestra victoria!* Los *nahuales* no cayeron en la tentación, pero aceptaron enviar una muestra de la realidad de aquella unión sexual: la muestra fue una *manta* en que hicieron tres dobleces, en los que pintaron un tigre, un águila y un enjambre de tábanos y avispas. Los señores se vistieron de tigre y de águila sin resultados aparentes; pero el que se vistió del enjambre sufrió las picaduras de los insectos...

Con ellos fueron vencidos los pueblos por el *Tohil,* concluye el rapsoda.

El caso Dan

Voy a fijarme en este nombre, que ha sido generalmente pasado por alto, y que a mi parecer tiene su importancia. Hemos ido viendo a lo largo de este comentario el cuidado con que Ximénez anotaba cualquier semejanza con el pueblo de Israel. La gran peregrinación que se inició en el *oriente,* que pasó por Tula, se detuvo en el monte del *consejo*, y fue poco a poco acercándose al lugar que durante siglos representó la primacía quiché: el pueblo llamado *Gumarcaaj,* en las cercanías de la actual Santa Cruz del Quiché.

El nombre *Dan* es absolutamente exótico en las lenguas del grupo quiché, y ha sido transformado en *Tan;* olvidando lo que Ximénez expresa en el Prólogo de la *Primera Parte* de su *Tesoro de las lenguas,* que se refiere a la tribu de Dan en Israel como a la tribu de donde proceden los indios americanos y especialmente los quichés.

Ximénez, fundándose en lo que escribió para la primera educación cristiana de los indios el gran dominico fray Domingo de Vico y llamó *Teologías de los Indios* (escrito que ha llegado a nuestro tiempo en varias lenguas, pero que no ha sido traducido, ni, por el momento, comentado), afirma —con argumentos que hoy nos parecen poco válidos— la descendencia hebrea de los indios guatemaltecos, y centra sus consideraciones en la tribu de *Dan,* a la que atribuye esa especial paternidad. Los argumentos se basan en primer lugar en el contenido bíblico del *Popol*, fijándose especialmente en el ansia con que aguarda-

ban la aparición del sol, en perfecto paralelismo con las ansias de los hebreos por la llegada del Mesías.

Es curioso notar que la insistencia con que Ximénez habla en su *Tesoro* de la tribu de *Dan* como antecesora de los indios americanos no se corresponde con el capítulo que dedica al tema en la *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemala,* en el que se habla en general de la descendencia de los hebreos, pero sin bajar al detalle de la tribu concreta. Dato interesante, que indica una cierta evolución conceptual en Ximénez, sin que sea fácil establecer prioridades cronológicas.

Sublevación general contra los quichés y su derrota

Desde los días del glorioso amanecer seguían los jefes quichés en la cumbre del cerro *Hacawitz:* allí estaban los cuatro, sus mujeres e hijos; entretanto subían por las laderas *resueltos a matarlos a todos...* toda la gente armada y muy adornada: *cargados* —dice el rapsoda— *de gargantillas y de plata e iban resueltos a matarlos a todos. Sólo al dios* Tohil —decían— *lo saludaremos, y le serviremos, pero lo traeremos cautivo...*

Pero el camino y la subida resultó más dura y difícil de lo que habían calculado, e hicieron alto en el camino, y se durmieron... *Y viendo* Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah *e* Iqui Balam... *les repelaron las barbas y las cejas... Y despertando* —se nos dice— *empezaron a buscar sus cuentas y su plata, y no hallaron cosa alguna.*

Pero reanudaron su ascensión con mayor fuerza... Entretanto *todos los cuatro señores estaban muy sosegados sobre el cerro... hicieron una muralla de lajitas pequeñas... y, haciendo unas estatuas de trapos, les pusieron sobre la muralla, armados de escudos y flechas... y adornados con los dijes y plata que habían hurtado a los pueblos...*

Tras la consulta con Tohil, *utilizan el servicio de los tábanos y avispas, que pudieron amontonar en cuatro calabazos... Seguían en la cumbre los cuatro señores con sus mujeres y sus hijos. Cuando acometió infinita multitud de gente que venía con el ejército; y poniendo cerco al pueblo por todas partes, mormollaban y gritaban, silbando y dando muchas palmadas... Y habiendo subido todos muy alegres a la llanura del cerro, estaban para entrar en la muralla... Cuando destaparon los cuatro calabazos, salieron los tábanos y avispas que parecían humo, y, cargando sobre toda la gente, se fueron derechos a los ojos, a la boca, y a las narices, a los brazos, y a las pier-*

nas, mordiéndoles por todas partes. Hervían los animalejos... ¡Quién se ha de averiguar —decían ellos— *con estos demonios!... Y se rinden... Os perdonamos, pero habéis de ser tributarios para siempre.*

Se establece la dinastía quiché

Y llegó el momento de la muerte de los primeros padres: llamaron a sus hijos y les explicaron el proceso de sus vidas y cómo ya les había llegado la hora de pasar con sus padres.

> *Aquí os dejamos este recuerdo que os damos cerrado y no debéis abrir: esto fue el* Pizom kakal, *la grandeza envuelta, que era un envoltorio cosido pero sin señal de abertura, y cuyo contenido nunca se supo.*

Además de este depósito material, los primeros padres dejaron encargado a sus hijos que marcharan al oriente a renovar sus conexiones con el jefe de la dinastía; y marcharon allá los tres hijos: *Cocaib, Coacutec, Coahau,* tres representantes de la nueva generación, que fueron de la otra parte del mar. Y llegaron ante el señor que se llama *Nacxit.*

Él les dio —se nos dice— la forma del reino:

> *El trono, y flautas,*
> *el cham-cham, tzicuil,*
> *balam, holom pich,*
> *quej, macutax,*
> *tot, tatam,*
> *qux, haz,*
> *cacam, cazcom,*
> *chiyon, aztapohil...*

Y, habiendo llegado a su pueblo de *Hacawitz,* se juntaron todos... Y celebraron la venida de *Cocaib, Coacutec* y *Coahau*...Y allí hicieron fiesta a su venida... y manifestaron y enseñaron a sus pueblos los despachos que traían de su reino; y las preseas que les había dado el señor *Nacxit*...

Y no cabiendo en *Hacawitz,* otra vez pasaron a poblar en otros cerros: *Chiquix, Chichat, Humetaha, Culba, Cawinal*... Y pasaron al ce-

rro *Chi Izmachi,* y allí hicieron edificios de cal y canto, en la cuarta generación...

Cuando envidiosos, los de *Ilocab* movieron guerra, queriendo matar al rey *Cotuha;* pero, juntando gente el rey *Cotuha,* cargó sobre ellos; y fueron muy pocos los que escaparon...

Apresó el rey a algunos, sacrificó a otros...; y se fortificó el pueblo de *Izmachi...*

Última etapa: Izmachi-Gumarcaaj

Y ése fue el nombre que le pusieron los quichés, que es donde están ahora los edificios del Quiché.

Y viviendo allí el rey Cucumatz,
vinieron todos los demás señores.
Y allí fabricaron todos sus casas,
poniendo en medio del pueblo la casa del ídolo.
Y subiendo a mucha grandeza su monarquía...
Fundadas veinticuatro casas grandes... fue mucha la majestad a que subió el reino del Quiché.
¡No se ganaron todos estos pueblos por batallas, sino llevados de la grandeza y majestad de los quichés!

Entre estos reyes fue digno de memoria el par: *Cucumatz/Cotuha.*

Cucumatz *siete días subía al cielo, otros siete bajaba al infierno,*
otros siete días se estaba hecho culebra, que ciertamente lo parecía,
otros siete días se convertía en águila,
otros siete días se convertía en tigre,
otros siete días se convertía en sangre cuajada...

En el centro del poblado estaba la casa de *Tohil...* y la casa del ídolo *Awilix...* y la casa de *Hacawitz...*

Eran muy poderosos estos señores, grandes nahuales *y adivinos...*
Y ellos sabían si había guerra, si había peste o hambre...
Y todo esto lo veían en el libro que tenían...
que se llamaba el Libro del Común... POPOL VUH.

Las nueve generaciones hasta la llegada de los castellanos estaban señaladas para cada una de las veinticuatro casas que se mantuvieron hasta entonces.

> *Y todo ello se ha escrito,*
> *porque, aunque antiguamente hubo libro, donde todo eso constaba, se ha perdido; y no hay donde ver todo aquesto...*
> *Y aquí se acabó todo lo tocante al reino del Quiché, que se llama SANTA CRUZ.*

Geografía e Historia en el Popol

No se han resuelto todavía los problemas geográficos que levanta la toponimia del *Popol*; y es probable que no se resuelvan nunca. Lo único indiscutible es la localización de Gumarcaaj, que era la capital de Quiché al tiempo de la conquista española. No es clara la situación de Izmachi, ni la del cerro Hacawitz, ni siguiendo adelante, que es hacia atrás en la línea cronológica, la del llamado *Cerro del Consejo* —en clara reminiscencia bíblica—, ni la de las *Piedras en ringlera,* por las que se supone pasó al pueblo. Y, para concluir esta enumeración, no es clara la identificación de Tula con la sede tradicional de los toltecas. Hay opiniones para todos los gustos, y no se ve que los quichés compiladores del texto hayan tenido especial interés en localizar los lugares en que se fueron cumpliendo las etapas del gran viaje quiché.

Personalmente considero que ha de aceptarse como indiscutible la dirección Este-Oeste del movimiento protohistórico del pueblo quiché; y, si tomamos Gumarcaaj como destino final de esta peregrinación, el camino que nos queda es el señalado por la cuenca de Motagua, que interpone una punta de lanza maya-quiché entre zonas de lengua y cultura nahua, prolongadas por el sur por los pipiles y nicaraos. Y así como es indiscutible la dirección general Este-Oeste, siguen sujetos a ulterior discusión los restantes detalles. Entre estos detalles quedan las relaciones culturales entre el clásico maya, que se interpone en el camino señalado, con el misterioso Quiriguá; y deja al sur la espléndida zona arqueológica de Copán y su prolongación posterior con Esquipulas, mientras queda al norte la mayor parte de la *media luna* Palenque/Tikal/Copán con todo el clásico maya.

Ajuste cronológico del gran viaje

El *gran viaje* quiché que ocupa la segunda mitad del *Popol* carece de apoyos cronológicos.

Como en el caso de Gumarcaaj en la geografía, lo único cierto e indiscutible en la cronología quiché corresponde a la entrada de los castellanos capitaneados por Alvarado, que destruyen la ciudad capital de los quichés, con la colaboración de sus *cordiales* y antiguos amigos los cakchiqueles. Esto sucedía en 1524. Con el cambio significativo del nombre de la ciudad por Utatlán, en ella reinó precariamente la última pareja, don Juan de Rojas y don Juan Cortés, hasta el traslado de la población a Santa Cruz.

La tradición guatemalteca, en la que incluyo a Ximénez, había asignado casi un milenio a la dinastía *Gumarcaaj-Utatlán,* dinastía que llegaba hasta los primeros cuatro padres del reino: *Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iqui Balam;* en la decimocuarta generación habían reinado los dos que lo hicieron en tiempo de España, calculando para la primera generación —que naturalmente no era la creación del género humano— el año 1054.

Hay un trabajo que queda por hacer en el comentario del *Popol,* y es el análisis de las fuentes con que contó. Este análisis no será posible mientras no se cuente con alguna buena edición de las *Teologías de los Indios;* a través de ellas llegan a los redactores o compiladores del *Popol* tanto la versión *oficial* de la Sagrada Escritura, que ofrecía a los *sabios* quichés la selección de textos que se consideraban más significativos en el posible acercamiento entre los mitos tradicionales de la etnia quiché y los pasajes supuestamente paralelos del Antiguo Testamento: creación —con empleo del verbo en primera del plural para señalar la acción divina—, marcha de Egipto y establecimiento en la tierra del Jordán y otros semejantes. Pero, además, la enseñanza doctrinal en aquellos tiempos había asimilado los datos fundamentales de los credos indígenas, con obras como las de Sahagún, Landa, que obviamente circularían manuscritas y que normalmente se iban incorporando a la enseñanza doctrinal. Tal es —a mi parecer— el caso de Tula y de las siete cavernas, de origen mexicano, que entran en el itinerario, aunque sea menester apartarse de la dirección fundamental Este-Oeste, que me parece lo único indiscutible entre los compiladores o redactores del *Popol.*

Fuentes y Guzmán, buen patriota de Guatemala, hace a los quichés

parte del tronco tolteca, tan importante para la historia cultural de México, con una primera sede en Teotihuacan (siglos IV a IX), que coincide con los primeros edificios del llamado Preclásico entre los yucatecos. A la caída de Teotihuacan y dispersión de los toltecas corresponden las primeras fases del Clásico maya, con su propia dispersión, que se consuma a mediados del siglo XV.

La etnia quiché no parece haberse situado en el tronco tolteca, como hubiera deseado Fuentes y Guzmán; contra su hipótesis está la carencia de monumentos atribuibles en el altiplano guatemalteco a influencias toltecas y sobre todo la diversidad lingüística que demuestra que la autonomía cultural quiché frente a la nahua/tolteca es, y fue, radical.

El quiché triunfa en la familia mayoide, en la que conserva la primacía por su decidido espíritu arcaizante, que tanto impresionó a Ximénez, que llegó a afirmar que su lengua era *la más perfecta del universo.*

Las fechas más trascendentales en la protohistoria quiché

En los años 1420-1490 reinan entre los quichés los llamados reyes *portentosos,* entre los que destaca *Cucumatz* (claro disfraz del tolteca *Quetzalcoatl).*

En ese tiempo llega a su máximo esplendor la dinastía Moctezuma en el altiplano mexicano (1428), esplendor que no concluye con la muerte del fundador de la dinastía (1468), sino que continúa por una *atadura de años* hasta la llegada de Cortés.

Y en el lejano Cuzco, capital de los incas, tras el reinado auroral del Inca Viracocha (1350), llegan los tiempos de Pachachutec (1400), Inca Yupanqui (1448) y finalmente Huayna Capac (1482), que acaban en víspera de la entrada de Pizarro.

En pleno siglo XV se repiten los grandes gobernantes en el continente, y, al compás de sus hazañas, los reyes quichés van consolidando su señorío. Para cantar su historia épica surgió el compilador anónimo que presentó la genealogía quiché desde los tiempos de la creación, dejando a la posteridad su *Libro Sagrado* o *Popol Vuh.*

Carmelo Sáenz de Santa María

EDICIONES Y ESTUDIOS DEL *POPOL VUH*

1822. *Teatro Crítico Americano*. En Del Río, Antonio. *Description of the Ruins of an ancient city*. Pablo Félix Cabrera, Londres.

1856. *Mitteilungen über die Handschriftlichen Werke des Padre Francisco Ximenez in der Universitäts-Bibliothek zu Guatemala*. Dr. Karl Scherzer. Viena.

1857. *Las Historias del origen de los Indios de esta Provincia de Guatemala*, traducidas de la lengua quiché al castellano... por el R. P. F. Francisco Ximénez... Publicado por primera vez y aumentado con una Introducción y anotaciones por el Dr. C. Scherzer. Viena. En casa de Carlos Gerold e hijo, libreros de la Academia Imperial de las Ciencias. Algunos ejemplares llevan diferente portada y la indicación siguiente: En casa de Trübner and Co., 60 Paternoster Row, Londres.

1861. *Popol Vuh. Le livre sacré et les mythes de l'antiquité américaine, avec les libres héroïques des Quichés*. Texte quiché et traduction française en regard, par l'Abbé Brasseur de Bourbourg. París.

1862. *Grammaire de la langue quichée, espagnole-francaise, mise en parallèle avec ses deux dialectes, cakchiquel et tzutuhil... Avec un vocabulaire... et suivi d'un essai sur la poèsie, la musique, la danse... servant d'introduction au Rabinal Achi, drame indigène...* J. E. Brasseur de Bourbourg. París.

1872-73. *El Popol Buj*. Versión española de la traducción de Brasseur de Bourbourg comparada con la de Ximénez, con notas tomadas de ambos comentadores y concordancias con las Sagradas Escrituras, por D. Juan Gavarrete. Colección de do-

cumentos históricos reunidos en la parte etnográfica del Museo Nacional. En *La Sociedad Económica de Guatemala*, Vol. III, n.os 1-27.

1876. Títulos de Ixcuín-Nihaib. Títulos de los antiguos nuestros antepasados, los que ganaron estas tierras de Otzoyá, antes que viniera la fe de Jesucristo entre ellos, en el año mil y trescientos. En *La Sociedad Económica de Guatemala*. También en *Anales de la Soc. de Geog. e Hist.*, sept., 1941. Guatemala.

1882. *Historia de Guatemala, o Recordación de Florida*. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán. 2 vols. Madrid.

1885. Título de los señores de Totonicapán (1554). Documento escrito en lengua quiché, traducido al castellano en 1834 por el P. Dionisio-José Chonay, cura de Sacapulas. Traducido al francés por M. de Charencey y publicado en español y francés, conforme a la copia hecha por el Abate Brasseur de Bourbourg. Alençon.

1894-96. *Popol Vuh*. Versión española tomada principalmente de la traducción francesa del Abate Brasseur de Bourbourg, por don Juan Gavarrete. En la revista *El Educacionista*. Guatemala.

1905. *Popol Vuh, o Libro Sagrado de los antiguos votánides*. Precedido de un estudio por el Dr. Santiago I. Barberena, versión española de la traducción francesa de Brasseur de Bourbourg. 3 tomos en 1 vol. San Salvador.

1906-7. *El Popol Vuh (o libro sagrado de los antiguos votánides)*. Traducción española de la versión francesa de M. Charles Etienne Brasseur de Bourbourg. En la *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras*. Tegucigalpa.

1906. *The Popol Vuh*, traducido al idioma inglés por el Dr. Kenneth Silvan Guthrie. En la revista *The Word*. New York.

1907. *The story of the calabash-tree in the «Popol Vuh»*, translated by C. V. Hartman. En *Jour. Amer. Folk-lore*, v. 20, n.° 77, pp. 148-50.

Historia de la Creación del Cielo y de la Tierra. Manuscrito del siglo XVIII, publicado por el Dr. Nicolás León, Profesor de Etnología en el Museo Nacional. Ramón de Ordóñez y Aguiar. En *Bibliografía Mexicana del Siglo XVIII*. Secc. I.ª, 4.ª Parte. México.

1907. *Idem*, publicación del Museo Nacional, s. a. México.

1908. *The Popol Vuh. The Mythic and Heroic Sagas of the Kichés of Central America*. Lewis Spence. Londres.

1913. *Das Popol Wuh. Die mythische Geschichte des Kice-Volkes von Guatemala nach dem Original-Texte übersetz und bearbeitet.* Noah Elieser Pohorilles. Leipzig. *Einleitung in das Popol Vuh.* Wolfgang Schultz. Leipzig.

1913. *Der Bedeutungswandel in den Mythen des Popol Vuh. Eine Kritik*. Eduard Seler. En *Anthropos*, vol. VIII, pp. 382-388.

1918. *Ueber die Herkunft einiger Gestalten der Quiché und Cakchiquel Mythen*. Eduard Seler. En *Archiv für Religionwissenschaft*. Vol. I, pp. 95-97. Reproducido en *Gessammelte Abhandlungen*, t. III.

1919-21. *El Popol Vuh*, reproducción del texto publicado en *El Educacionista*, publicada por la Oficina Internacional Centro-Americana en la Revista *Centro-América*. Vols. XI, XII y XIII. Guatemala.

1923. *El Popol Vuh, o Libro Sagrado de los antiguos votánides*, etc. Tomado de la edición centroamericana de 1905. Comentado por Ricardo Mimenza Castillo. Mérida, Yucatán, México. *El Popol Vuh, su importancia y trascendencia*, por Ricardo Mimenza Castillo. En *Tierra*, núms. 9, 11 y 13.

1923. *Totemismus in Mittel Amerika*. Eduard Seler. En *Gess. Abhandl.*, t. V.

1925. *Les dieux, les héros et les hommes de l'ancien Guatémala d'après le Livre du Conseil (Popol Vuh)*. Georges Raynaud. París.

1926. *Popol Vuh, Libro Sagrado del Quiché*. Versión española del texto francés del Abate Carlos Esteban Brasseur de Bourbourg. Ediciones de la Biblioteca Nacional. San Salvador, República de El Salvador.

"El Popol Vuh. El monumento literario de los pueblos maya-quiché", por Jorge Lardé. En *El Salvadoreño*, Julio 12. San Salvador.

1926. *Las Historias del Origen de los Indios*. Fr. Francisco Ximénez. Reproducción de la edición de Viena. San Salvador.

1927. *Nouvelle traduction du Popol-Vuh*, por H. Vosy-Bourbon. En *Journal de la Soc. des Américanistes de París*. T. 19, p. 397.

"El Popol Buj", por Antonio Batres Jáuregui. En *Anales, Soc. de Geog. e Historia de Guatemala*. Vol. IV, n.° 1, sept., 25-29.

1927. *Los dioses, los héroes y los hombres de Guatemala antigua, o Libro del Consejo. Popol Vuh de los indios quichés.* Traducción de la versión francesa del Profesor Georges Raynaud por Miguel Ángel Asturias y J. M. González de Mendoza. París.

Manuscrito de Chichicastenango. El Popol Buj. Estudio sobre las antiguas tradiciones del pueblo quiché. J. A. Villacorta C. y Flavio Rodas N. Texto quiché y traducción española. Guatemala.

1929-31. *Popol Vuh.* En *El Teósofo*, N.os 13-17, julio 1929, y N.os 22-25, julio 1931.

Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala. 3 vols. Ed. de la Soc. de Geog. e Hist. Guatemala.

Primera Parte de el Tesoro de las Lenguas Cacchiquel, Quiché y Tzutuhil, en que las dichas lenguas se traducen en la nuestra española. 2 vols. de 204 folios dobles. Ms. de la Bancroft Library, Berkeley, California.

Arte de las tres lenguas, Cacchiquel, Quiché y Tzutuhil. 93 folios dobles. Ms. de la Newberry Library, Chicago.

Empiezan las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala. 112 folios. Ms. de la Ayer Collection, Newberry Library, Chicago.

1931. *Der Verfasser des Popol Vuh.* Rudolf Schuller. En *Anthropos*, vol. XXVI, núms. 5, 6, sept-dic.

1932. "Traducciones del Popol Vuh", por J. M. González de Mendoza. Noticia bibliográfica. En *El Libro y el Pueblo*, agosto. México.

Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala. Fr. Antonio de Remesal. Ed. de la Soc. de Geog. e Hist. 2 vols. Guatemala.

1932-33. *Historia de Guatemala, o Recordación Florida.* Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán. 2 vols. Madrid.

1933. "La Creación del mundo según el Popol Vuh", por Gabriel Porras Troconis. En *Anales Soc. Geog. Hist.*, Vol. X, n.° 1. sept., 21-31.

1934. "Sobre el Popol Vuh", por Rafael Heliodoro Valle. En *Investigaciones lingüísticas.* Vol. II. pp. 331-32.

"Leyendo el Popol Vuh", por David Vela. En *El Imparcial.* Guatemala.

1935. "Das Popol Vuh und das Ballspiel der K'icé Indianer von Guatemala, Mittelamerika". En *Internationales Archiv für Ethnographie*. Rudolf Schuller. Vol. 33, pp. 105-116. Leiden.
"Popol Vuh", por A. G. J. En *Anales Soc. Geog. Hist. de Guatemala*. Vol. XI, N.° 4, junio, 459-64.

1938. *El Popol Vuh para todos*. Arturo Capdevila. Guatemala.

1939. *El libro del Consejo*, traducción y notas de Georges Raynaud, J. M. González de Mendoza y Miguel Ángel Asturias. *Biblioteca del estudiante universitario*. México.

1940. *Chichicastenango. The Kiche Indians. Their history and culture, sacred symbols of their dress and textiles*, by Flavio Rodas N., Ovidio Rodas Corzo and Lawrence F. Hawkins. Guatemala.

1941. "Pop-ol Vug", por Rafael E. Monroy. En *Anales Soc. Geog. Hist. Guat*. Vol. XVII, n.° 1, pp. 26-29.

1944. *El Popol Vuh*. Advertencia y Selección de Ermilo Abreu Gómez. *Biblioteca Enciclopédica Popular*. n.° 34. México.
Popol Vuh o el Libro del Consejo. (Edición modernizada conforme a la traducción de Raynaud). Con una advertencia de Luis M. Baudizzone. Buenos Aires.

1944. "Popol Vuh", por Rafael E. Monroy. En *Anales Soc. Geog. e Hist. Guat*. Vol. XIX, n.° 2. diciembre, 418-26.
Popol Vuh. Das heilige Buch der Quiché Indianer von Guatemala. Leonhard Schultze Jena. Stuttgart y Berlín.

1945. "Popol Vuh". A new translation of the Sacred Book, por S. Linné. Comentario sobre la traducción de Schultze Jena. En *Ethnos*, n.° 4, pp. 165-181. Museo Etnográfico de Suecia, Estocolmo.

1945-46. *Popol Vuh*. En *Revista Yikal Maya Than*. T. V. a T. VIII, Mérida. Yucatán.

1946. "Antigua tradición del pueblo quiché. De cómo al descender el aliento divino se creó el mundo, idea contenida en las dos palabras «Popol Vuh»". Conferencia por Rafael E. Monroy. En *Anales Soc. Geog. Hist. Guat*. junio, 419.

1948. *Esoterismo del Popol Vuh*, por Rafael Girard. México. ¿Qué significa «Popol Vuh»? Intitulación y función del manuscrito de Chichicastenango. J. Imbelloni. En *Actes du XXVIIIe. Congrès International des Américanistes*. París, pp. 393-405.

1949. *Popol Vuh*, interpretación literaria de Ermilo Abreu Gómez, México.

Problemas etnológicos del Popol Vuh. I. *Procedencia y lenguaje de los quichés*, por Antonio Goubaud Carrera. En *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. I, n.° 1, enero.

1950. *Popol Vuh: The Sacred Book of the Ancient Quiché Maya.* Adrián Recinos. Versión inglesa por Delia Goetz y Sylvanus G. Morley, Univ. of Oklahoma, Press. Norman, Okla.

"Título de los señores de totonicapán (1554)". Inserto en el volumen *Memorial de Sololá*. Fondo de Cultura Económica, México.

1952. *El Popol Vuh, fuente histórica*, por Rafael Girard.Tomo I. Guatemala.

Nueva interpretación del Pol-O-Vuh, por Rafael E. Monroy. Guatemala.

1960. *Classical Quiché*. Munro S. Edmonson. En «Handbook of Middle American Indians»; vol. V, Linguistics.

1973. *Popol Vuh*. Traducido de la lengua quiché a la castellana por el R. P. fray Francisco Ximénez. Agustín Estrada Monroy. Editorial «José de Pineda Ibarra», Guatemala.

1975. *La formación del Reino Quiché*. Roberto Carmark, Juan Fox, Rosalío Stewart. Instituto de Antropología e Historia. Publicación Especial n.° 7. Guatemala.

GLOSARIO

La lengua quiché cuenta con algunos fonemas desconocidos en castellano; casi todos articulados en punto cercano al que corresponde a los fonemas C/K/Q. En la presentación del texto para uso de lectores medios se omite la distinción entre estos fonemas, que en la tradición castellana se designaban con el término general de *letras heridas:* de ahí que se reúnan en un solo acápite los sonidos correspondientes C/Q/K y H/J (estos dos últimos por ser intercambiables en la fonetización hispano-quiché).

En el glosario adjunto se reúnen los términos que en la *Introducción* se conservan en lengua quiché.

A

/Balam-a-cab tigre de la noche/nombre del segundo de los antepasados quichés

—acab noche

ah— prefijo de oficio, propiedad, dignidad

ahpozotzil ajpop-sotsil, título de jefe cakchiquel/tzotzil-murciélago

Alom creador/creadora/mujer embarazada

Anahuac nombre geográfico de la altiplanicie central mexicana

Awilix Segunda deidad de los quichés, a cargo de Balam Acab

B

Balam tigre/jaguar

Balam-quitzé El primero de los antepasados quichés

Bitol Creador, emparejado con Tzacol

C

Cabracán Hijo de Ucub Caquix-siete guacamayas—/de dos pies —origen de los terremotos

Cakchiquel Tribu importante enfrentada con los quichés —su capital es Iximché

Cakulha Rayo —una de las presentaciones de Huracán, que parece el dios soberano

Cawinal Una de las poblaciones cerca de Chiquix/-en las espinas/

coatl/Guat coatl-culebra/coat.-cuat

Cotuha Rey del Quiché, compañero de Cucumatz pareja famosa de reyes

Culbaz Poblado cercano Chiquix

qaj cielo —lo de arriba

Qajolom kaholom —deidad emparejada con Alom

qo estar

Qoac/qoacul primogénito de Balam Acab

Quaocutc segundogénito de Balam Acab

Qoahau único hijo de Mahucutah

Qocaib primogénito de Balam Quitzé

Kuk/guk plumas de quetzal/quetzal ave

qumatz serpiente/kukqumatz-quetzalcoatl = quetzal-serpiente

qux corazón, entrañas; pensamiento

CH

chi— preposición adverbial de lugar

Chichat Chicac, población cercana a Chiquix

chip diminutivo

Chiquix población en las cercanías de Hacawitz

chocoy huso de tejer; una barranca

D

Dan/Tan Dan se supone mala lectura de Tan; yo la considero denominativo de la tribu a que alude Ximénez en su *Tesoro*

G/Q

Gucumatz kukqumatz-quetzalcoatk-serpiente emplumada
Gumarcaaj capital del Quiché al término de su largo viaje/Utatlán

H/J

Hacawitz/-Jacawitz deidad correspondiente a Mahucutah

I/Y

iyom abuela
ilocab una tribu-los videntes
yolcuat/yolcoatl deidad de los Yaquis-mexicanos = Quetzaltcoatl
Iqui-/iqui-balam nombre de uno de los cuatro «padres» —tigre de la luna
ix— vocalización del prefijo x —de sentido femenino o debilitante
Ixmucane/Xmucane abuela/hechicera/interviene en la creación del hombre
Ixipiyacoc/Xpiyacoc hechicero con Xmucane/padres de Hunhunahpu
izmachi barba, pelo en la cara

H/J

Humetaha pueblo cercano a Chiquix
jun— numeral-uno; usado en combinación con los nombres calendáricos
junahpu un-cerbatanero
juracan un-su-pie/deidad suprema

K/C/Q

qakix/kakix guacamaya

Caculha rayo-una presentación de Huracán
quiché nombre de la tribu que protagoniza el *Popol*
Quihaha/
Quitzalcuat Quetzalcoatl-héroe cultural tolteca
Cucumatz kuk/quetzal/cumatz/coatl

L

Lemo espejo, señal/lámina de obsidiana

M

Mahucutah el tercero de los cuatro primeros padres del Quiché
Mamon abuelo en sentido figurado
motz montón-las «Siete Cabrillas»

N

Nacxit lejano emperador en el oriente. ¿Quetzalcoatl?
nagual brujo, hechicero/animal protector del que se asocia con él
nahoa-tl tribu o grupo de tribus en el altiplano mexicano

O

Oliman/ zona legendaria y muy prestigiosa/
Tepeu Oliman grupo dejado en el oriente por los quichés

P

Palo/palou mar
pam— dentro
paxil paraíso donde se encontró el maíz
pizo kakal envoltorio de contenido secreto recibido en testamento de los primeros padres

Popol pop/entrelazar-hacer esteras que eran sede y signo de la realeza o de la comunidad

R

r— pron. pos. 3.ª pers./vale como artículo
ratinibal el baño
raxa color azul-partícula aumentativa del valor expresado

T

Tamub tribu agregada a los quichés/Sch. I: descendiente de Tan/Dan
Tenochtitlan capital de los aztecas
tepeu venerable/aumenta el valor del término a que se agrega
Tohil Deidad quiché —especialmente referida a Balam Quitzé
Tuhalha una de las tribus
Tulan ciudad originaria de los toltecas/la hay real y la hay fabulosa, presente en los mitos mesoamericanos

TZ

tzac construir, modelar... crear
Tzacol/Bitol modeladores, creadores
yziquinaha pájaro/casa de pájaros/capital del tzutuhil
Tzutuhil una de las ramas tribales de los quichés

U

u—, ru— pron. pos. 3.ª pers. /vale por artículo
ucub numeral-siete
Uchabaha nombre de un grupo tribal
uleu tierra, mundo terreno
utiu coyote

X/IX

X—	partícula depresiva/ix —lo mismo con i— eufónica
Xbalamque	gemelo y compañero de hazañas de Hunahpu
Xibalba	reino subterráneo, asimilado con el infierno cristiano
Xmucane	hechicera asociada con Xpiyacoc/madre de Hunhunahpu y de Ucub Hunahpu
Xpiyacoc	hechicero, adivino/padre de Hunhunahpu y de Ucub Hunahpu
Xquic	doncella fecundada por Hunhunahpu

I/Y

yaq	zorra/recaudador
Yaqi/yaqui	mexicanos, toltecas
Yolcuat	Quetzalcoatl, a la tolteca

Z

Zipacná	hijo de Ucub Caquix, deidad de los terremotos

HISTORIAS DEL ORIGEN DE LOS INDIOS DESTA PROVINCIA DE GUATEMALA

TRADUCIDAS DE LA LENGUA QUICHÉ
EN LA CASTELLANA
POR FRANCISCO XIMÉNEZ, O. P.

CONOCIDAS CON EL NOMBRE DE *POPOL VUH, LIBRO DEL COMÚN*

PRÓLOGO

Esta mi obra y trabajo discurro que habrá muchos que la tengan por la más fútil y vana de las que he trabajado. Así lo pensarán muchos, y yo lo discurro al contrario: porque entiendo ser la más útil y necesaria que he trabajado: que es además de sacar a luz lo que había en la antigüedad entre estos indios, cosa en que todas las naciones del universo han gastado mucho tiempo, y trabajo: grandes hombres rastreando los vestigios de la venerable antigüedad. Se reduce esta mi obra a dar luz y noticia de los errores que hubieron en su gentilidad, y que todavía conservan entre sí; quise trasladar todas las historias a la letra de estos indios, y también traducirla en la lengua castellana; y ponerle los escolios que a la fin van puestos, que son como anotaciones de la historia, en que se van declarando las cosas de los indios. Porque discurro que habrá muchos curiosos que quieran saberlos, y con esto, si no saben la lengua, tendrán facilidad en poderlo saber. Y también para desengañar a algunos a quienes he oído hablar de esta materia que, o ya sea por no saber la lengua, o porque lo han oído en relación adulterada de boca de otros, juzgan de estas historias ser cosa muy conforme a razón y a nuestra santa fe, como yo mismo lo he oído de boca de un religioso grave y que, a no estar yo enterado ya por haberlo visto y leído, me persuadiera al mismo su dictamen, por la grande autoridad de su persona, y de las personas que me refirió habérselo así dicho; a quien procuré disuadir de su dictamen con la verdad del caso. Y prometiéndome que cuanto antes pudiese tomaría esta materia entre manos para desengaño de muchos, que se hallan engañados, como he dicho, o por ignorar la lengua, y no entienden lo que leen, o por falsas relaciones que les han dado.

Es verdad que desde su principio, y que empieza a tratar de Dios, dice cosas tan conformes a la Sagrada Escritura y fe católica, aludiendo a lo que sabemos por revelación del Espíritu Santo en las Santas Escrituras, pero, como quiera que éstas se hallen envueltas en mil mentiras y cuentos, no se les debe dar más crédito que el que tiene el padre de mentiras, Satanás, quien fue su autor, sin duda para engañar y perder a estos miserables, saliendo tan impuras las verdades católicas, como lo es la fuente de a do proceden, como lo que procuró dar por boca de Arrio, Lutero, Calvino, Mahoma y otros heresiarcas, para perder al cristianismo: que aunque sea así que envuelven santas verdades católicas en sus desatinos, como se hallan viciados de falsas inteligencias, y opiniones contrarias a lo que nuestra santa madre la Iglesia tiene y cree y enseña: de ahí es que no se puede dar crédito alguno a semejantes embaidores.

PROEMIAL
E INTRODUCTORIO

Habiendo de tratar en esta historia de los incomparables y nunca vistos trabajos que la religión de mi glorioso patriarca Santo Domingo padeció en esta provincia, en la dilatación del santo evangelio; y de los grandes servicios que en aquestas reducciones hicieron los ministros evangélicos en servicio de Dios nuestro señor y de su santa Iglesia, me pareció conveniente el dar noticia antes, de lo inculto de aquestas montañas, no tanto de las materiales, aunque impenetrables, cuanto de aquestas montañas agrestes de aquestas gentes que habitaban aquesta América: pues fue tanta su rusticidad, respecto de nuestra policía, que llegaron a tenerlos por bestias e irracionales; aunque a la verdad no fue tanto el considerarlos tan brutos cuanto depravada malicia de muchos de aquellos primeros conquistadores, como todas las historias vocean: que quisieron tomar motivos, para saciar su codicia, de su simplicidad, cortedad y pusilanimidad, para que los tuviesen por esclavos, y tratar en esta mercancía como si fuera de otros brutos que los hombres compran y venden. Porque la verdad, si se mira a buena luz y se considera a la materia sin pasión, tienen tantas cosas buenas y tan loables costumbres en muchas cosas, no sólo de las que han aprendido en tiempo de la cristiandad, sino de las que traen del tiempo de su gentilidad, especialmente lo que toca a su gobernación, que pueden aprender de ellos los españoles más entendidos. Y lo cierto del caso es que muchas de las cosas que pasaron en aquellos principios y el mayor trabajo que tuvieron los ministros evangélicos en sosegarlos todo lo más provino de las muchas tiranías que con ellos usaron. Y si las reducciones no se han adelantado mucho más, y aún se resisten el día de hoy, en las que se tienen

entre manos, es por la fama que, aun entre los gentiles se ha difundido por medio de los indios católicos, de lo opresos que están en manos de los ministros del rey, y especialmente de los alcaldes mayores, que son los modos que les ha sugerido el demonio de oprimir aquestos miserables para saciar su codicia; de que están llenas las historias. Y yo podía traer muchas cosas que he experimentado en más de 24 años que ando entre ellos y me han pasado, y que he sabido de otros ministros, y lo peor es que esto no tiene remedio, porque, en teniendo gratos a los superiores que gobiernan, obran desenfrenadamente en sus tiranías, sin haber recurso humano: pues, si se esperara una residencia que manda su majestad, se tome para que se satisfagan los daños; eso es cosa de cuento, pues el que la toma o es el sucesor y éste ¿cómo ha de castigar lo mesmo que él viene a cometer?

Y si es otro, como aquestas residencias se dan por conveniencia, y están ya sobornados los superiores que los envían, todo se hace a contemplación de los residenciados. Qué de aquestas cosas he visto, y no es decir que es aquí o allí; que es tan general aquesta peste, por nuestros pecados, que lo mismo o peor es en la Nueva España y el Perú, de lo que aquí experimentamos. Es materia infinita aquesta; y así dejando esto a un lado, que puede ser se toque algo más individualmente, en lo de adelante, pasemos al motivo principal de aquesta historia.

No fueron tan bárbaros los indios, como queda dicho, que no tuviesen muchas cosas buenas, aunque viciadas por la malicia de Satanás; y no es de maravillar: pues, si entre nosotros, en quienes asiste la luz de la fe tan clara, y se predica continuamente el santo evangelio; y hay tanta enseñanza; tanto nos pervierte y se ven tantas y tales cosas en todo género de vicios, qué será o sería entre aquestas gentes que carecieron por tantos años de luz de la fe y de la predicación del santo evangelio, y donde por tantos años tuvo su asiento y morada Satanás, y los dominó por tantos siglos. Y así no es mucho de maravillar que viviesen con tanta ceguedad.

Tuvieron sin duda aquestos indios en tiempo de su gentilidad el uso de las letras, como refirieron las historias todas, y con más especialidad fray Jerónimo Román en su *República de los Indios,* de que se hallaron señales y escritos, cuando entraron los españoles a aquestas conquistas; y poco ha se vio en las reducciones que aquestos años pa-

sados se hicieron de la provincia del Petén, entre Yucatán y la provincia de Verapaz, donde se hallaron libros escritos que tiraban a hebreos, y también a los que usan los chinos. No era común este uso de escribir, ni los libros que tenían eran comunes; pues solamente los usaban los sumos sacerdotes, como maestros que eran de su ley, quien los leía y declaraba a los demás lo que contenían.

Estos libros que tenían todas las más de las naciones: los más se ocultaron en la entrada de los españoles, como también todo lo más de sus tradiciones y memorias: porque, como fue tanto el estruendo y el estrago que en ellos se ejecutó, fue muy grande el horror que de los nuestros concibieron; tan grande en tanta manera que hasta hoy al cabo de tantos años, no hay modo que confronten con nosotros, que parece que de propósito estudian el hacerlo todo al revés de como lo hace el español: siendo común proverbio que sólo dos cosas hacen al derecho por hacerlo al revés de como lo hacemos nosotros: que es doblar un capote y subir una cuesta, pues ésta la suben derecha, sin buscarle rodeos para que sea menos agria la subida, y aquél lo doblan dejando el derecho para fuera.

Estos libros conservaban sus memorias y antiguallas, y según lo que dice fray Jerónimo Román y el padre maestro Meléndez en su *Historia del Perú* y el ilustrísimo señor don Lucas Fernández de Piedrahita en la *Historia del Nuevo Reino de Granada,* y se verá adelante en la historia de aquestos indios de la provincia de Guatemala, todas son tradiciones del Testamento Viejo, que no puede ser otra cosa, que conservaron de sus antepasados los israelitas, de quienes éstos descienden según la más verdadera sentencia: como muy doctamente prueba el venerable padre y apóstol de aqueste reino fray Domingo de Vico en la primera parte, capítulo 101, de su *Teología de Indios,* quien, habiendo visto de aquestas historias, sus tradiciones y ritos, y hasta la circuncisión, en un exhorto que allí les hace en su misma lengua para que sigan el culto del verdadero Dios, les dice que: a éste es a quien sus antepasados, los del pueblo de Dios, adoraron; y que a éste deben adorar ellos, como descendientes de aquéllos.

No hay duda de que por la grande falta de noticias, por haberlas ellos ocultado, y haberse ocultado sus libros; y aunque en algunas partes se hallaron, no hubo forma de leerlos, ni entenderlos, se ha discurrido variamente acerca de aquestas gentes y su origen, y otros que escribieron en partes muy distintas, por ser mal informados, escri-

bieron cosas muy ajenas de la verdad. Y así determiné el trasuntar *de verbo ad verbum* todas sus historias, como las traduje en nuestra lengua castellana de la lengua quiché, en que las hallé escritas, desde el tiempo de la conquista: que entonces (como allí dicen) las redujeron de su modo de escribir al nuestro; pero fue con todo sigilo, que conservó entre ellos con tanto secreto, que ni memoria se hacía entre los ministros antiguos de tal cosa. E indagando yo aqueste punto, estando en el curato de Santo Tomás Chichicastenango, hallé que era la doctrina que primero mamaban con la leche, y que todos ellos casi la tienen de memoria, y descubrí que de aquestos libros tenían muchos entre sí. Y hallaron en ellos, por aquestas historias, como se verá adelante, viciados muchísimos misterios de nuestra santa fe católica, y mucho o lo más del Testamento Viejo trabajé en sermones continuos en refutar aquestos errores.

No son tan comunes aquestas cosas entre la nación cachiquel como en la quiché, porque en aquesta estaba la cabeza del imperio de aquestas provincias, y fue imperio mucho más antiguo que el mexicano, como se verá adelante; y aquí estaba y residía el principal sacerdote que les enseñaba e instruía en estas cosas, están más sabedores de ellas, heredándose de padres a hijos aquestas noticias y tradiciones.

Y porque he visto a muchos historiadores, tratando de las cosas de aquestas gentes y sus creencias, decir y tocar algunas cosas de las que en sus historias contienen: que sólo fueron noticias sueltas, porque no vieron las historias como ellos las tenían escritas, he determinado poner aquí y trasladar todas sus historias, conforme ellos las tienen escritas. Y con eso se verá con claridad cómo todas aquestas gentes casi todas concordaban en unos mismos errores y desatinos, de que colegí que todas ellas traen un mismo origen, y aqueste sin duda es del pueblo hebreo. Y después se aclararán algunas cosas tocante a su propagación y extensión, y venida a aquestas partes, y otras cosas tocantes a sus estilos: que, si en ellas hallamos muchas cosas dignas de vituperio, no hay duda de que también tienen otras muchas dignas de que las imitemos*.

---

* El padre fray Francisco Ximénez antepuso este PROEMIAL a su *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala* (Ed. Guatemala, 1977) con el que abría al mismo tiempo su presentación castellana de las *Historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala.*

PRIMERA CREACIÓN

Capítulo I

Donde se da principio a las historias de los indios

Éste es el principio de las antiguas historias del Quiché. Aquí escribiremos y empezaremos las historias antiguas; y aqueste es el principio de todo lo que sucedió en aqueste pueblo del Quiché, donde se referirá y declarará y manifestará lo claro y escondido del Creador y formador que es padre y madre de todo y se llama y denomina Hunahpu Wuch, Hunahpu Utiu, Zaquinimac Tziiz, Tepeu, Cucumatz Uquxcho, Uquxpalo *(todos estos son nombres como de atributo).* El del hermoso plato y hermosa jícara *(esto dicen porque los señores y grandes usaban de aquestas cosas preciosas).* Y aquestos son sus renombres y epítetos que le daban a aqueste Creador, aquel abuelo llamado Xpiyacoc y aquella abuela llamada Xmucane, a quienes en las historias quichés les llaman dos veces abuelo y abuela. *(Esto dice de aquestos viejos por lo que adelante diré y porque entre ellos tuvieron siempre mucha autoridad, como diremos adelante).* Y los que nos hicieron sombra y ampararon, cuando con ellos se comunicó la creación ya en el tiempo de la claridad *(aquí tocan sin duda la creación de la luz y las tinieblas que antes dice el texto que estaban sobre la haz de la tierra).*

Esto lo trasladamos en el tiempo de la cristiandad, cuando de la otra parte del mundo ha venido aqueste modo de escribir: porque, aunque tenemos libro antiguo y original de aquestas cosas, ya no se entiende. Y así lo trasladamos aquí: y ha sido cosa muy buena esto

que se nos ha enseñado, de donde nos ha provenido la claridad. Cuando habiéndose echado las líneas y paralelas del cielo y de la tierra se dio fin perfecto a todo, dividiéndolo en paralelos y climas: todo puesto en orden, quedó cuadrado y bien medido; como si con una cuerda se hubiera todo medido. Todo esto se perfeccionó y acabó por el Creador y formador de todo, que es padre y madre de la vida y de la creación y que comunica la respiración y movimiento; y el que nos concede la paz. Él es claridad de sus hijos, y que tiene cuidado y mantiene toda la hermosura que hay en el cielo y en la tierra, en las lagunas y el mar.

Capítulo II

Donde se declara cómo todo era un caos y suspensión sin moverse cosa alguna antes de la creación: y cuando estaba el cielo despoblado

Lo primero que se nos ofrece tratar es que antes de la creación no había hombres ni animales, pájaros, pescados, cangrejos, palos, piedras, hoyos, barrancos, paja ni mecate: y ni se manifestaba la haz de la tierra. El mar estaba suspenso, el cielo estaba sin haber cosa alguna que hiciera ruido: no había cosa que tuviese ser; si no es el mar y el agua, que estaba en calma: y así todo estaba en silencio y oscuridad como noche. Solamente estaba el Señor y Creador, culebra fuerte, madre y padre de todo lo que hay en el agua. Estaba en una suma claridad adornado y oculto entre plumas verdes, y así se llama Cucumatz, culebra fuerte y sabia por su grande sabiduría y entendimiento, y también se llama aqueste dios: corazón del cielo, porque está en él y en él reside.

Vino después aquí su palabra acompañada de los señores Tepeu y Cucumatz: y confiriendo, consultando y teniendo consejo entre sí, en medio de aquella obscuridad, se criaron todas las criaturas y se manifestó la creación de los palos y la vida, y todo lo demás que se crió por el corazón del cielo que se llamaba Huracán. El primero Caculha Huracán *(esto es rayo de una pierna),* el segundo se llamaba Chipi Caculha *(esto es el más pequeño de los rayos)* y el tercero se llamaba Raxa Caculha *(esto es, rayo muy hermoso);* y así son tres, aquel corazón del cielo. Y viniendo con Tepeu y Cucumatz se consultó entre ellos acerca de la vida y creación y, consultando entre sí, dijeron: «¿Quién ha de ser el que los ha de sustentar y alimentar? ¡Dad vuestro voto!» Y mandaron y dijeron: «Salga aquesta agua y desembarace para que salga la tierra y de este modo se aclarará el cielo y la tie-

rra, y de ese modo no será embarazo a nuestras criaturas que crearemos y cuando fuere criado el hombre». Y sólo con ser dicho y mandado se formó la tierra: apenas lo dijeron cuando fue formada. Parece que se hizo por milagro, porque al modo de una nave se levantaron los cerros sobre el agua y cosa maravillosa fue ver cómo se levantaron tan grandes montañas y llanuras y al mismo tiempo se criaron los cipreses y los pinos. Alegrose el señor Cucumatz de ver la creación y díjole al señor Corazón del Cielo: «Muy bien ha estado tu compañía: tú, Chipi Caculha; y tú, Raxa Caculha: ¡muy bien parece todo, y así llegaremos a perfeccionarlo todo!» Lo primero fue criada la tierra, los montes y los llanos, dividiéronse los caminos del agua y salieron muchos arroyos por entre los cerros; y en algunas y señaladas partes se detuvieron y rebalsaron las aguas y de este modo aparecieron los altos cerros; y aquesto fue lo primero que criaron aquéllos que se llaman corazón del cielo y de la tierra; y aquesto es lo primero que dispusieron: la creación de la tierra. Después de esto dispusieron el criar los animales *(guardas de los montes),* al venado, al pájaro, al león, al tigre, a la culebra, a la víbora, al cantí, y los pusieron por guardas de los montes; y consultando entre sí dijeron los creadores: «¿Si será conveniente que se estén así en confusión sin hablar debajo de los árboles del monte? ¿Así solamente ha de haber quien cuide de ellos y los guarde?» Y apenas lo dijeron, cuando fueron criados los animales, los venados y los pájaros, y les fue repartidas sus casas y habitaciones. «¡Tú, venado, habitarás y dormirás —dijeron— en las barrancas y en los caminos del agua, andarás entre la paja y las yerbas y en el monte te multiplicarás, andarás y te pararás en cuatro pies!» Y a los pájaros se les fue dicho: «¡Vosotros, pájaros, estaréis y habitaréis sobre los árboles y mecates, y allí haréis casas y habitación, y allí os multiplicaréis, y os sacudiréis, y espulgaréis sobre las ramas de los árboles y mecates, y allí haréis casas y habitación y morada!» Conforme les había repartido el Creador, habitaron en la tierra, teniéndola por su casa y habitación según dispuso el Creador; y, habiéndose criado todos los animales y pájaros, les dijo el Creador: «¡Hablad y gritad, no hagáis yol, yol, sino cada uno de vosotros hablad según vuestra especie y diferencia!»; esto les dijo a los venados y pájaros;, a los leones, tigres y culebras: «Decid y alabad nuestro nombre: alabadnos, y decid que somos vuestros padres y madres, pues lo somos nosotros, Huracán, Chipi Caculha, Raxa Caculha, corazón

del cielo y de la tierra, formadores y creadores, madres y padres de todo, ¡hablad, invocadnos y saludadnos!» Pero, aunque se les fue mandado esto, no pudieron hablar como los hombres, sino que chillaron, cacaraquearon y gritaron diciendo: «¡Voh, voh!» No pudieron hablar así sino que cada uno gritó diferentemente. Y viendo los creadores que no hablaban, dijeron: «¡No se pudo conseguir el que hablaran y que dijesen nuestros nombres y que somos sus formadores y creadores, y así no está esto bien de aquesta manera!» Y así les dijeron: «¡Pues no pudisteis hablar, mudamos de parecer; pues no pudisteis decir nuestros nombres, vuestra comida y pasto de los montes y vuestros dormitorios serán las barrancas; todavía hay quien nos invoque y alabe, porque haremos quien nos obedezca: ¡vuestra carne será comida y de eso serviréis todos vosotros, chicos y grandes!» Y, oyendo aquesto, todos ellos probaron una y otra vez a hablar, probaron a juntar las palabras y saludar al Creador; pero no pudieron, sino que fue tan grande confusión que ya no se entendían unos a otros, y de ningún modo se pudo ajustar y componer el que hablasen; y así fueron ultrajados y desechados y fueron comidas sus carnes y de esta suerte son muertos todos los animales que hay sobre la tierra.

Y así trataron otra vez de hacer otras criaturas, y de este modo se acercó el ser criado, el hombre, y el amanecer, la claridad, y así dijeron: «¡Probemos otra vez a hacer otra criatura, que alimentemos y que nos invoque y alabe, y se acuerde de nosotros sobre la tierra; ya probamos en nuestras primeras criaturas y formaduras y no se pudo componer que nos alabasen, y así hagamos otra que nos obedezca y a quien sustentemos!»

Tomando entonces lodo los formadores, formaron un cuerpo de barro, pero estaba pesado sin movimiento, y como el lodo estaba blando: todo se desmadejaba, y vuelta la cara a un lado allí se quedaba sin volverla, ni podía mirar para atrás; y, aunque hablaba, no tenía entendimiento ni razón. Con que era flojo y se revenía, desbarataba en el agua, y, viendo esto los creadores, dijeron: «¡Esto estará peor después y ni nadará ni se multiplicará!» Y, desbaratándolo otra vez, consultaron el modo cómo se había de hacer el hombre, y determinaron consultarlo con los viejos Xpiyacoc y Xmucane, que así eran llamados éstos; que eran los abuelos del sol y la luna. Y, yendo a ellos, le dijeron a aquel adivino que adivinaba por el sol, a aquel Huracán Tepeu Cucumatz: «¿De qué modo haremos aqueste nuestro hombre

y que, siendo sustentado y alimentado por nosotros, nos invoque, se acuerde de nosotros y alabe nuestro nombre? Consultadlo y echad vuestras suertes, adivinando, pues sois vosotros Xpiyacoc y Xmucane, nuestros viejos y abuelos. ¿No será posible que aqueste nuestro nombre nos invoque, que nos alabe, ensalce nuestro nombre y se acuerde de vosotros y que, siendo nuestro pobre, nos invoque llamándonos Hunahpu Vuch, Hunahpu Utiu, dos veces padre y dos veces madre; nos dé el título de grandes y nos dé el renombre de gran pizote, el de las hojas, el que posee trono de majestad, el de las riquezas, el de la verde jícara, el del verde plato, abuelo del sol, abuela de la luna. ¡Echad vuestras suertes con maíces y con granos de tzitté y mirad si nos podréis manifestar su forma y cómo tendrá su boca y su cara!» Echaron sus suertes y les dijeron el viejo que adivinaba por el sol y se llamaba Xpiyacoc y la vieja que adivinaba por la luna llamada Chiracan Xmucane: «¡Ea, Sol; ea, Luna! Júntense y declaren si será conveniente que el Creador forme al hombre de palo y si es éste el que ha de ser sustentado después de ser formado. ¡Ea, habla, maíz!, ¡ea, habla, tú, tzitté!, ¡Tú, sol! ¡Tú, formadura! ¡Ea, maíz! ¡Ea, tzitté! Llamad al sol; y tú, corazón del cielo, ¡tened empacho, no avergoncéis a Tepeu, a Cucumatz!» Y, respondiendo el maíz y el tzitté, dijeron la verdad de este modo: «Hacedlo así, que así estará bien; y hablará el palo, en labrando, al hombre de él». Y luego al punto fue hecha de palo la imagen del hombre, y aqueste fue el hombre que hicieron, los cuales se multiplicaron, tuvieron hijos e hijas; pero salieron tontos, sin corazón ni entendimiento, y así no se acordaron más de su Creador, sino que en vano anduvieron sobre la tierra, sin acordarse del corazón del cielo, con que dieron de hocicos en la tierra. Pero todo aquesto fue no más que probar a pararlos y hacerlos gentes; pero tenían las caras secas y estaban abrumados y pesados, ni tenían agilidad en los pies y en las manos; estaban sin sangre ni humedad, ni gordura, con que estaban secas y pálidas sus mejillas; los pies amarillos y secos, y macilenta su carne, con que no se acordaron de que su Creador los había creado, y, multiplicándose sobre la tierra, llegaron a ser muchos. Después fueron destruidos y muertos todos estos hombres de palo, porque, habiendo entrado en consejo el corazón del cielo y enviando un gran diluvio, los destruyó a todos; de palo de corcho, que se llamaba tzitté, fue hecha la carne de los hombres, y de esta materia se labró el hombre por el Creador, y las mu-

jeres fueron hechas del corazón de la espadaña, que se llama zibac; y así fue la voluntad del Creador, el hacerlos de esa materia; empero no hicieron memoria del beneficio que les hizo el Creador en haberlos criado, y así fueron muertos y anegados. Vino un gran diluvio de resina y brea del cielo, que los acabó y consumió, y, viniendo el pájaro, llamado xecot cowaoh *(llámase así de haber sacado los ojos),* les sacó los ojos, y otro que se llama camalotz les cortó las cabezas, y otro animal llamado cotzbalam les comió las carnes, y otro llamado tecumbalam les quebrantó los huesos y nervios y los hizo harina. Y todo esto fue en castigo y pena de que no hicieron gracias ante el Creador, y en pena de haberse olvidado de su padre y madre y señor que los crió: el corazón del cielo, llamado Huracán; y, en pena de su pecado, se obscureció toda la haz de la tierra y empezó una lluvia continuada de noche y de día, y, viniendo todo género de animales, palos y piedras, los empezaron a golpear y afrentar; y, hablando todos: las piedras de moler, comales, platos, cajetes, ollas, perros y tinajas los baldonaban; y les decían los perros y las gallinas: «¡Muy mal nos tratasteis, nos mordisteis, y asimismo os morderemos ahora!» Las piedras de moler les decían: «¡Mucho nos atormentasteis y toda la mañana y la tarde no nos dejabais descansar con vuestro holí, holí, huquí, huquí *(esto es, el sonido que hacen cuando muelen),* y éste fue nuestro continuo trabajo, hubierais sido bien quistos y, pues no lo fuisteis, ahora experimentaréis nuestras fuerzas, y os moleremos las carnes y haremos harina vuestros huesos!» Esto les dijeron las piedras de moler. Y los perros, hablando, les decían: «¡Porque no nos dabais nuestra comida, y sólo os estábamos mirando cuando comíais, nos arrojabais y siempre estaba prevenido un palo para nosotros y nos tratabais de aqueste modo, porque no hablábamos, quizás no hubierais muerto ahora! ¿Por qué no mirasteis por vosotros? De aqueste modo nos acabamos, y así ahora probaréis nuestros dientes, que tenemos en la boca, y los comeremos.» Esto dijeron los perros, dándoles en rostro y afrentándoles por lo mal que los habían tratado. Los comales y las ollas les hablaron en esta forma: «¡Mucha pena y dolor, nos quemasteis nuestras bocas y rostros, siempre los teníamos tiznados y siempre puestos al fuego, nos quemasteis y abrasasteis, y así ahora os quemaremos a vosotros!» Esto dijeron las ollas y comales, dándoles en cara del mal trato que les hicieron. Y las piedras o tenamastes en que se ponen las ollas al fuego les decían: «¡Siempre nos

tuvisteis al fuego, causándonos gran dolor y así ahora os quebraremos las cabezas!» Con esto andaban los hombres como fuera de sí y sin sentido, y, queriéndose subir sobre las casas por el diluvio, se les hundían las casas y se venían abajo; y, queriéndose subir sobre los árboles, los arrojaban de sí, y, queriéndose guarnecer en las cavernas y hoyos, se les cerraban. Y así fueron destruidos todos aquestos hombres, quedando sólo la señal de ellos, que fueron los micos, que andan ahora por los montes, porque fueron hechos de palo por el Creador; y así el mico se parece al hombre, porque es señal de otra gente que hubo sobre la tierra, la cual fue hecha de palos.

SEGUNDA CREACIÓN

Capítulo III

De Ucub Caquix, que parece fue Lucifer

Había entonces muy poca claridad sobre la tierra, porque aún no había sol, cuando uno llamado Ucub Caquix *(esto es, siete guacamayas)* se ensoberbeció: había cielo y tierra, pero estaba turbia la luz del sol y la luna; entonces dijo Ucub Caquix: «¡Sólo hubo aquella gente que se anegó, y fueron como brutos; ahora seré yo grande sobre todas las criaturas; yo soy tu sol y su claridad, y majestad, y así yo soy por quien se han de levantar y andar los hombres; mis ojos son de plata y resplandecen como piedras preciosas, y son de esmeraldas; como el cielo, mis narices resplandecen de lejos; como la luna, mi trono es de plata, y, cuando salgo, se aclara toda la tierra, y así yo soy sol y luna: por lo esclarecido de los vasallos que tendré, porque mi vista alcanza a mucha distancia y mira de muy lejos!» Esto decía Ucub Caquix, pero él no era sol ni luna, sino que le ensoberbecían sus riquezas y su plata; y su vista sólo alcanzaba a aquel lugar a donde estaba, sin extenderse a todo el mundo, como él imaginaba; y ni aun todavía había visto la cara al sol ni a la luna, ni a las estrellas; y ni aun había aclarado la luz. Y, aunque Ucub Caquix se ponía por sol y luna, no se había visto la claridad, y solamente fue deseo de sobrepujar con su grandeza a todas las criaturas. Esto sucedió cuando sucedió el diluvio, y fueron destruidos aquellos hombres de palo. Y ahora referiremos cómo murió el Ucub Caquix y cómo fue hecho el hombre

por el Creador. La causa de la ruina y caída de Ucub Caquix fue su soberbia, la cual, pareciendo mal a los dos mozos, llamados el uno Hunahpu *(esto es, un tirador de cerbatana)* y el otro llamado Xbalanque, los cuales eran dioses; y así les pareció muy mal el que se ensoberbeciese Ucub Caquix, porque se ensoberbeció en la presencia y acatamiento del corazón del cielo; y, confiriendo entre sí los dos mozos, dijeron: «Esto no está bien, porque, si prevalece esta soberbia, no vivirán los hombres sobre la tierra, y así hemos de hacer diligencia de tirarle un bodocazo con la cerbatana, con que le introduzcamos una enfermedad con que se le consumirán sus riquezas, piedras preciosas y chalchigüites, que es la causa de su soberbia; porque no tomen aqueste ejemplar los hombres de ensoberbecerse por las riquezas, porque no es cosa conveniente que alguno se ensoberbezca por tener riquezas». Aqueste Ucub Caquix tenía dos hijos, el primero se llamaba Zipacná y el segundo se llamaba Cabracán *(esto es, de dos pies, y por esto llaman al temblor de tierra cabracán).* La madre de éstos, y que era mujer de Ucub Caquix, se llamaba Chimaltat; el mayor llamado Zipacná se apropió los altos montes, porque él los hacía y formaba en una noche, como fueron Hunahpu Pecul y Oxcanul, Macamob, Hulisnab *(todos éstos son nombres de grandes cerros);* y su hermano Cabracán les hacía estremecer y temblar a los altos y pequeños montes, y por esto también se ensoberbecieron aquestos dos hijos de Ucub Caquix; y, hablando con sus dos hijos, les decía: «¡Habéis de saber que yo soy el sol, pues soy el hacedor de la tierra!» Zipacná y Cabracán, oyendo esto, dijeron: «¡Pues yo hago temblar toda la tierra, y, si quiero, la hundiré toda!» Con que todos manifestaron su soberbia, y, pareciéndoles mal a los dos mozos todo esto, Hunahpu y Xbalanque dispusieron el matar a Ucub Caquix, a Zipacná y a Cabracán. Aun todavía no se habían creado nuestros primeros padres, cuando sucedió todo esto.

Capítulo IV

De la muerte que dieron a Ucub Caquix, y cómo cada uno de ellos fue destruido por su soberbia

Sabiendo, pues, aquestos muchachos que aqueste Ucub Caquix sólo comía nances, y que tenía un árbol de nances donde iba todos los días a coger de aquesta fruta para mantenerse, tomando sus cerbatanas, se fueron escondidamente, y se pusieron debajo del árbol ocultos entre la yerba; y a Ucub Caquix, subiéndose sobre el árbol, Hunahpu le tiró un bodocazo con la cerbatana y le dio en una quijada y, cayendo Ucub Caquix, dando gritos en el suelo y, viéndolo así Hunahpu, fue agachado a cogerlo y, cogiéndole un brazo Ucub Caquix a Hunahpu, se lo arrancó del hombro, con lo cual Hunahpu soltó a Ucub Caquix; con lo cual quedaron vencedores los dos muchachos, y Ucub Caquix se fue a su casa con el brazo de Hunahpu y, teniéndose las quijadas, porque las llevaba desencajadas, y, viéndolo así su mujer, Chimalmat, le dijo: «¿Qué te ha sucedido, Ucub Caquix?» «¡Qué ha de ser —respondió Ucub Caquix—, que dos demonios me tiraron con una cerbatana un bodocazo y me desquiciaron las quijadas y todos los dientes se me menean y me duelen mucho; pero aquí traigo un brazo del uno de ellos, ¡colgadlo al humo sobre el fuego, mientras vienen por él aquellos dos demonios!» Con que, tomando la mujer el brazo, lo colgó al humo; y, consultando entre sí Hunahpu y Xbalanque sobre lo que debían hacer, se resolvieron en ir a ver a dos viejos muy ancianos, y era tanta la vejez de ambos, que andaban corcobados; el viejo se llamaba Zaquinimac Zaquinimasiz, porque tenía ya blancas las cabezas, y, yendo a ellos, les dijeron: «Hacednos compañía a casa de Ucub Caquix, para ir a traer nuestro brazo, que se lo llevó a su casa. Y aqueste ha de ser el

ardid que hemos de usar, que nosotros iremos detrás de vosotros, como que somos vuestros huérfanos y nietos por haberse muerto nuestro padre, y así, en preguntando quiénes son, habéis de decir que andamos como huérfanos con vosotros y de lo que pasáis es de sacar el gusano que se come las muelas y dientes. Y así Ucub Caquix, como a muchachos, no nos hará caso, y nosotros os aconsejaremos lo que habéis de hacer». «Está bien», dijeron los viejos. Y con esto se fueron a la esquina de la casa de Ucub Caquix, y, estando Ucub Caquix recostado en su trono, dando gritos del dolor de las muelas y los dientes, pasaron por delante de la casa los dos viejos y los dos muchachos jugando detrás de ellos; y, viéndolos Ucub Caquix, los llamó y les dijo: «¿De dónde venís, buenos viejos?» «¡Nosotros —dijeron ellos— andamos buscando nuestra vida!» «¿En qué la buscáis? —dijo Ucub Caquix— ¿Ésos que traéis ahí son vuestros hijos?» «¡No, señor, son nuestros nietos, y huérfanos, y de lo que adquirimos les damos un pedazo de tortilla!» A ese tiempo le apretaba a Ucub Caquix el dolor de las muelas y daba gritos, y díjoles: «¿Qué es lo que sabéis curar?» «¡Lo que nosotros sabemos curar —dijeron los viejos— es sacar el gusano que come los dientes y muelas, y también sabemos curar el mal de ojos!» «¡Pues, si así es —dijo Ucub Caquix—, curadme de aquestos dientes y muelas, que no tengo sosiego, ni duermo, ni como; aquesto tuvo principio de que dos demonios me dieron un bodocazo que me descompusieron las quijadas y me maltrataron los dientes, y así tened piedad de mí, porque todos se me menean!» «¡Está bien —dijeron ellos—, y así sabed, señor, que es gusano el que os causa aqueste dolor, y así te sacaremos esos dientes y muelas, y te pondremos otros en lugar de ellos!» «O ¡quizás no será bueno eso —dijo el señor Ucub Caquix—, porque sólo con estos dientes mantengo mi señorío; con ellos como y con estos mis ojos veo!» «¡Ah, qué! —dijeron ellos—. ¡No te harán falta, porque pondremos otros en su lugar de hueso molido!» Pero aqueste hueso molido era sólo maíz blanco. «¡Está bien —dijo el señor—, sacadlos y ayudadme!» Y, sacándole *todos* los dientes, le pusieron en lugar de ellos maíz blanco y relumbraban los maíces en su boca y totalmente se desfiguró; y no pareció más ni tuvo apariencia de señor. Y, acabados de sacar los dientes, se quedó la boca moreteada, y curándole los ojos le desollaron las niñas de los ojos, y quitándole toda la plata que tenía no lo sintió sino que miraba sin ver; con que ya no parecía señor ni persona grave y así no

se ensoberbecía; y todo esto fue hecho por consejo de Hunahpu y de Xbalanque. Y, muriéndose con esta cura Ucub Caquix, los médicos le tomaron todas las riquezas que tenía Ucub Caquix y que lo ensoberbecían aquí en la tierra; y los viejos que esto hicieron eran dioses, y sólo para matar a Ucub Caquix lo hicieron de este modo: por haberles parecido mal a los dos muchachos la soberbia de Ucub Caquix; y, despidiéndose, se fueron los dos muchachos que esto hicieron por mandado del corazón del cielo.

Capítulo V

De las obras de Zipacná, el primer hijo de Ucub Caquix

Aquí pondremos ahora las obras de Zipacná, el hijo primero de Ucub Caquix. «¡Yo soy el hacedor de los montes!», decía Zipacná. Y, estando él bañándose en un río, pasaban cuatrocientos muchachos, que llevaban arrastrando un gran palo para pilar de su casa. Habían estos cuatrocientos muchachos cortado aqueste gran palo y lo llevaban, cuando, viéndolos Zipacná, les dijo: «¿Qué es lo que hacéis?» A que respondieron ellos: «¡Queremos llevar este palo para pilar, oh madre, de nuestra casa y no podemos!» «¡Pues levantadlo —dijo Zipacná—, y os lo llevaré yo!» Y, tirando de él, lo cargó y lo llevó hasta la casa de los cuatrocientos muchachos; y dijéronle ellos: «¿Tienes madre o padre?» A lo que dijo Zipacná: «¡Soy huérfano y no tengo padre ni madre!» «¡Pues, quédate con nosotros —le dijeron ellos—, e irás mañana con nosotros, y traeremos otro palo para pilar de la casa!» «¡Está bien!», dijo Zipacná. Y, entrando los cuatrocientos muchachos en recelo, dijeron: «No está bueno esto que hace este muchacho, él solo levantó y trajo el palo que nosotros no podíamos, y así será mejor que lo matemos». «¡Lo que haremos será —dijeron ellos—, hagamos un gran hoyo y, estando hondo, le diremos que vaya a sacar tierra y, estando dentro, le echaremos un gran palo, y así lo acabaremos!» Y, haciéndolo así, llamaron a Zipacná y le dijeron: «¡Nosotros somos pequeños y no podemos sacar ya tierra, anda tú y cava un poco!» «¡Está bien!», dijo él. Y, bajando Zipacná, le decían: «¡Cava bien hasta que lo profundes mucho!» Y, cavando el hoyo que hizo, fue para librarse, porque sabía que lo querían matar, con que fue cavando por un lado y haciendo cueva; y los muchachos le decían: «¿Ya está bien cavado?» Cavaba Zipacná, pero no cavaba el asiento del

hoyo para su sepultura, sino una cueva en que librarse, y, habiendo hecho una gran cueva, los llamó diciendo: «¡Ea, venid, sacad la tierra que ya está bien profundo el hoyo!», pero ellos no respondían; y decía Zipacná: «¡Qué, no oís que os llamo y yo oigo vuestro murmullo!» Y, callando ellos, dijeron secretamente: «¡Nadie hable, sino, arrastrando aqueste palo, echémoselo encima!» Hiciéronlo así, pero Zipacná estaba metido en la cueva y dio una gran voz, cuando cayó el palo, de que se alegraron los cuatrocientos muchachos. «¡Oh, qué bien lo hemos hecho —dijeron ellos—, ya murió y nos hemos librado de éste, que sin duda nos hubiera hecho mucho mal, porque se había metido entre nosotros!» Y muy alegres dijeron: «¡Dispongamos el hacer nuestra bebida de chicha para que, estando ya dispuesta, de aquí a tres días celebremos aquesta hazaña, bebiendo mañana y pasado mañana; cuando ya se corrompa y hieda, veremos si vienen las hormigas a comerlo y, asegurados con eso, beberemos y celebraremos nuestra fiesta sin cuidado!» Y, oyendo Zipacná dentro del hoyo lo que decían los cuatrocientos muchachos, se cortó con los dientes las uñas y las puntas de los cabellos y, acudiendo las hormigas, empezaron a acarrear pedazos de uñas y de cabellos de Zipacná. «¡Qué os parece —se decían unos y otros—, no ha sido cosa buena la que hemos hecho!» Con que al tercer día empezaron a beber de la chicha que ya estaba fuerte, con que todos los cuatrocientos muchachos se emborracharon y quedaron sin sentido; y, saliendo Zipacná, derribó el rancho sobre ellos y a todos los aporreó y a todos quitó la vida Zipacná, hijo de Ucub Caquix; y, siendo todos muertos de esta manera, fueron puestos en lugar de las siete cabrillas, que por eso se llaman motz *(montón),* porque todos murieron de montón; pero aquesto quizás no será así. Pero ahora diremos cómo fue *vencido y muerto Zipacná* por aquellos dos muchachos, Hunahpu y Xbalanque.

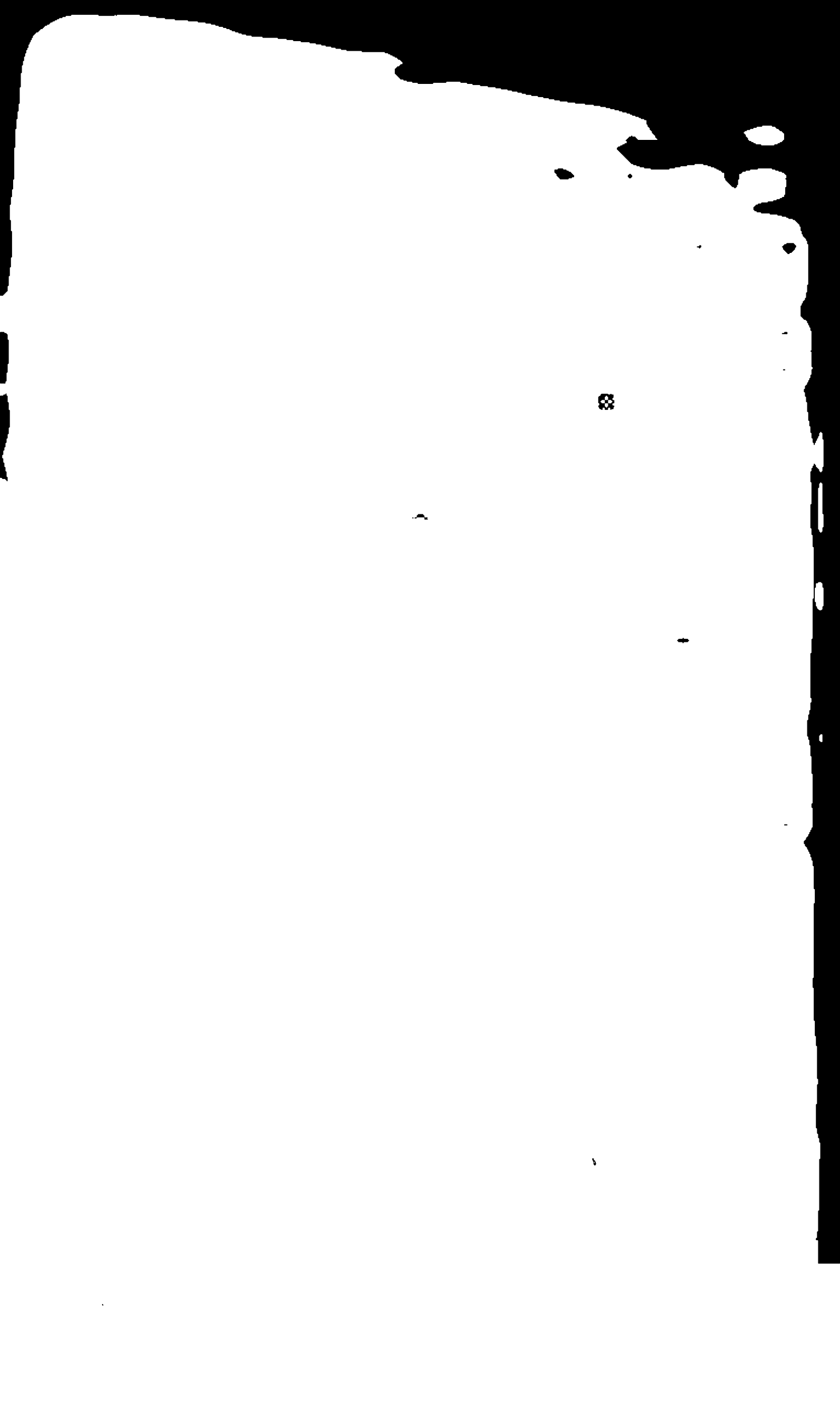
Muy mal sintió Hunahpu y Xbalanque la muerte de los cuatrocientos muchachos, y tuviéronlo a desprecio en su corazón, y así dispusieron quitarle la vida. Este Zipacná sólo comía pescado y cangrejos que cogía de las orillas de los ríos, de día se pasaba buscando la pesca y de noche cargaba cerros y montañas. Entonces Hunahpu y Xbalanque hicieron una imagen de cangrejo: de unas hojas llamadas ec le hicieron los brazos largos, y los pequeños de otras hojas llamadas pach y la concha la hicieron de laja, y pusieron aqueste cangrejo en una cueva debajo de un gran cerro, llamado Meaban; y, haciéndose

encontradizos los dos muchachos con Zipacná en el arroyo, le dijeron: «¿A dónde vas, muchacho?» A que dijo Zipacná: «¡A parte alguna voy, sino que ando buscando mi comida!» A que ellos le preguntaron: «¿Y cuál es tu comida?» «¡Sólo pescado y cangrejos! —respondió él—. ¡Y, no hallando ninguno desde antesdeayer, tres días ha que no como y no puedo ya sufrir la hambre!» Y le dijeron ellos: «¡Pues allá en la barranca está un cangrejo, y a la verdad es muy grande; y qué bien que te lo comieras! ¡Nosotros lo quisimos coger y nos mordió, con que le tuvimos miedo!» «¡Pues, apiadaos de mí —dijo Zipacná— y llevadme a donde está!» «¡Eso no —dijeron ellos—, que tenemos miedo! ¡Anda tú, e id río arriba que no te perderás, y lo hallarás debajo de un gran cerro, que está sonando y retumbando, y dice su voz ¡hobal, hobal!» Esto le dijeron, y, exclamando, Zipacná dijo: «¡Ah!, pobre de mí: ¡andad conmigo y enseñadlo, que yo iré después, y os enseñaré a donde hay muchos pájaros, que matéis con la cerbatana, y yo solo sé a dónde están!» Fueron con él a enseñarle el cangrejo y, a vista de ellos, entró: yendo en compañía, le dijeron los muchachos: «¡Podrás tú ciertamente cogerlo, porque nosotros lo intentamos y no pudimos, porque, cuando entramos en la cueva, nos mordía y, estando ya para cogerlo, se nos subía arriba de la cueva!» Y, llegando a la barranca, vieron al cangrejo que habían hecho, que estaba caído de un lado y tenía muy colorada la concha, y de allí era donde le tenían armada la trampa los muchachos a Zipacná, y muy alegre dijo, cuando lo vio: «¡Ya me lo quisiera comer, porque estoy muerto de hambre!» Y, echándose en el suelo, probó a entrar en la cueva, pues el cangrejo se iba metiendo para dentro; y, retirándose para fuera, le dijeron los muchachos: «¿Ya lo cogiste?» «¡No, porque se subió para arriba, pero ya poco me falta para cogerlo, y así será necesario el entrar adentro para cogerlo!» Y, entrando luego, no le faltaba más por entrar que las rodillas, se derrumbó el cerro sobre Zipacná y se quedó allí hecho piedra. Y de aqueste modo fue vencido y muerto el Zipacná por los dos muchachos Hunahpu y Xbalanque; y de aqueste Zipacná, hijo mayor de Ucub Caquix, cuentan que es el que antiguamente hacía los cerros; debajo del cerro Meaban fue vencido, y sólo por milagro pudo aquesto haber sucedido.

Y ahora contaremos del otro que se ensoberbeció, éste fue el hijo segundo de Ucub Caquix, el cual se llamaba Cabracán *(esto es, de dos pies),* aqueste se ensoberbeció diciendo: «Yo soy el que desbarato los

cerros»; pero Hunahpu y Xbalanque vencieron también a aqueste soberbio de Cabracán, porque, viendo esta soberbia Huracán, Raxa Caculha y Chipi Caculha, dijeron a Hunahpu y Xbalanque: «¡También sea destruido este Cabracán, hijo segundo de Ucub Caquix; y así lo mandamos, porque no está bien lo que hace, y se propasa a mucha grandeza, y no debe ser así; y llevadlo con halagos allá hacia donde nace el sol, y allá destruidlo!», les dijeron a los dos muchachos. «¡Está bien! —dijeron los muchachos—, porque son malas sus obras, ¿por ventura no son primero vuestra grandeza y majestad, tú, corazón del cielo, no sois vos primero?» Esto respondieron Hunahpu y Xbalanque a Huracán, cuando les mandó destruir a Cabracán. Actualmente estaba él meneando y estremeciendo los montes, cuando llegaron a él Hunahpu y Xbalanque, y le dijeron: «¿Qué es lo que haces?» «No hago nada —dijo él—, ¡sólo estoy derribando estos cerros y los peñascos!» Y temblaba toda la tierra. «Y vosotros ¿quiénes sois, a dónde vais? —les dijo Cabracán—, ¿cómo os llamáis, porque no os conozco?» A que dijo Hunahpu: «No tenemos nombres, nuestro ejercicio es tirar con la cerbatana y matar pájaros con liga: somos pobres y no tenemos otra cosa de que pasar la vida, y así nos andamos por todos los montes grandes y pequeños. Y allá hacia adonde nace el sol vimos un cerro que se levantaba sobre todos los cerros; y, como es tan alto, no podemos *coger allí pájaros,* y hay muchos, porque es muy fragante su dulzura, y si así es la verdad que tú derribas cerros, ahora nos podías ayudar derribándolo para que pudiésemos cazar allí pájaros!» «¿Es verdad eso que decías? —les respondió Cabracán—, ¿lo habéis visto vosotros? ¡A donde está yo lo iré a ver, y lo echaré abajo!» «¡Allá lo vimos —dijeron ellos—, hacia donde nace el sol!» «¡Pues vamos allá —dijo Cabracán—, tomad el camino y os seguiré!» «¡No ha de ser así —dijeron ellos—, sino que te habemos de llevar en medio, y uno ha de ir a tu mano izquierda y el otro a la derecha; porque llevamos nuestras cerbatanas y, si hubiese algún pájaro, le tiraremos!» Caminando iban en esta forma, y muy alegres, y tirando pájaros por el camino, pero, cuando tiraban, no era con bodoque, sino sólo con el soplo caían los pájaros muertos, de lo cual iba muy maravillado el Cabracán; y, siendo hora, pararon y sacaron fuego y se pusieron a asar los pájaros, y, untándole a uno tizate, que es una tierra blanca, *dijeron:* «¡Éste le hemos de dar cuando le incite el *apetito* de comer de los pájaros asados, este nuestro pájaro le ha de vencer!»

Y, untándole la tierra *(terra est et in terram ibis),* porque había de caer en la tierra cuando fuese vencido y en la tierra ha de ser enterrado: «Es muy sabio el Creador y con gran sabiduría sacó a la luz las criaturas». Esto decían ellos entre sí y veían que deseaba mucho el Cabracán comer de aquellos pájaros, y, dando ellos vuelta a los asadores, chorreaba la manteca y salía el olor y su fragancia, con que *al* Cabracán se le hacía agua la boca y le destilaba la baba el deseo de comer de aquellos pájaros. «¿Qué comida es aquesta vuestra —dijo el Cabracán—, que despide tanto olor? ¡Dadme un poco!» *(aquí sin duda alude al bocado de Adán y la historia de Sansón).* Esto dijo, y, apenas le hubo pedido, cuando le dieron aquel pájaro que estaba untado de tierra, y se lo comió para su destrucción y ruina. Acabada que fue la comida, prosiguieron el camino y llegaron al nacimiento del sol a donde estaba aquel gran monte; pero ya el Cabracán estaba desmadejado y sin fuerzas por aquella tierra que le untaron al pájaro, y así *ya* no pudo hacer cosa alguna a aquellos montes ni derribarlos, y, cogiéndolo entonces los muchachos, atándolo de pies y manos y arrojándolo en el suelo, hicieron un hoyo y lo enterraron; y éste fue el modo con que fue vencido y muerto el Cabracán. Son idecibles las cosas que hicieron estos dos muchachos Hunahpu y Xbalanque.



TERCERA CREACIÓN

CAPÍTULO VI

Del nacimiento de Hunahpu y Xbalanque

Habiendo tratado de la muerte y vencimiento de Ucub Caquix, Zipacná y Cabracán, hemos de tratar aquí del nombre de su padre de Hunahpu y Xbalanque, y, porque es muy obscuro lo que se dice y parla de aquel Hunahpu y Xbalanque, sólo diremos la mitad de lo que hay que decir de su padre. Éste se llamaba Hunhunahpu, y los padres de aqueste se llamaban Xpiyacoc y Xmucane, nacieron éstos en la oscuridad de la noche, antes que hubiera sol ni luna, ni fuese criado el hombre; los que nacieron en aquesta oscuridad fueron Hunhunahpu y Ucub Hunahpu; este Hunhunahpu tuvo dos hijos, el primero se llamaba Hunbatz y el segundo Hunchoven, y la madre de éstos se llamaba Xbaquiyalo, y ésta fue la mujer de Hunhunahpu, porque el otro, Ucub Hunahpu, no fue casado y se quedó siempre soltero. Éstos dos fueron muy sabios y adivinos aquí en la tierra, y el Hunhunahpu era muy bueno y de muy buenas costumbres, y enseñó a sus dos hijos, Hunbatz y Hunchoven, a tocar la flauta, a cantar, a pintar, a entallar, a labrar piedras preciosas y a plateros; y el Hunhunahpu y Ucub Hunahpu se entretenían en jugar a los choreques y a la pelota, y éste era su entretenimiento y, cuando se juntaban todos en la plazuela que tenían, jugaban de dos en dos. Venía muchas veces a verles jugar el pájaro llamado voc, que era el mensajero y correo de Huracán, Chipi Caculha, Raxa Caculha, en un instante iba

y volvía el mensajero, asistía aqueste pájaro aquí cerca de la tierra y del infierno y en un instante llegaba al cielo con Huracán. Estando ellos jugando a la pelota en una ocasión después de muerta la madre de Hunbatz y Hunchoven, los oyeron los señores del infierno, Huncame y Ucub Came. «¿Qué es aquello que *se hace* en la tierra —dijeron ellos—, que hacen temblar esto? ¿Qué ruido es aquél que no nos deja sosegar? Vayan luego a llamarlos que vengan acá a jugar a la pelota. Grande desacato es éste —dijeron los señores del infierno— de ponerse a jugar y a golpear sobre nuestras cabezas; y así hemos de disponer modo cómo vencerlos y destruirlos a los que hacen aqueste ruido, en viniendo acá». Era aqueste reino muy poderoso, y los principales señores de él eran Huncame y Ucub Came, y los que les acompañaban en su reino eran Xiquixipat, Cuchumaquic, y el oficio de aqueste es causar aquella enfermedad de sangre de que los hombres enferman, otros se llamaban Ahalpuh y otro Ahalcana, y el oficio de aquestos es *sanar* enfermedad de materias y de hidropesía con que se ponen amarillos *sus* rostros, otros se llamaba Chamiahac y otro Chamiaholom, éstos su oficio es enflaquecer a los hombres y ponerlos en los huesos, otros se llamaban *Ahalmez Ahaltocob* y su oficio era causar desgracias en los hombres y que les sucediese cosa adversa, y otros se llamaban Xicpatam y otro Querixixcac, y su cargo de éstos era el causar las muertes repentinas y de los que mueren por los caminos echando sangre por la boca y también cargarles y golpearles los corazones y causar los cursos de sangre. Todos esos juntos en consejo determinaron el acabar y destruir a Hunhunahpu y Ucub Hunahpu, y deseaban mucho los señores ver la rodela de cuero con que reparaban la pelota, la pala, la argolla y el cerco del rostro, que eran los instrumentos con que jugaban.

Y, despachando los señores del infierno a sus mensajeros, les dijeron: «Andad y decidles a Hunhunahpu y Ucub Hunahpu que vengan acá con todos sus instrumentos a hacer sus juegos, que nos vengan a divertir, porque a la verdad es cosa de maravillar lo que de ellos oímos; que traigan las palas, la argolla y la pelota de hule, y decidles que se lo mandan los señores del infierno». Los mensajeros eran un tecolote veloz como una saeta —Chayitucur—, y otro tecolote de una pierna: y así se llamaba Huracán tucur, y otro llamado Guacamaya Tecolote, que se llama Caquixtucur; y otro Holontucur: esto es, cabeza de tecolote. El primero *es* llamado Chayitucur, que es veloz como

una flecha, el otro Huracán tucur, porque tiene alas y sólo una pierna, el otro Caquixtucur, porque es colorado, y el cuarto, Holontucur, porque sólo tiene cabeza y alas y no tiene pies: estos cuatro mensajeros eran también señores principales, y, saliendo del infierno, en un instante llegaron al patio o plazuela a donde estaban jugando a la pelota, y dieron el mensaje a Hunhunahpu y Ucub Hunahpu de parte de los señores Huncame, Ucub Came, Ahalpuh, Ahalcana, Chamiahac, Chamiaholom, Xquipat, Cuchumaquic, Ahalmez, Ahaltocob, Xicpatam; y, habiendo oído ellos el mensaje: «¿Es posible que sea verdad lo que dicen los señores Huncame y Ucub Came?» «¡Es verdad —dijeron ellos—, y nosotros os hemos de acompañar, y ya así traed todos los instrumentos: que así lo mandan los señores!» «Está bien —dijeron ellos—, pero aguardad un poco, iremos a avisar a nuestras madres»; y, llegándose a su casa, les dijeron a su madre *(porque ya estaba muerto su padre)*: «¡Señora, nosotros vamos, que nos llaman los señores del infierno, y es fuerza ir; pero ha de ser en vano nuestra ida!» Y, entrando, colgaron en el tabanco el hule (o pelota) y la pala, y avisaron a sus hijos y les dijeron: «¡Vosotros entreteneos en tocar vuestras flautas y cantar, en pintar y hacer esculturas, cuidad de la casa y de vuestra madre!» Estaba la madre Xmucane muy llorosa por la partida de sus hijos y, viéndola así, le dijeron: «¡Señora, no te aflijáis, que presto volveremos con vida y con salud!»

Y, partiéndose con esto Hunhunahpu y Ucub Hunahpu, les iban guiando los mensajeros del infierno, y, tomando el camino que allá va y llegando a unas escaleras muy agrias de bajar, y habiendo bajado con mucho trabajo, llegaron a una barranca muy profunda y angosta, que se llamaba la barranca fuerte, por donde pasaba un río muy rápido y violento; y, pasando de aquí con mucho riesgo, pasaron después el agua que se trueca; llegaron a unas estacadas de puntas muy agudas, las pasaron sin lastimarse; y de allí llegaron a la orilla de un río de sangre, y, sin beber en él, pasaron adelante, aunque iban sedientos: por lo cual no quedaron vencidos, y, pasando de allí, llegaron a la encrucijada de un camino que se partía en cuatro *(es lo que él llama ser o no ser vencidos: es no caer en engaño, en el de los que los ponían. Y así nótese esto, porque muchas veces se ha de ofrecer; y así, en cayendo en alguno de aquestos engaños, ya quedaban vencidos)*. Y aquí fueron vencidos, porque no supieron ellos qué camino habían de tomar *(por este punto de haber sido estos vencidos en la encrucijada del camino*

tienen hasta hoy el abuso de tener miedo allí, porque dicen que allí asiste el demonio), y un camino era colorado, otro negro, otro blanco y el otro amarillo; y, hallándose perplejos en qué camino cogerían, les habló el camino negro, y les dijo: «¡Yo soy el camino que habéis de tomar!» Y, siguiendo aqueste camino, llegaron a los tronos de los señores del infierno, en donde fueron vencidos y ganados. Estaban todos asentados en sus bancos, y el primero que estaba asentado era una estatua hecha de palo, y, pensando ellos que era alguno de los señores, le saludaron primero, diciéndole: «Esté en muy buena hora el señor Huncame, esté muy bien el señor Ucub Came», pero no le respondió la estatua, y con esto se empezaron a reír los señores y a celebrar el que habían caído en el engaño, y así ya los daban por vencidos, de que se holgaban mucho los señores; y con esto les dijeron Huncame y Ucub Came a Hunhunahpu y a Ucub Hunahpu: «¡Seáis muy bien venidos, para mañana prevenid la argolla y la pala y el hule (o pelota) para los juegos, y ahora venid y sentaos en nuestras bancas!» Pero el asiento era de piedra ardiendo, y, asentándose, se quemaron, pero no se levantaron luego, sino que, haciendo meneos, daban vuelta luego a un lado y otro; y, de verlos así y que habían caído en el engaño, se rieron mucho los señores, y tanto se llegaron a reír de ver cómo se les habían quemado las asentaderas, que ya reventaban en sangre y les dolían los ijares, a los señores, de la risa.

Pasando esto, les dijeron: «¡Andad a descansar a la cama que se os está prevenida, que allá os llevarán vuestro ocote, para que os alumbréis!»; y con esto se fueron y los llevaron a una sala muy oscura y toda llena de tinieblas muy espesas, y el ocote que allí hallaron era muy duro, porque eran navajas de pedernal de una piedra muy aguda de filos, que llamaban zaquitoc o chay. Y, entrando en consejo, los señores, resolvieron el despacharlos el siguiente día por la molestia que les habían causado con su juego, haciéndoles ruido e inquietándolos; y, entrando Hunhunahpu y Ucub Hunahpu en aquel aposento muy oscuro, les llevaron una raja sólo de ocote y dos cigarros de tabaco, que les remitieron los señores con *sus* ministros, los cuales les dijeron: «¡Esto dicen los señores que os envían aqueste ocote y tabacos, que, ardiendo este ocote esta noche y estos tabacos, los habéis de entregar por la mañana enteros!» Y aquí fueron también vencidos, porque el ocote se acabó y los cigarros que les dieron. Muchos eran los castigos que tenían los del infierno y muchas diferen-

cias de tormentos: el primero era aquella casa oscura, donde no había más que tinieblas; el segundo era la casa donde tiritaban, porque era mucho el frío que allí hacía; el tercero era la casa de tigres *donde* sólo había de aquestos animales, y tantos que no cabían y se estrujaban unos con otros; el cuarto era la casa de los murciélagos, donde había infinitos que volaban y chillaban; el quinto era una casa *llena* de navajas de chay muy agudas y afiladas, que rechinaban unas con otras; muchos eran los castigos del infierno, pero no entraron en ellos Hunhunahpu y Ucub Hunahpu. Después se tratará de aquestos castigos.

Habiendo amanecido, llamaron a Hunhunahpu y a Hucub Hunahpu los señores, y, llegando a la presencia de ellos, les dijeron Huncame y Hucub Came: «¿Dónde está el tabaco y el ocote que os dieron anoche?» A lo que respondieron: «¡Señor, se acabó todo!» «Está bien —dijeron ellos—, pero sabed que ya se cumplieron vuestros días y habéis de morir ahora y quedarán vuestras memorias sepultadas, y no se sabrá de vosotros». Y luego fueron despedazados y sepultados en el muladar donde arrojaban la ceniza, y, cortándole antes la cabeza, a Hunhunahpu sólo enterraron su cuerpo con el otro su hermano, y mandaron poner aquesta cabeza en el camino en un horcón; pero, apenas fue allí puesta, cuando el árbol fructificó, que antes era infructífico, y el fruto que dio fue lo que llamamos ahora jícaras, y, llenándose todo el árbol de ellas, ya no se supo cuál era la cabeza de Hunhunahpu, porque todo se confundió, de que todos se maravillaron mucho, el Huncame y el Ucub Came, y todos los del infierno que iban a ver esta maravilla no podían distinguir dónde estaba la cabeza. En mucha estimación tuvieron los del infierno aqueste árbol por aquesta maravilla, y así mandaron que ninguno cogiera de aquesta fruta ni se pusiese debajo de aquel árbol; y, cundiendo aquesta noticia, la oyó una doncella que diremos cómo pasó aquesto.

Capítulo VII

De la doncella Xquic, y cómo fue a ver aqueste árbol, la cual era hija de un señor llamado Cuchumaquic

Oyendo, pues, cierta doncella, llamada Xquic, hija del señor Cuchumaquic, decir a su padre cómo aquel palo seco había fructificado, y movida de la curiosidad, propuso ir a ver aquel prodigio; y, poniéndolo en efecto, fuese al lugar a donde arrojaban la ceniza, y, viendo el árbol cargado de fruto, dijo: «¡No me he de ir sin llevar de aqueste fruto, que no moriré por ello!» Cuando, estando en este pensamiento, le habló la cabeza que estaba en el horcón del palo, y le dijo: «¿Qué es lo que deseas, porque sólo es hueso de calavera esa fruta redonda que miras en las ramas de aqueste árbol?»; y díjole también: «¿Por *ventura deseas* de todo tu corazón de esta fruta?» «¡Sí, deseo!» «¡Pues extiende la mano derecha!», dijo la calavera. Y, extendiendo ella la mano, le vino derecho a la mano como un chisguete de saliva, y, mirándose ella luego la palma de la mano, y no halló cosa alguna; y díjole la calavera: «Esa saliva que te he arrojado es la señal *(o descendencia)* que de mí dejo, y ésta mi cabeza que ya no hablará más, porque sólo es ya hueso descarnado. Y asimismo sucede con la cabeza de cualquier señor que, mientras tiene carne, está adornada y vistosa, pero, en muriendo, ya no es más que calavera y causa pavor, y los hijos que deja son como su saliva; y si con hijos de señor sabio y entendido no se pierde ni oscurece su sangre y sabiduría, y en ellos se conserva y se hereda su descendencia en los hijos e hijas que engendra y asimismo lo he hecho contigo. ¡Anda, súbete allá a la tierra y al mundo, que no morirás, y concurrid a la palabra cuando sea hecha!» Esto dijo la cabeza de Hunhunahpu y Ucub Hunahpu, pero esto fue así dispuesto y mandado por la sabiduría de Huracán, de Chi-

pi Caculha y Raxa Caculha; y, habiéndole dicho muchas cosas y dádole muchas instrucciones, se volvió la doncella a su casa, y, sintiéndose luego preñada con sólo aquella saliva, se le fue levantando el vientre en que había concebido a dos, que fueron Hunahpu y Xbalanque; y, estando ya de seis meses, reparó su padre Cuchumaquic en la barriga de su hija y su preñez, y, juntándose a consejo todos los señores Huncame y Ucub Came y Cuchumaquic, con todos los demás, dijo él: «Aquesta mi hija ha aparecido preñada y aquesto ha *procedido de su deshonestidad* y fornicio». Y, habiendo dicho esto Cuchumaquic, la mandaron comparecer en su tribunal, y, viendo que era así, le mandaron a su padre que la examinase, y que, de no decir la verdad de quién era aquella preñez, que la obligase por fuerza; y que después la llevarían lejos y se le quitaría la vida, y, examinándola su padre sobre esto, le respondió: «¡Padre y señor mío: yo no estoy preñada ni he conocido varón!» *(quoniam virum non cognosco,* Luc, 1). Pero, viendo esto su padre y no consintiendo a las razones de su hija, llamó a los cuatro señores tecolotes *(de aquesta historia se origina el grande horror que tienen al pájaro que llaman tecilote: en su lengua, pich y tucar)* y les dijo: «¡Tomad aquesta mi hija, que ha sido deshonesta, y sacrificadla y en una jícara *traeréis* su corazón!» Y, tomando ellos una jícara, la cargaron entre todos cuatro, llevando una cuchilla aguda para abrirla; y díjoles *ella:* «No me quitéis la vida, porque ciertamente yo no he sido fornicaria ni he conocido varón; ni sé cómo ha sido esto que tengo en mi vientre, porque estaba puesta en el palo la cabeza de Hunhunahpu, me arrojó como un poco de saliva en la planta de mi mano, y no ha habido otra cosa». «Bien quisiéramos nosotros no quitarte la vida —dijeron ellos—, pero ¿qué habemos de llevar en aquesta jícara a los señores? ¡Bien sabes que nos mandaron que te sacrificáramos y llevásemos tu corazón!» «¡Está bien! —dijo ella—, pero aqueste corazón no es de ellos, y vuestra casa no será aquí, sino que vuestro oficio será ser nuncios de la muerte y ser engañadores *(de aquí llaman engañadores a los tecolotes):* mío será Huncame y Ucub Came, y ellos solos serán señores de la sangre y de las calaveras; ¡este mi corazón no ha de ser quemado delante de ellos!» Y, dicho esto, la doncella les dijo: «¡Echad en aquesa jícara lo que arrojare aqueste árbol!» *(que era un humor colorado como sangre).* Y, recogiéndolo en la jícara, se congeló e hizo una bola, que parecía corazón, y luego la doncella hizo que el palo relumbrara, el cual es llamado palo de grana o

de sangre por el licor que parece sangre; y díjoles ella: «Allá en la tierra tendréis vuestra habitación, donde tendréis vuestro alimento». «¡Está bien —dijeron ellos—, vete tú allá a la tierra, que nosotros vamos a llevar aqueste humor congelado en lugar de tu corazón a los señores!» *(que todos estaban juntos aguardando el fin del suceso).* Y, viéndolos Huncame y Ucub Came, les dijeron: «¿Ya se ejecutó la sentencia?» «¡Sí, señores, ya se ejecutó —dijeron ellos—, y aquí traemos su corazón en el asiento de aquesta jícara!» «¡Veamos!», dijeron Huncame y Ucub Came. Y, tomando la jícara, levantaron con los tres dedos aquel cuajarón que estaba chorreando como sangre, y, mandando atizar el fuego, lo pusieron sobre él y, yéndose secándose aquel humor, se fue quemando. Fue grande la fragancia y suavidad que sintieron todos que salía de aquel humor, de que todos quedaron maravillados, y, habiéndose ido los señores, los tecolotes se volvieron a la tierra, dejándolos engañados a los señores.

Capítulo VIII

De la venida de la doncella Xquic a casa de su suegra

En su casa estaba la madre de Hunbatz y Hunchoven, cuando llegó a ella la doncella Xquic, a quien ya faltaba poco para parir a Hunahpu y Xbalanque, y, llegando a su presencia, le dijo: «¡Señora, aquí vengo, que soy tu nuera y la menor de tus hijas!» «¿De dónde vienes? —le respondió ella—. ¿Por ventura viven mis hijos, no murieron allá en el infierno? ¿Los que son descendencia mía, que son Hunbatz y Hunchoven, no están aquí? ¿De a dónde vienes tú? ¿De a dónde sois mi nuera?» «¡Ésta es la verdad —replicó ella—, que yo soy tu nuera, y soy de Hunhunahpu, y esto que tengo en mi vientre es suyo; viven, no han muerto Hunhunahpu y Ucub Hunahpu, y así los volveréis a ver en lo que yo traigo en mi vientre, y lo que han hecho ha sido disposición de su sabiduría!» Y, oyendo esto Hunbatz y Hunchoven, se enojaron mucho con ella, y ellos solos eran el consuelo de su abuela, tañendo sus flautas, pintando y haciendo obras de talla *(desde su gentilidad hasta ahora es este uso de tratar las suegras a las nueras con grande tiranía),* y con esto muy enojada la vieja le dijo: «¡No quiero que seas mi nuera, porque lo que traes en tu vientre es procedido de tu deshonestidad, y así eres una mentirosa, porque mis hijos son muertos, esto que te digo es cierto; pero está bien, sed mi nuera, y, así, anda, haz lo que te mando, toma aqueste matate grande y anda a la milpa y tapizca aquesta red de maíz y tráela!» «¡Está bien!», dijo ella. Y, tomando su red, se fue a la milpa y, siguiendo un camino ancho, llegó a la milpa que habían hecho Hunbatz y Hunchoven, y no hallando en ella más que tal cual pie de maíz y sin mazorcas; y, viendo que no había mazorcas en la milpa, afligiose la doncella y decía: «¡Oh, pecadora de mí!, ¿a dónde he de ir por bastimentos, que no los tie-

ne la milpa, para llevar aquesta red que me piden?» Y, entrando en consejo consigo misma, dijo: «Lo que haré será invocar y llamar en mi ayuda al que es señor y guarda del bastimento, Xtoh y Xcanih Xcacavix, guardas de la milpa de Hunbatz y Hunchoven». Y, haciéndolo así, cogió unos cabellos de una mazorca, y, quitándolos, sin arrancar la mazorca, los puso dentro de la red, la cual se llenó luego al punto de mazorcas, y se hizo una gran red; y, viniendo con ella, se la cargaron los animales, y, al llegar junto a la casa, llegó como que la cargaba, y, viendo la vieja aquella gran red de bastimento, le dijo: «Sin duda que acabaste toda la milpa, quiero ir a verla»; y, partiéndose la vieja, halló la milpa entera y sólo halló el rastro donde estuvo puesta la red; y, volviéndose la vieja, le dijo a la doncella: «¡Sólo aquesta señal basta para conocer que eres mi nuera, y después veremos las obras de los sabios que tienes en tu vientre!»

Capítulo IX

Del nacimiento de Hunahpu y Xbalanque

Habiéndose cumplido los nueve meses de la preñez de la doncella, Xquic parió en el campo sin que lo viera la vieja; sin sentir dolor, parió dos hijos, el uno se llamó Hunahpu y el otro Xbalanque; y, trayéndolos a su casa, no dormían de noche, sino que estaban llorando; y, molestada la vieja de su llanto, los mandó echar en un hormiguero, donde durmieron y callaron, y después los arrojaron en unos espinales, pero no recibieron lesión. De esto gustaban Hunbatz y Hunchoven, porque los aborrecían, y querían que de aqueste modo muriesen, pero ellos, criándose de aqueste modo en el monte, salieron grandes tocadores de flauta y buenos cantores; y, viéndose con aquestos trabajos, salieron muy sabios y entendidos. Y, sabiendo ellos su nacimiento y hijos de quienes eran, no quisieron manifestar su sabiduría ni lo que sabían de pintura y talla por la envidia que les tenían Hunbatz y Hunchoven, los cuales eran tenidos por muy sabios, y aborrecíanlos no por alguna mala obra que les hubiesen hecho, sino sólo por la malignidad de sus corazones; pero ellos callaban, guardando la venganza para su tiempo, y, entreteniéndose en tirar con cerbatana, gastaban en esto todo el día, porque ni su abuela los podía arrostrar; y así no les daba de comer juntamente a ellos con el Hunbatz y Hunchoven, sino que, habiendo ellos comido, les daba de las sobras que habían quedado, y, sufriendo y tolerando todo esto, no se daban por entendidos, y, trayendo todos los días pájaros de los que cazaban, se los comían el Hunbatz y Hunchoven sin darles cosa alguna a Hunahpu y Xbalanque. Entreteniéndose solos el Hunbatz y Hunchoven, aconteció cierto día que vinieron los dos muchachos sin traer cosa alguna de caza, por lo que los riñó la abuela, diciendo:

«¿Qué es esto, cómo no traes pájaros?» Aquéllos respondieron: «Muchos hemos muerto, pero se nos han quedado sobre los árboles, y, como somos pequeños, no los podemos bajar; vayan nuestros hermanos con nosotros y los bajarán». «¡Está bien —dijeron el Hunbatz y Hunchoven—, por la mañana iremos con vosotros!» Y de este modo fueron vencidos los dos por Hunahpu y Xbalanque.

Y, habiendo consultado entre sí los dos del modo que se habían de vengar de sus dos hermanos, dijeron: «No los hemos de matar, sino que los hemos de convertir en otra cosa, porque nos han hecho muchos males y han procurado nuestra muerte y sólo nos tienen por muchachos en su inteligencia, sin saber lo que nosotros somos, y así los hemos de castigar por el mal trato que nos han dado, transformándolos en otra cosa, dejándolos sólo en una señal de lo que fueron». Otro día de mañana salieron los dos muchachos con el Hunbatz y Hunchoven y, llegándose debajo de un árbol grande, llamado canté, empezaron a tirar a una gran multitud de pájaros que había allí gritando; pero, aunque los mataban, no caían, sino que todos se quedaban sobre las ramas, y dijéronles: «¡Subid arriba y bajad aquellos pájaros!» Y, habiendo subido Hunbatz y Hunchoven, se engruesó el tronco del árbol de tal manera, que ya no pudieron bajar, aunque quisieron, y, viéndose ellos de aqueste modo, clamaron de lo alto: «¿Qué es esto que nos sucede, hermanos?» «¡Pobres de nosotros!, ¿cómo hemos de bajar ahora?» «¡Eso es fácil —dijeron los muchachos—, tomad los ceñidores y, atándoos con ellos por la barriga, dejadlo ir por entre piernas que salga atrás, y de ese modo os iréis descolgando de las ramas al suelo!» «¡Está bien!», dijeron ellos. Y, ejecutándolo así, luego que sacaron las puntas de los ceñidores por *entre piernas para* atrás, se les convirtieron en colas y se transformaron en monos y se fueron saltando por las ramas de los árboles, y saltando por los montes se columpiaban *de* las ramas, dando voces y gritos. De aqueste modo fueron vencidos los dos Hunbatz y Hunchoven por Hunahpu y Xbalanque. Y, partiéndose luego a su casa, le dijeron a su abuela muy asustados: «¡Ah!, señora, ¿qué será lo que les ha sucedido a nuestros hermanos, que, habiendo mudado sus caras, se han vuelto brutos animales?» «Mas, ¿qué les habéis hecho algún mal a vuestros hermanos? —dijo la *abuela*—. ¡No hagáis eso con ellos!» «¡No te aflijas, señora —dijeron ellos—, que volverás a ver sus caras, probaremos a traerlos, pero importa para el caso que de ningún modo te rías cuan-

do los veas!» Y, saliendo todos a fuera al monte, empezaron a tocar sus flautas y a cantar, y, tocando sus atambores, sentaron a la vieja junto a sí, y llamaron aqueste canto «Hunahpu Coy».

Tocaban y cantaban y de este modo llamaban a Hunbatz y Hunchoven, los cuales vinieron bailando al son de los instrumentos y haciendo muchos visajes y monerías; y, de ver sus malas caras, se rió la vieja sin poder contener la risa, de lo cual ellos corridos se ahuyentaron en un instante y se fueron por aquellos montes. «¿Qué es lo que has hecho, señora, no te dijimos que no te rieras? ¡Veis aquí que, corridos y afrentados, se han ahuyentado; pero no te dé cuidado, que probaremos otras dos o tres veces atraerlos con el canto!» Y, prosiguiendo con el canto y con la flauta, volvieron haciendo mil monerías y visajes y, de ver la vieja sus ceremonias y lo cenceño de sus barrigas y sus colas, le provocó a risa a la vieja, con que ellos corridos se volvieron otra vez al monte. «¿Qué hacéis, señora, no te hemos dicho que no te rías? ¡Probaremos otras veces, pero mira que no te rías!» Hicieron otra vez llamada con sus flautas y tambores a los micos; y, aunque venían, como la vieja no se podía contener en su risa, se volvían, hasta que por último no volvieron más; y, viendo a su abuela afligida, le dijeron: «¡No te dé cuidado, señora, que aquí estamos nosotros en lugar de nuestros hermanos, que te cuidaremos a vos y a vuestra madre!» Y a aquestos invocan y llaman en su ayuda desde la antigüedad los flauteros, cantores y pintores y entalladores, los cuales fueron transformados en micos por haberse ensoberbecido y maltratado a sus hermanos Hunahpu y Xbalanque. Y, quedándose los dos muchachos con su abuela y con su madre, hicieron muchos prodigios y maravillas.

Y, queriendo darse a conocer a su madre y a su abuela, lo primero que trataron fue el hacer su milpa, y así les dijeron: «No tengáis pena, que aquí estamos nosotros en lugar de nuestros hermanos, nosotros haremos milpa para que podáis pasar». Y, tomando sus hachas y azadones, fueron el Hunahpu y Xbalanque a la montaña y, saliendo de su casa, le dijeron a su abuela: «Señora, a la hora del mediodía llevadnos nuestra comida». «Está bien —dijo ella—, allá la llevaré». Y, llegando al paraje donde se había de hacer la milpa, dieron un golpe con la hacha en un árbol, con que se vino arrasando toda la montaña y cayendo todos los árboles, y, dando un golpe con el azadón en la tierra, toda se labraba y cultivaba, siendo cosa de maravilla lo que

caía de la montaña a sólo un golpe de hacha y lo que se labraba de tierra a sólo un golpe de azadón; y, llamando ellos entonces a un pájaro, que le llamaban xmucur *(ésta es la tórtola),* le pusieron en lo alto de un tronco y le dijeron el Hunahpu y Xbalanque: «Cuando venga nuestra abuela, que ha de venir a traernos de comer, canta luego que la veas, y así nos avisarás de su venida, para que nosotros tomemos el azadón y el hacha». «Está muy bien», dijo ella. Y, con esto, sólo se entretenían en tirar con sus cerbatanas, y luego que la tórtola descubrió a la abuela que venía con la comida: atándose las cabezas con sus paños, untándose el uno tierra en las manos, como que trabajaba, tomó el azadón, y el otro, desparramando astillas en la cabeza, tomó el hacha como que hachaba. *Llegó* la abuela, comieron, como que habían trabajado, pero en realidad nada habían hecho; y, acabado de comer, dijeron a su abuela: «¡Mucho hemos trabajado y estamos cansados, y sí, vámonos a casa!» Y, vueltos a ella, ponderaban su trabajo, y, volviendo a otro día a su milpa, hallaron que todos los árboles se habían vuelto a parar y a revivir, y *estaba la montaña como antes;* y, enfadados ellos del suceso, dijeron: «¿Quién nos habrá hecho aqueste daño? Sin duda todos los animales del monte han hecho esto, el tigre, el venado, el conejo, el gato de monte, el lobo, el puerco, el pizote y los pájaros chicos y grandes». Y, volviendo a tratar de hacer su milpa, clavaron otra vez el hacha y se *derribó la montaña,* y, clavando el azadón, se cultivó toda la tierra como antes; y, viendo lo que sucedía, discurrieron lo que habían de hacer, y dijeron: «¡Velaremos esta noche nuestra roza, quizás podremos coger al que nos hace aqueste daño!» Y, volviéndose a su casa, le dijeron a su abuela: «¡Señora, no sabes lo que nos pasa, que la roza que ayer hicimos la hallamos de montes hecha otra vez monte y pajonal; y así tratamos de ponernos en vela, porque no es bueno esto que con nosotros se hace!» Y, armándose, se fueron a la roza, y, ocultándose, se pusieron en asechanza, y, juntándose todos los animales a media noche, vinieron todos, y, hablando, decían: «Levantaos, palos, levantaos, *mecates».* Y, moviéndose debajo de los árboles y mecates, se fueron acercando, y, llegando delante de ellos un león y un tigre, no se dejaron coger; y, llegándose a un venado y a un conejo, y viniendo pareados, los quisieron coger, y, asiéndolos de las colas, se les quedaron en las manos, y así son pequeñas sus colas; y, llegando a un gato montés y a un lobo, *tampoco se dejaron* coger, ni tampoco pudieron coger al gato

de monte y al pizote, sino que se pasaron adelante no haciendo caso de Hunahpu y Xbalanque; y, estando ellos muy coléricos, porque no habían podido coger los animales, *vino a la postre uno,* saltando y brincando, y, cogiéndolo en la red, hallaron que era un ratón, y, apretándole el pescuezo, lo querían ahogar, y, poniéndolo al fuego, le chamuscaron la cola; y ésa es la causa de no tener pelo en la cola y tener los ojos saltados, porque lo quisieron ahogar los dos muchachos Hunahpu y Xbalanque. Díjoles entonces el ratón: «¡No me matéis, porque habéis de saber que no es este vuestro oficio el hacer milpa!» «¿*Pues* qué dices?», le dijeron ellos. «¡Dejadme un poco —*dijo el ratón*—, porque tengo mucho que deciros, dadme algo que comer, que después os lo diré!» «¡Después te daremos tu comida, decid ahora lo que tienes que decir!» «¡Pues habéis de saber —dijo el ratón— que los bienes de vuestros padres, que fueron Hunhunahpu y Ucub Hunahpu, están guardados en el tabanco de vuestra casa, que son el bate, la pala y pelota con que ellos jugaban; y no os los quiere dar vuestra abuela, porque por éstos murieron vuestros padres en el infierno!» Aquí dijeron los muchachos: «¿Es cierto eso que dices? ¿Sábeslo tú ciertamente?» Y, diciendo el ratón que así era como lo decía, se alegraron mucho los muchachos con esta noticia, y le dijeron al ratón: «¡Pues la comida que te señalamos es el maíz, las pepitas del chile, los frijoles, el pataste, *todo el cacao* es vuestro, y, si alguna *otra* cosa está guardada también es *vuestro, tomadlo;* y así *manifestad* dónde está la pala y la pelota!» «Y si me ve vuestra abuela —dijo el ratón—, ¿qué hemos de hacer?» «No te aflijas —dijeron ellos al ratón—, que nosotros haremos de modo que no te vea; luego que allá lleguemos te pondremos en la esquina de la casa, y pediremos nuestra comida, y allí dispondremos lo que se ha de hacer». Y, consultando a la noche, vinieron a su casa al mediodía, y, llegando, entró uno derecho y entró dentro y pidiendo su comida; el otro que traía el ratón oculto lo *puso* en la esquina de la casa y, pidiendo con instancia su comida, se les dispuso luego y se les puso delante sus tortillas y chilmol; pero todo esto no era por gana que tuvieran de comer, sino por engañar a su madre y a su abuela, y, agotando toda el agua que estaba en la tinaja, dijeron: «Mucha sed tenemos, andad, señora —dijeron a su abuela—, ¡traed agua!» Y, tomando la vieja la tinaja, se fue por agua al arroyo; y entonces en su chilmol vieron al ratón, que estaba escondido en el chile que estaba en el tabanco sobre la casa. Despacharon lue-

go a un animalejo llamado xam, que es como un mosquito, que le horadó la tinaja a la vieja, con que salía el agua; y, probando ella a tapar el hoyo, no podía, y en esto se dilató mucho la vieja. «¿Qué hará nuestra abuela —dijeron ellos a su madre— que nos estamos muriendo de sed? Andad, señora —la dijeron a su madre— y haced que se dé prisa con el agua». Y, saliendo ella, quedaron solos, y, cortando el ratón entonces el cordel en que estaba colgado el hule, la pala y el bate, cayó todo en el suelo, y, tomándolo ellos todo, lo escondieron en el camino que iba a la plazuela a donde jugaban sus padres a la pelota, y, yendo donde estaba su abuela y su madre, las hallaron batallando por cerrar el hoyo a la tinaja y no podían. «¿Qué hacéis —dijeron ellos—, que habéis tardado tanto, que ya cansados de esperar nos veníamos acá?» «¡Qué ha de ser! —*dijo la vieja*—. ¿No veis la tinaja horadada, que no se puede tapar?» Y, tomándola ellos, la taparon luego, y se volvieron todos juntos a su casa.

Capítulo X

De cómo fueron a jugar a la pelota y de su bajada al infierno

Muy alegres y contentos los dos muchachos, Hunahpu y Xbalanque, del hallazgo del bate, pala y pelota, y, limpiando el patio donde *sus padres* jugaban, que estaba todo lleno de monte, de no servir, se pusieron a jugar a la pelota, y, oyendo los señores del infierno el ruido y las carreras, dijeron: «¿Quiénes serán éstos que otra vez nos *inquietan y alborotan,* haciéndonos ruido, quiénes serán éstos que, no teniéndonos respeto, se ponen a jugar sobre nuestras cabezas? ¿Por ventura no murieron aquellos Hunhunahpu y Ucub Hunahpu por que se quisieron engrandecer en nuestra presencia? Vayan luego y llámenlos acá —dijeron los señores Huncame y Ucub Came con todos los demás señores del infierno, y, llamando a *los* mensajeros, los tecolotes, les dijeron—: ¡Andad y llamad a aquéllos que están jugando a la pelota; decidles que de aquí a siete días estén aquí, que queremos jugar con ellos!» Y, viniendo luego, ellos tomaron el camino ancho que iba derecho a casa de los *dos* muchachos, y, llegando a la presencia de la vieja, le dijeron: «¡Los señores del infierno mandan que vayan allá los muchachos a jugar a la pelota, y que dentro de siete días estén allá!» A lo que respondió la vieja, que estaba bien, que allá irían; con lo que se volvieron los mensajeros del infierno. Y, entrándose la vieja en la casa muy llorosa, decía: «¿Con quién los enviaré a llamar para darles el recado de los señores del infierno? ¡De aqueste mismo modo los enviaron a llamar a sus padres, cuando allá fueron, y los mataron, y esto mismo querrán hacer con mis nietos!» Esto decía la vieja Xmucane llorando, cuando bajó un piojo de la cabeza, y, tomándolo, y poniéndolo en la planta de la mano, se meneaba y andaba. Díjole la vieja Xmucane: «Nieto mío, ¿te atreverás a ir a lla-

marme a mis nietos, que están jugando allá en la plazuela? ¡Anda y diles cómo han venido a llamarlos los mensajeros de los señores del infierno; y que dentro de siete días los aguardan allá!» Y, obedeciendo el piojo, tomó su camino, meneándose, y, yendo *caminando,* encontró sentado en el camino a un muchacho llamado Tamazul, el cual era sapo, y le dijo: «¿Dónde vas?» A lo que respondió el piojo: «Llevo un recado a los muchachos que están *jugando en la plazuela».* Y díjole el sapo: «¡Veo que vas cansado y que no puedes correr; si quieres que te trague, os llevaré corriendo, ¡mira cómo corro yo!» «¡Está bien!», dijo el piojo. Y, tragándoselo el sapo al piojo, iba corriendo su camino y, yendo cansado de caminar, se encontró con una culebra, que se llamaba Zaquicuz, y díjole la culebra: «¿Dónde vas, Tamazul?» A lo que respondió el sapo: «¡Voy a un recado, y lo llevo dentro de mi vientre!» «Veo que vas cansado —dijo la culebra—, y que no puedes caminar; ven acá, te tragaré y con eso te *llevaré* presto». Esto dijo la culebra, y tragóse al sapo, y desde entonces la culebra tomó aquesto por comida y su sustento; y, tragándose la culebra al sapo, iba corriendo su camino, y, encontrando a la culebra cansada un pájaro llamado vac, la tomó y se la tragó y llegó con brevedad a donde estaban los muchachos; y entonces este pájaro vac tomó por su alimento *y comida* las culebras que andan en el campo, y, llegando el vac al cementerio (o patio), se paró en una de sus almenas. Estaban ellos actualmente jugando y peloteándose, cuando cantó el pájaro, y dijo: «Vac co, vac co» (aquí está el vac, aquí está el vac), con que, alborotándose ellos, dijeron: «¿Qué canto es aqueste?» Y, tomando la cerbatana, le tiraron un bodocazo y le dieron en un ojo, con que cayó en el suelo, y, cogiéndolo ellos, le dijeron: «¿Qué es lo que aquí buscáis? ¿Qué queréis?» «¿Qué he de querer? —dijo el vac—. Un mensaje que te traigo dentro de mi vientre; curadme aqueste ojo que me habéis reventado, y luego os daré el mensaje». Y, tomando ellos un poco de hule, le pusieron en el ojo y así se llamó Lotz Quic, esto es, pansado de hule, con que quedó *sano* del ojo, y miró bien después. «¡Ea, di lo que quieres!», dijeron ellos, y luego vomitó a la culebra, y le dijeron a la culebra: «¡Di luego el mensaje que traes!» Y ella vomitó luego al sapo, y dijeron al sapo: «¡Di luego tu mensaje!» Y dijo: «¡Aquí en mi estómago traigo el mensaje!» Y, queriendo vomitar *al piojo,* daba arcadas, *mas no lo podía echar,* con que se le puso la boca llena de babas; hacía diligencia por echarlo y no podía, de que in-

dignados los muchachos lo quisieron aporrear y le decían: «¡Sois un mentiroso hablador y no quieres sino engañarnos!» Y, dándole un puntapié en las nalgas, probaba él otra vez a vomitar el piojo y no podía; y, abriéndole los muchachos la boca, se la rasgaron, y, hallando pegado el piojo en los dientes del sapo, se lo sacaron; y así fue despreciado el sapo y quedó caído de nalgas y la boca rasgada, y se quedó sin señalada comida, haciendo que *(¿?), sin echar más que babas* ni corre, sino que quedó hecho sustento de las culebras. Y le dijeron al piojo: «¡Ea, decid tu mensaje!» «¡Dice vuestra abuela —dijo él—, aquí han venido los mensajeros de Huncame y Ucub Came, señores del infierno, que dicen que vayáis allá a jugar a la pelota y a divertirlos; y, que dentro de siete días, habéis de estar allá y que llevéis todos los instrumentos: la pala y la pelota, el bate y el cuero, y así vine a llamaros!» «Sí, será así —dijeron ellos—, pero vamos a casa y avisaremos a nuestra abuela».

Llegados a su casa, le dijeron a su abuela: «Señora, nosotros vamos al llamado de los señores del infierno, no recibáis pena por nuestra ida, que aquí os dejamos señal: aquestas dos cañas sembramos, cada uno la suya; si aquestas cañas se secaren, es señal que somos muertos; pero, si retoñan, es señal *de que vivimos*». Partiéronse con esto, dejando sembradas las cañas en tierra seca delante de su misma casa, y llevando consigo sus cerbatanas, y tomando el camino del infierno, bajaron con brevedad aquellas gradas empinadas, y, llegando al río que estaba en la barranca, lo pasaron sin peligro, dejando los muchos pájaros que allí había. Llamábanse aquestos pájaros molay; y pasaron los dos ríos, uno de materia y otro de sangre. Estos ríos eran para que en ellos fueren vencidos el Hunahpu y Xbalanque, pero ellos los pasaron sin poner en ellos los pies, sino que, atravesando las cerbatanas, pasaron sobre ellas. De allí llegaron a una encrucijada de cuatro caminos, el uno era negro, otro blanco, otro colorado y otro verde; pero ellos sabían muy bien el camino que habían de tomar y así no dudaron: desde allí despacharon a un mosquito llamado Xam, y le dijeron: «¡Anda, ve y muerde a todos los señores que están sentados, desde el primero al último, y aquesa será tu comida, la sangre de los que picares en el camino!» «¡Está bien!», dijo el mosquito. Y, tomando el camino negro del infierno, fue derecho a donde estaban los señores, y, llegando al primero que allí estaba, le picó, y no sintió que era una estatua hecha de trapos, y, pasando al segundo, le picó,

mas no se quejó porque era lo mismo; y, llegando al tercero, se quejó. Y díjole al cuarto, que se seguía: «¿Qué te ha picado, Huncame?» «No sé qué es esto que me ha picado», dijo él. Y, pasando al cuarto, le picó y dijo el quinto: «¿Qué te ha picado, Ucub Came?» «¡No sé qué es esto que me ha picado!» Y, pasando al quinto, lo picó, y, dando un grito, Xiquixipat le dijo al sexto: «¿Qué te ha picado, Cuchumaquic?», le dijo el otro. Y pasando al séptimo lo picó, y, gritando, le dijo al que se seguía: «¿Qué te ha picado, Ahalpuh?». Y, pasando al octavo, lo picó, y diciendo: «¡Ay! —al que se seguía—. ¿Qué te ha picado, Alhalcana?» Y, pasando al nono, lo picó y le dijo gritando al otro: «¿Qué te ha picado, Chamiahac?» Y, pasando al décimo, lo picó y, gritando, le dijo al que se seguía: «¿Qué te ha picado, Chamiaholom?» Y, picando *a otro,* dijo: «¡Ay!» «¿Qué te ha picado, Xicpatam?», le dijo el que se seguía. Y, picando a éste, dijo el que se seguía: «¿Qué te picó, Querixixcac?»; y de aqueste modo manifestaron ellos sus nombres y, tomándolos de memoria hasta el nombre de otro que estaba asentado aparte en un barco llamado Holoman, vino el mosquito y le refirió a Hunahpu y Xbalanque los nombres de todos; aunque en realidad de verdad aquél no era mosquito, sino un pelo de la cara de Hunahpu, que lo hizo como mosquito para que fuese a traer razón de los nombres de los señores.

Habiendo llegado Hunahpu y Xbalanque al infierno, fueron luego a ver a los señores. Estaban todos asentados por su orden, y les dijeron Huncame y Ucub Came: «¡Saludad a esos señores que están primero!» «¡No son señores éstos —dijeron Hunahpu y Xbalanque—, sino estatuas hechas de madera y trapos, sino a ustedes Huncame y Ucub Came, Xiquixipat, Cuchumaquic, Ahalpuh, Ahalcana, Chamiahac, Chamiaholom, Xicpatam, Querixixcac». Esto dijeron ellos, saludándolos a todos y nombrándolos por sus nombres sin olvidar alguno. Nada gustaron de esto los señores, porque lo que querían era ocultarse y que no acertasen con sus nombres. «¡Ea, venid acá —les dijeron los señores—, y sentaos aquí con nosotros en aqueste asiento!» «¡Eso no —dijeron ellos—, que aquese asiento es piedra que está quemando, y así no nos asentamos en ella!» Con que no pudieron ser engañados. «¡Ea, pues! —dijeron los señores—, vayan a descansar a la posada», y fueron llevados a un cuarto muy oscuro, donde les llevaron dos ocotes y dos cigarros, y les dijeron los mensajeros: «Esto os envían los señores Huncame y Ucub Came, uno para

cada uno, y que ardiendo toda la noche los habéis de volver enteros por la mañana». «¡Está bien!», dijeron ellos; y, tomando dos plumas de la cola de la guacamaya, las pusieron con el ocote, que parece que ardía, y en las puntas de los cigarros les pusieron dos animalitos de los que llaman luciérnagas, y así estuvieron como que ardían los cigarros y el ocote; y, estando toda la noche en vela, los guardas entendían que estaba ardiendo el ocote y los cigarros, y los daban por vencidos; pero, venida la mañana, fueron a llevar a los señores el ocote entero y los cigarros, de lo cual admirados ellos decían: «¿Qué es esto? ¡Muy diferentes son las cosas de éstos de los que aquí estuvieron!» Y, llamándolos los señores para que jugaran a la pelota, les preguntaron diciendo: «Mancebos, ¿de dónde habéis venido? ¿De dónde sois?» Mas ellos no dijeron quiénes eran. Y, tratando del juego de la pelota, dijeron los señores: «¡Vamos jugando, y sea la pelota que se juegue aquesta nuestra de fuego!» «¡Eso no! —dijeron los mancebos—, ¡esta nuestra de hule es la que hemos de jugar!» «¡No ha de ser ésa sino ésta —dijeron los señores del infierno—, sino aqueste nuestro animalillo o gusanillo llamado chili!» «¡No ha de ser —dijo Hunahpu— sino la nuestra!» Por último, dijeron ellos: «¡Qué sea aquesta cabeza de león la pelota!» «¡Sea!», dijeron los muchachos; y, arrojándola, fue derecho al bate y pala de Hunahpu y, rebatiéndola fuertemente, la hizo ir saltando por el suelo. Y dijeron Xbalanque y Hunahpu: «¡Parece que sólo nos han llamado para burlarse de nosotros y quitarnos la vida! ¿Por ventura no fueron vuestros mensajeros a llamarnos, pues? ¿Cómo se hace esto con nosotros? Pues, si así es que nos queréis burlar, nos volveremos otra vez a nuestras casas». Y sin duda esto es lo que intentaban los señores del infierno: el quitarles la vida; y, sosegándose un poco, dijeron los señores del infierno: «¡Ea, pues, no se juegue nuestra pelota, sino la vuestra de hule!» Y luego en breve se acabó el juego; y, entrando ellos en consulta, dijeron: «¡Qué modo tendremos para vencerlos!» Y, habiéndolo consultado, llamaron a los mancebos, y dijeron: «¡Tomen aquestas cuatro jícaras y mañana tráiganlas llenas de flores!» «¿Y qué flores queréis que os traigamos?», dijeron los mancebos. «¡Las flores que queremos son Cacamachit, Raquimuchit, Canamuchit y Uticab, y también Carinimac!» Y con esto los llevaron a meter a una casa donde sólo había navajas de chay. Había infinitas navajas en aquella casa, con que quedaron contentos los señores, cuando los pusieron en aquella

casa, teniéndolos ya por muertos y vencidos. «¿A dónde han de ir a sacar flores ahora que quedan encerrados en aquesta casa? ¡Y así sin duda han de quedar vencidos!» «¡Está *muy* bien —dijeron ellos—, a la mañana entregaremos las cuatro jícaras *llenas* de flores!» Y, entrando en la casa de las navajas, que era el segundo castigo de los del infierno, era su intención de los señores que allí fuesen *despedazados* entre las navajas de chay, y, entrando allí, les mandaron a los chayes y navajas y les dijeron: «¡No os mováis contra nosotros, sino que os señalamos para que hiráis a todas las carnes del mundo!» Y entonces se estuvieron quedos sin menearse, porque antes estaban rechinando. Y, llamando ellos a todas las hormigas y zompopos, *diciéndoles*: «Hormigas de navajas, hormigas del muslo, venid todas»; y, habiendo venido, les dijeron: «¡Andad todas a la huerta de los señores y traed todas las flores que hay en ellas!» Y obedecieron ellas, y fueron a la huerta de Huncame y Ucub Came, y se trajeron todas las flores. Habían antes avisado los señores al que guardaba las flores que velase no le hurtasen las flores: porque, en que cayesen en falta los mancebos, consistía el ganarlos; y, estando ellos en vela, gritaba uno de los guardas en las ramas de los árboles: «Parpuac, parpuac», y así se llamó aqueste pájaro parpuac; otro decía: «Pauhuy, pauhuy», y así se llamó aqueste otro guardián de la huerta de Huncame y Ucub Came. Y, viniendo las hormigas, con sus dientes fueron cortando todas las flores y llevándolas a Hunahpu y Xbalanque, y ellos, divertidos en gritar, no repararon en que también les fueron royendo las colas y las alas; y, cuando amaneció, tenían ya llenas y *colmadas de flores*. Y, viniendo los mensajeros del infierno, les dijeron a los mozos: «¡Los señores mandan que *luego vayáis allá a llevar* las flores!» Y, *llegando ellos ante* los señores, ofrecieron las cuatro jícaras de flores, y, tomándolas ellos, las olieron, admirándose de su fragancia; con que quedaron muy confusos y vencidos los señores del infierno, y empezaron a preguntarse: «¿Dónde irían a *coger* aquestas flores? ¿Si serán de nuestra huerta?» Y, llamando a los guardianes, les dijeron: «¡Aquestas flores sin duda son de nuestra huerta, y vosotros descuidados las habéis dejado hurtar!» A que dijeron: «¡No sabemos cómo haya sido, antes mirad cómo también a nosotros nos han comido las colas y las alas!» Y los señores les rasgaron las bocas en pena de haber dejado hurtar las flores. Con que de aqueste modo quedaron vencidos Huncame y Ucub Came por Hunahpu y Xbalanque; y, echando luego la pelota,

empezaron a jugar, y, habiendo jugado un poco, se citaron para otro día proseguir el juego; y aquella noche los metieron en la casa del frío. Era intolerable el frío que había en aquella casa, pero no murieron los muchachos con aquel frío, sino que amanecieron buenos y sanos, agotando ellos mismos aquel frío. Vinieron por la mañana los guardas a ver si ya habían muerto; y, sabido por los guardas que no, se desesperaban los señores que los deseaban ver muertos, y se maravillaban cada día más de los prodigios de Hunahpu y Xbalanque. Otra noche los metieron en un aposento donde había infinidad de tigres, y, mandándoles, les dijeron: «¡No nos mordáis, vuestra comida serán los huesos!» Y, arrojándoles algunos huesos a los tigres, los empezaron a quebrantar y a moler; y, oyendo cómo quebraban los huesos, decían los guardas: «¡Ya se los están comiendo!», con lo cual estaban ellos muy alegres. Pero al otro día los hallaron muy buenos y sanos, sin haberles hecho mal alguno los tigres, de lo cual, admirados los señores del infierno, les decían: «¿De dónde sois? ¿De dónde habéis venido?» A otra noche los metieron en la casa de los murciélagos, donde había infinidad de ellos, y, entrando allí dentro, se metieron a dormir dentro de sus cerbatanas, y, aunque ellos andaban revoloteando, no pudieron morderlos ni picarlos, cuando, sobreviniendo un gran murciélago de lo alto y entrando en consejo de lo que harían, se determinó que todos se sosegasen, y se pusieron todos juntos pegados a la boca de la cerbatana; y, viendo aqueste sosiego, dijo Xbalanque a Hunahpu: «¡Ya parece que ha amanecido!» Y, sacando la cabeza para certificarlo, le cortó la cabeza uno llamado Camalot al Hunahpu, quedando sólo el cuerpo. «¿Ya amaneció?», le preguntó Xbalanque. Y, viendo que no respondía, dijo Xbalanque: «¿Qué es esto, ya te fuiste Hunahpu?» Y, reparando que ya estaba sin movimiento, empezó Xbalanque a lamentarse, diciendo: «¿Qué es esto que me sucede? ¡Pobre de mí!» Y fueron luego los murciélagos a poner la cabeza en el atrio adonde se jugaba a la pelota. Grande fue el contento y alegría que tuvieron los señores del infierno de la cabeza de Hunahpu. Y, llamando luego Xbalanque a todos los animales, al pizote, al puerco, a todos, chicos y grandes, a todos los señaló a cada uno su género de comida; todos se fueron a tomar posesión de su comida, unos tomaron la podredumbre; otros, piedras; otros, yerbas; otros, tierras, y otros, otras cosas diferentes. A lo último vino una tortuga, dando vueltas a un lado y otro para andar, y, tomando la tor-

tuga, se labró de ella la cabeza de Hunahpu y salió muy perfecta, haciéndole boca y ojos. Esto fue hecho con mucha sabiduría, porque lo dispuso el corazón del cielo con muchos sabios que de allí vinieron; y habló la cabeza, y, estando todo acabado, se la pusieron a Hunahpu, y, viendo que ya aclaraba, se le fue mandado al zopilote que oscureciese la mañana, y él lo hizo, y, aunque cuatro veces *empezó a amanecer,* cuatro veces oscureció el zopilote; y así está puesto por señal, cuando amanece; y después se avisaron entre sí. «No tiren la pelota, sino que solamente hagan amago de arrojar la pelota, y yo la compondré», dijo Xbalanque, y, llamando a un conejo, dijo: «¡Anda, ve al atrio, y escóndete en el tomatal que allí está y, cuando el hule de la pelota salte para allá, salta corriendo!» Y, cuando amaneció, estaban ya ambos buenos, y, puesta ya la cabeza de Hunahpu en el atrio, fueron los señores a celebrar el vencimiento, y se pusieron a jugar a la pelota y se encogía con la cabeza postiza sin sentir dolor, y de aquí es dicho cabeza nueva, y, arrojando el hule los señores del infierno, le salió al encuentro Xbalanque, y, rebatiéndolo fuertemente con el bate, los hizo propasar por cima del patio, y fue a caer junto al tomatal, donde estaba escondido el conejo y, saliendo como espantado, todos los señores *corrieron* en su seguimiento por cogerlo, con que quedó solo todo el atrio, y, llegado Xbalanque, tomó la cabeza de Hunahpu y se la puso; y, tomando la cabeza de la tortuga, la puso en su lugar en el atrio; con lo cual quedaron muy alegres los dos hermanos, y fueron a buscar el hule al tomatal, y, no hallándolo, les dijeron: «¿A dónde está la pelota?» A que respondieron: «¡El hule es nuestro, que nosotros lo hallamos!» *(de aquí tienen la costumbre que todo lo que se hallan lo guardan como que es suyo; sin hacer diligencia de su dueño),* y, tomando la pelota, los dos se pusieron a jugar y, tirando la pelota, Xbalanque dio en la tortuga y toda se desbarató en pequeños pedazos, y dijeron ellos: «¡Quién ha de coger ahora aquesa cabeza!» Y estaban admirados de ver el prodigio que sucedía, pero, aunque pasaron muchos más trabajos de los que pasaron, no morían, porque eran inmortales.

Capítulo XI

Del modo que murieron Hunahpu y Xbalanque

Habiendo pasado Hunahpu y Xbalanque por todos estos castigos que les hicieron, en ninguno de ellos murieron; ni tampoco habiendo estado entre tantos animales feroces y bravos; ni por eso pudieron ser vencidos. Y, viendo esto, los señores del infierno enviaron dos adivinos como exploradores para ver y considerar de qué modo los pudiesen vencer y matar. Llamábanse éstos Xlupacam; y dijéronle ellos: «Los señores del infierno, que se hallan juntos en su consejo, consideren de qué modo podamos ser muertos, pues sepan que todas sus fuerzas no pueden prevalecer contra nosotros, ni sus castigos, ni todos los animales bravos no tienen que ver con nosotros; y sólo puede ser instrumento de nuestra muerte una piedra ardiendo; pero, en realidad, no moriremos. Y esto decimos que habéis de responder, si os preguntan acerca de nuestra muerte. Si dijeren: ¿No será bueno que sean despedazados y sus huesos echados en un hoyo? Decid que no. ¡Porque resucitaremos otra vez! Y si dijeren: ¿No será bueno que los ahorquemos? Decid que no, porque hemos de volver a sus presencias. Y si dijeren: ¿No será bueno que sus huesos los echemos en un río? ¡Decid que no se podrá hacer; y que nuestros huesos sean molidos así como se muele el maíz en la piedra, y que luego echen estos huesos y carne molida en las corrientes del río para que se desparramen por todos los cerros y barrancos; y tened cuidado de decir esto que os habemos dicho!» Y, habiendo sabido esto por los adivinos, los señores del infierno hicieron una gran hoguera en un hoyo, donde se juntó mucho rescoldo y luego despacharon los señores a sus mensajeros, los cuales, llegados donde estaban Hunahpu y Xbalanque, les dijeron: «¡Los señores dicen vayáis a ver cómo se curan los

señores!» «¡Está bien!», dijeron ellos; y, partiéndose luego con los mensajeros, llegaron a la boca de la hoguera, y allí se estaban entreteniendo jugando de manos los señores; y, entrando ellos en el fuego, los quisieron arrojar dentro, y dijeron Huncame y Ucub Came: «¡Haced lo que nosotros hacemos, que cada uno ha de volar cuatro veces sobre aquesta hoguera!» A que le dijeron el Hunahpu y Xbalanque: «¿Para qué son esos engaños, si sabemos ciertamente que lo que solicitáis es nuestra muerte? ¡Y, para que veáis que no la rehusamos, atended!» Y, poniéndose los dos uno enfrente del otro, destendiendo los brazos como al modo de crucificados, extendidos en esta forma, se dejaron ir ellos sobre el fuego boca abajo y así murieron ambos a dos, de lo cual quedaron muy alegres los señores, y, dando muchas voces y silbidos, celebraron la muerte, diciendo: «¡Ya murieron, ya fueron vencidos, ya fueron ganados!» Y luego lloraron al Xlupacam, a quien habían dejado avisado; y dijo ¡que sus huesos los molieran, y hechos polvos los arrojaran a las corrientes del río! Pero no se los llevó el agua, sino que, yéndose a fondo, se convirtieron en dos hermosos mancebos, los cuales se manifestaron otra vez, porque el quinto día vieron los del infierno a dos sobre las aguas, que eran como hombres y pescados, y, buscándolos por el río, no los pudieron hallar; hasta que ellos salieron en el traje de pobres, sucios y harapientos, y hacían sus juegos y bailes, y lo que bailaban era el baile del pahuí, de la comadreja y del armado, del tzul y del chitic. *(De estas noticias conservan en los bailes ridículos: bailar como pobres con aquellos animales en la mano).* Después de aquesto, obraron muchos prodigios, porque quemaban una cosa, como si ciertamente la quemaran, y luego la veían buena y sana; también se mataba el uno al otro, y lo descuartizaba, y luego se revivía. Todo aquesto lo miraban los del infierno, espantados y admirados de ver semejantes prodigios, y, llegando la noticia a Huncame y Ucub Came, se maravillaban mucho de lo que oían y, certificándose del caso, se lo afirmaban los que lo habían visto, que dos muchachos pobres hacían todos estos prodigios; y luego despacharon a sus mensajeros para que viniesen a hacer aquellos bailes en su presencia, y, dándoles el recado, dijeron ellos: «¡No queremos ir allá porque nosotros somos unos pobres sucios y quizás nos despreciarán, viéndonos de tan mal traje! ¿Qué dirán nuestros compañeros, los pobres, que se diviertan con nuestros bailes?» *(De aquí traen la costumbre de no querer los pobres concurrir con los ri-*

cos: porque dicen que habla mal la gente; y que son embusteros que se quieren meter a mayores). Y, violentándolos los mensajeros, los llevaron por fuerza. Manifestaron mucha tristeza, porque no querían ir, y, viendo los mensajeros la renuncia, crujían los dientes de coraje de ver que no querían ir con los señores, y, caminando de esta suerte, llegaron muy cabizbajos y tristes a la presencia de los señores todos hechos una mugre, todos llenos de trapos; y, postrándose delante de los señores, les hicieron una gran reverencia, y luego les preguntaron: «¿De adónde sois, de qué pueblo, o qué parcialidad, quiénes fueron vuestros padres?» A que ellos respondieron: «¡No sabemos, señor, porque no conocimos a nuestros padres; éramos muy chiquitos, cuando ellos murieron!» Y con esto no dijeron más. «¡Ea, pues —dijeron ellos—, hagan todos sus juegos y bailes, y les pagaremos cuanto quieran por su trabajo!» «¡Nada, señores, no queremos cosa alguna, porque tenemos vergüenza!» «¡Ea, no tengáis miedo ni vergüenza; hagan todos sus juegos: hagan primero aquel juego de despedazarse y quemar la casa; haced todo lo que sabéis, nos divertiremos un poco!» *(De estos bailes son llevados mucho éstos: en oyendo tocar y bailar se estarán sin comer todo un día por ver aquestas boberías).* Y con esto empezaron su baile y su canto, y acudieron todos los del infierno a bailar, bailando la comadreja, el pahuí, el armado; y díjoles el señor: «¡Despedazad este mi perro y volvedlo a resucitar», y muy alegre el perro de que lo habían vuelto a resucitar, meneaba la cola. «¡Ea, quemad aquesta mi casa!», dijo un señor. Y, quemándose la casa, estando todos dentro, no se quemaron, y luego se volvió a poner como estaba. Sólo un breve rato pareció estaba quemada la casa. Mucho contento recibieron todos los señores de ver aquestas cosas. «¡Ea, tomad un hombre de éstos y despedazadlo y volvedlo a resucitar!» Y, tomando a uno de los que miraban, lo hicieron pedazos, y, tomando el corazón, lo levantaron en alto *(de aquí debieron tomar la costumbre de levantar en alto a vista del ídolo el corazón del que sacrificaban),* a vista de todos, que estaban maravillados, y en un instante lo juntaron todo y lo resucitaron, quedando muy alegre el hombre resucitado. «¡Ea, ahora despedazaos a vosotros mismos!», dijeron los señores. Y, tomando Xbalanque a Hunahpu, lo despedazó, cortándole brazos, piernas y cabeza, y, sacándole el corazón, lo arrojó en el zacate, y todos los pedazos los desparramó; y, estando así solo, bailando Xbalanque, le dijo: «¡Levántate!», y luego se levantó el Hunahpu; y, vien-

do esto los señores del infierno, les vino en deseo en que hicieran lo mismo con ellos, despedazándolos de en uno en uno. Y, tomando el primero a Huncame, que era el primer señor del infierno, y después a los demás, y no los resucitaron más. Y todos se quedaron muertos y vencidos por Hunahpu y Xbalanque; y un solo señor que se había salido fuera sólo escapó, porque pidió misericordia; y, viendo esto los vasallos de los señores, fueron huyendo y se metieron en una barranca; y, viniendo allí infinidad de hormigas, los picaron y los hicieron salir de allí y entregarse a Hunahpu y Xbalanque como vencedores de sus señores. Todo aquesto fue obrado por milagro con que quedaron engrandecidos delante de los señores del infierno. Entonces dijeron ellos a los del infierno: «¡Ahora diremos quiénes somos y nuestros nombres! Nosotros somos Hunahpu y Xbalanque, y nuestros padres son aquéllos que matasteis y les quitasteis la vida, que se llamaban Hunhunahpu y Ucub Hunahpu; y venimos a vengar sus muertes y las penas y dolores que les causasteis, y así hemos de acabar con todos y no ha de quedar alguno». Oyendo esto, se postraron en el suelo llorando y clamando, y les decían: «¡Tened misericordia de nosotros, Hunahpu, Xbalanque, ya confesamos nuestro delito en matar a vuestros padres, que están enterrados en el cenicero!» «¡Está bien —dijeron ellos—, ya os perdonamos; pero dad oídos a lo que os mandamos, a toda la gente del infierno, porque sois gente ruin y baja y de malas inclinaciones: sólo serán vuestros los comales, tanamastes y mecates, y sólo seréis madres de lo que se pudre y envejece; no tendréis sangre limpia, sólo os pertenecerán los hijos de la paja y de la yerba; nada tenéis que ver con los vasallos esclarecidos e ilustres, sólo tenéis entrada *y cabida* con los malos, los tristes, los pecadores; y guardaos de que sea repentina la muerte de los hombres y oíd y atended sobre esta enfermedad de cursos de sangre y pulmonía!» Y de aqueste modo empezaron a ser tenidos en poco y despreciados; no era mucho su poder antiguamente, sino que eran enemigos y contrarios de los hombres, no eran dioses, sino que eran espanto de las enfermedades; eran tecolotes engañadores e incitadores de las culpas, y eran traidores de dos caras o corazones; y de aqueste modo descaecieron y se destruyó su imperio.

Éstas son las obras y las hazañas de Hunahpu y Xbalanque, y ésta fue la causa del llanto de aquella vieja delante de aquellas cañas que dejaron sembradas; porque, cuando se arrojaron a la hoguera, se se-

caron y, cuando otra vez retoñaron, entendió que aún vivían, y entonces quemó copal delante de las cañas en memoria de sus nietos *(De aquí tomaron costumbre de quemar copal ante los árboles).* Mucho se holgó la vieja, cuando vio retoñar las cañas, entonces empezó la idolatría y el quemar el copal en medio de la casa y el centro o punto de enmedio y llámase aquel medio chutamuleu, tierra hecha cama, y así fue llamada la mitad de la casa, y el remolino que hace el viento, porque en medio de la casa fueron sembradas las cañas *(en esto tuvieron grande abuso y aún lo tienen);* y también se llamaban cazanah, cañas plantadas por la vieja Xmucane, porque las dejaron sembradas Hunahpu y Xbalanque en su memoria, y aquestos fueron nuestros antiguos padres antiguamente Hunhunahpu y Ucub Hunahpu, los cuales vieron las caras de los del infierno, y sus hijos hablaron otra vez a sus padres, los cuales vencieron a los del infierno.

Aqueste fuera el modo que tuvieron Hunahpu y Xbalanque para ver otra vez y juntarse con sus padres, y así después de que fueron vencidos los señores del infierno fueron al cenicero *(por aquestos cuentos tienen gran veneración del lugar donde echan la ceniza y la basura),* y desenterraron a sus padres, y alegrándose mucho de verlos otra vez. «¡Ya, señores —les dijeron—, los hijos hemos vengado vuestros agravios y las maldades que con vosotros usaron los del infierno; ya los vencimos y os venimos a sacar de aqueste cenicero, y aquí ha de ser donde se invoque vuestro nombre, y se haga memoria de vosotros cuando amanezca la claridad, y nosotros somos los vengadores de vuestros agravios». Esto fue lo que les dijeron a sus padres cuando los vieron después de vencidos los señores del infierno, y, subiéndose acá al mundo, y el uno de sus padres fue puesto por sol y el otro por luna; y también subieron los cuatrocientos muchachos que mató el Zipacná; y aquestos fueron sus compañeros, porque éstos fueron puestos por estrellas en el cielo.

CUARTA CREACIÓN

Capítulo XII

De cómo fue creado el hombre

Habiéndose acercado ya el tiempo de la creación del hombre, buscaron los señores Tepeu y Cucumatz algo que poner en lugar de la carne del hombre. «¡Ya se acercó el tiempo de la claridad —decían—, de que amanezca el sol, luna y estrellas! ¿Cómo se han de hacer los hombres que sean sustentados por nosotros de a do procedan nuestros ilustres vasallos?» Consultáronlo entre sí de qué forma lo harían, porque los pasados habían salido malos; buscando, pues, algo que fuese carne del hombre se les manifestó en aquesta forma.

De un lugar llamado Pampaxila y Pancayala *(esto, sin duda, alude al paraíso, porque Pancayala es agua que eleva y admira, y Pampaxila es el agua que se parte y divide, como fue la fuente del paraíso, que se dividía en cuatro ríos)* salieron cuatro animales que se tragaron la comida de que se cría la carne, el uno era el gato de monte, el otro era el lobo, el otro el chocoy y el otro el cuervo. Aquestos cuatro animales manifestaron las mazorcas de maíz amarillas y blancas y, enseñando el camino de Pampaxila, fue hallado el maíz, y de esto fue hecha la carne del hombre y su sangre, cuando fue formado. Mucho se alegraron de haber hallado una tierra tan hermosa y abundante: toda está llena de dulzura, mucho maíz, blanco y amarillo, mucho pataste y cacao; no eran contables las anonas, los zapotes, los jocotes, los nances y matasanos; todo estaba lleno de miel y todo era suavidad y dulzura en aquel

paraje de Pampaxila y Pancayala: había de todo género de plantas grandes y pequeñas; todo esto se manifestó por aquestos cuatro animales. Y, tomando nuestra abuela Xmucane de aqueste maíz blanco y amarillo, hizo comida y bebida de que salió la carne y la gordura y de esto formó el señor Tepeu Cucumatz a nuestros primeros padres y madres, y de aquesta comida fueron hechos sus brazos y sus pies.

Los primeros que fueron creados fueron éstos: el primero, Balam Quitzé *(tigre de la risa dulce; tigre de la noche; no acepillado; tigre de la luna o chile);* el segundo, Balam Acab; el tercero, Mahucutah; el cuarto, Iqui Balam, y aquestos son los nombres de nuestros primeros padres, solamente los llamamos hombres y criaturas; que no tuvieron padres ni madres, ni nacieron de *nadie,* sino que solamente fueron engendrados por el Creador, que se llamaba Tepeu Cucumatz, y, así que salieron con la forma de hombres, luego hablaron, parlaron, vieron, oyeron, anduvieron y palparon. Eran muy buenos hombres y hermosos, y era su semejanza de hombres, tuvieron luego respiración; y, mirando, llegaba su vista a alcanzar todo, y supieron todo lo que hay en el cielo y en la tierra, miraban y revolvían la vista a todas partes, todo lo veían sin que hubiese cosa que les embarazase, y ni habían menester andar ni correr para verlo todo, porque desde un mismo lugar todo lo alcanzaban. Grande fue su sabiduría y sobrepujó su imagen a todos los árboles, montes, llanos, ríos y lagunas; excelentes eran en todo aquestos cuatro hombres Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam.

Entonces les preguntó el Creador: «¿Conocéis vuestro ser?, ¿por ventura veis?, ¿oís por ventura?, ¿está bueno vuestro andar y vuestra habla? Mirad y ved todo el mundo, ¿veis claramente los cerros, veis los llanos? ¡Probad a verlo todo!» Y, tendiendo ellos la vista, vieron todo cuanto en el mundo había y luego dieron las gracias al Creador, diciendo: «¡Repetidas gracias os damos porque nos habéis creado hombres, nos *disteis* boca y cara, nos disteis el que habláramos, oyésemos y anduviésemos, nos disteis gusto, que entendiésemos y supiésemos todo lo que está cerca y distante. Vemos lo grande y lo pequeño, lo que está en el cielo y en la tierra; y así os damos gracias, porque nos criasteis y formasteis, tú eres nuestra abuela, tú eres nuestro abuelo!» Esto dijeron dando gracias de su creación, y acabaron de saberlo todo hasta lo que está en los cuatro rincones del cielo y lo que está dentro de la tierra.

No les parecía bien a los creadores ver que el hombre sabía y veía tanto, y así dijeron: «¡No está bien esto que han dicho nuestras criaturas, que ven todo lo que está cerca y lejos!» Y así consultaron entre sí diciendo: «¿Cómo haremos que se les acorte la vista y sólo vean lo que está cerca?, ¿no son criaturas? ¿Han de ver y alcanzar lo mismo que nosotros que somos creadores? ¿Han de ser ellos dioses también como nosotros? Refrenemos esto, porque no conviene sean así cuando se vayan multiplicando». Esto dijeron el Huracán, Chipi Caculha y Raxa Caculha, Tepeu y Cucumatz creador y el viejo Xpiyacoc y la vieja Xmucane. Y, echándole como vaho de la boca en los ojos aquél que era el corazón del cielo, se los empañó, así como se empaña el vidrio cuando le echan vaho; y así sólo pudo ver después aquello que estaba cerca y lo que estaba claro; y de este modo fue perdida la sabiduría que tenían aquellos cuatro hombres nuestros primeros padres cuando fueron creados por el corazón del cielo y de la tierra, y asimismo milagrosamente fueron dadas sus mujeres, porque, estando ellos durmiendo, lo confirieron entre sí: se halló una mujer muy hermosa al lado el Balam Quitzé, otra con Balamacab, otra con Mahucutah y otra con Iqui Balam. Mucho gozo fue el que tuvieron cuando, despertando, cada uno se halló con su mujer al lado, y aqueste fue el nombre de cada una de las mujeres, la una se llamaba Cahupalama, y ésta era la mujer de Balam Quitzé; la segunda se llamaba Chomiha, ésta era mujer de Balam Acab; la tercera se llamaba Tzunumiha, y ésta era la mujer de Mahucutah; la cuarta se llamaba Caquixahá, y ésta era mujer de Iqui Balam *(agua parada que cae de lo alto; agua hermosa y escogida; agua de gorriones; agua de guacamaya)*. Éstos son los nombres de las mujeres de donde descienden todas las gentes y pueblos y de donde descendemos nosotros los quichés. Muchos fueron los poderosos, no sólo *fueron* cuatro, sino que de aquestos cuatro descienden todos y cuatro fueron los padres de nosotros quichés, aunque, cuando se multiplicaron allá en el oriente, tuvieron diferentes nombres: unos se llamaron Tepeu, otros Oloman, otros Cohah, otros Quenu, otro Han, éstos fueron sus nombres cuando se multiplicaron en el oriente; y también se sabe el principio de los de Tamub, de los de Ilocab *(este Tamub/Tanub es parcialidad de quiché; este Ilocab es otra parcialidad)*, y todos vinieron juntos de allá del oriente. Balam Quitzé es el padre de donde descienden las nueve casas grandes Nihambab. Mahucu-

tah es el padre de donde descienden las cuatro casas grandes de Ahauquiché: trece familias o tribus sin olvidarse el nombre de su abuelo y padre de donde se multiplicaron allá en el oriente *(y asimismo fueron trece las tribus de los israelitas, con la sacerdotal).* Y asimismo vino el Tamub e Ilocab con las trece familias o tribus que fueron brazos de pueblos con los de Tecpan, Rabinal, Cachiqueles, Ahtziquinaba, y también con los de Zacahib, y con los de Maquibumatz, Tuhalha, Uchelha, Uchebha, Anchamila con los de Aquibaha, Ahbatemab, Aculbina, Balamiha, Canchaheleb, Belacolob. Éstos eran sólo las ramas principales de los pueblos, porque sólo hemos referido los principales, auque fueron muchos más los que salieron con las familias o tribus cuyos nombres no escribimos, y se multiplicaron en el oriente. Muchos se multiplicaron aun en el tiempo de las tinieblas antes que el sol aclarase y hubiese luz: todos estuvieron juntos sin desparcirse, donde hicieron muchas cosas, no sabían de sustento sino que levantaban las caras al cielo y así se sustentaban *(aquí parece que alude al maná del desierto; y al viaje que todos juntos hicieron por el desierto, sin apartarse ni dividirse),* y no sabían alejarse unos de otros; y en esta dulzura se estuvieron los hombres blancos y negros. Hay muchos géneros de lengua y hay hombres de dos orejas *(esto es que oyen uno y entienden otro por la diversidad de lenguas),* hay diferentes géneros de naciones; y hay una que no tiene casa, sino que como locos se andan por los montes, aunque no se les han visto sus caras; y este modo de vivir tuvieron en menosprecio de otros que vivían en poblados *(en este género de gente se pinta a los tártaros que así vivían; y no hay duda de que tuvieron noticia de ellos, como se verá adelante).* No había entonces idolatría ni sabían de eso: todos hablaban una lengua y sólo atendían en la guarda de los mandatos del Creador, corazón de cielo y de la tierra; sólo estaban aguardando el nacimiento del sol y continuamente hacían oración los señores levantando sus caras al cielo y diciendo: «¡Oh, tú, que eres creador y formador, miradnos, oídnos; no nos dejéis, no nos desamparéis; tú, Dios del cielo y de la tierra; tú, corazón del cielo y de la tierra, dadnos descendencia para siempre, cuando amanezca; dadnos buenos caminos y anchos, dadnos paz quieta y sosegada, dadnos buena vida y costumbres y ser! ¡Tú, Huracán, Chipi Caculha, Raxa Caculha, Chipinanaba, Raxananabac, Voc, Hunahpu, Tepeu, Cucumatz; que nos engendrasteis, hicisteis tus hijos: Xpiyacoc y

Xmucane, abuela del sol y abuela de la claridad *(todos éstos son renombres de grandeza),* miradnos cuando amanezca la claridad». Esto decían cuando aguardaban el nacimiento del sol y continuamente miraban al lucero, estrella grande *(orietur stella ex Jacob!),* la cual anunciaba el nacimiento del sol que había de alumbrar todo el cielo y la tierra, con cuya luz habían de andar todas las criaturas. Los que hacían todas estas oraciones y plegarias eran Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam, los cuales eran muy sabios y entendidos, dignos de todo respeto y majestad. Éstos les decían: «¡Aguardemos a que salga el sol, y que amanezca!» En este tiempo no tenían ídolos de palo ni piedra nuestros primeros padres, y, con éstos, dignos de respeto y veneración, estaban los de aquí *(éstos son los de Casabastlan);* y, estando ya cansados de aguardar aquestos cuatro Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah o Iqui Balam, dijeron: «¡Vamos a buscar y descubrir si hallamos alguna señal de aquesto que decimos, y no que nos estamos aquí sin tener quien nos guarde ni mire por nosotros!» Y, dando oídos a esto, gran multitud del pueblo los siguió, y, saliendo los de Tamub, Ylocab con Balam Quitzé, Balam Aacab, Mahucutah e Iqui Balam, llegaron a un paraje llamado Tulanzu *(esto es, despoblado «tecomate»; aquí parece que hace alusión al desierto),* donde había siete cuevas y siete barrancas, y éste era el nombre del pueblo de donde fueron a sacar los ídolos *(esto parece fue Egipto, a do aprendieron la idolatría).* Y llegaron a Tulanzu infinidad de hombres, que no era posible contarlos, y, saliendo todos en orden, capitaneándolos los cuatro Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam, salieron muy contentos diciendo: «¡Ya hallamos lo que buscábamos!» *(esto parece que fue la salida de Egipto, de a do salieron todos en orden, capitaneando las cabezas de las tribus).* El primero que salió fue el ídolo Tohil *(este ídolo Tohil fue el que tuvieron los quichés en sus adoratorios por principal ídolo),* y lo sacó Balam Quitzé, y luego salió el ídolo Awilix, y lo llevaba Balam Acab; el tercer ídolo Hacawitz, que lo llevaba Mahucutah, y Vicahtucah se llamaba el ídolo que llevaba Iqui Balam. Los Quichés, los de Tamub y los de Ylocab acompañaron al ídolo Tohil, y de aquí tomaron su nombre los antepasados, y así se llaman señores los de Tamub ahora.

Éstos fueron los nombres de las tres parcialidades Quichés, de Tamub y de Ylocab, las cuales no se dividieron ni apartaron, sino que siempre estuvieron juntas, porque era sólo un ídolo de todos; y por-

que también eran grandes los ídolos Awilix y Hacawitz se juntaron a éstos los Cakchiqueles, los de Rabinal y los de Sacahuastlan y los de Tziquinaha *(estos ídolos fueron los de los Cakchiqueles, Rabinaleros y de los Yaqui).*

Cuando salieron de Tulanzu, se les mudó el lenguaje, y hablaron de diferente modo unos de otros, de modo que no se entendían unos a otros, y así se dividieron, unos se fueron hacia el oriente y otros se vinieron aquí. *(Confundamus linguam eorum. Atque illuc divisit eos dominus ex uno loco in universas terras*, Gén., XI). En aquel tiempo se vestían de pieles, porque todavía no se había hallado el uso de los tejidos *(fecit quoque dominus Adam et uxori eius tunicas pelliceas et induit eos*, Gén., III), eran muy pobres todos, y dicen las antiguas tradiciones que anduvieron mucho camino para llegar a Tulanzu, al pueblo de las siete cuevas y siete barrancas. No tenían entonces fuego, sino que se estaban junto al ídolo Tohil, que fue el que primero crió al fuego, y no se supo cómo lo crió; porque, cuando lo vio Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam, ya lo hallaron que brillaba y alumbraba, los cuales, viéndose sin fuego, empezaron a clamar: «¡Ah, señor, que no tenemos fuego y nos moriremos de frío!» Y, hablando entonces el ídolo Tohil, les dijo: «¡No os aflijáis, que yo os tengo cosa propia que poseáis: ese fuego que decís se acabará!» «Será eso así —dijeron ellos—, ¿por dicha, tú, ídolo, serás quien nos mantengas y sustentes?» Y, dándole gracias por la promesa, les dijo el ídolo: «¡Yo he de ser *vuestro* ídolo, cuando amanezca, y he de ser vuestro señor!» Y con esto los pueblos se calentaban al fuego, estando muy alegres por el calor que les daba.

Capítulo XIII

Donde se prosigue aqueste tiempo de la oscuridad, antes que naciese el sol

Estando alumbrando y ardiendo el fuego y calentándose los pueblos, vino un gran aguacero y granizo y les apagó el fuego, y, pidiendo otra vez su fuego Balam Quitzé y Balam Acab al ídolo Tohil, le decían: «¡Dadnos fuego, que nos acabamos de frío!» «¡No os aflijáis», les dijo el ídolo Tohil. Y, dando vueltas y refregando su zapato, sacó fuego otra vez, con que Balam Quitzé y Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam se calentaron y recibieron mucho consuelo.

Con el grande aguacero y granizo se había apagado el fuego de los demás pueblos, y vinieron todos atericiados de frío, dando diente con diente, clamando y diciendo: «¡Dadnos de vuestro fuego, que no tenemos afrenta pediros fuego, pues somos todos uno!» Pero ya no se entendían, porque era otra lengua de la que hablaba Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam. «¿Qué es esto que nos sucede? —dijeron ellos—. ¿No hablábamos todos una lengua cuando fuimos a Tulanzu? ¿Cómo nos hemos perdido y hemos sido engañados? ¡No es bueno esto que hemos hecho, pues tenemos un mismo origen y descendencia!» Y, estando en esto, se les apareció un demonio en la presencia de Balam Quitzé y Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam, y les dijo el mensajero del infierno: «¡Aqueste es vuestro ídolo, y el que os sustenta; y éste verdaderamente es el que está en lugar de vuestro creador y formador! *(Ubi sunt dii tui Israel: qui te eduxerunt de terra Aegipti?,* Éx. XXXII). ¡No deis de ese fuego a los pueblos hasta que lo consultéis con el ídolo Tohil, y él os dirá si lo habéis de dar o no!» Tenía aqueste demonio las alas como murciélago, y les dijo: «Yo soy mensajero de vuestro Creador», con lo cual se

ensalzó el corazón del ídolo Tohil, Awilix, Hacawitz, cuando oyeron esto al mensajero. Y, ausentándose el mensajero, llegaron los pueblos tiritando de frío, por el granizo; y, estando muy mustios, refregándose las caras y las bocas por el grande frío. En esto llegaron unos ladrones a la presencia de Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam, y les dijeron: «¿Cómo no tienes piedad de nosotros, que os estamos pidiendo un poco de fuego? ¿Por ventura no venimos de una misma casa?» «¡No somos de una misma patria! ¡No fuimos todos formados juntamente!» «¡Tened misericordia de nosotros!» «¿Qué es lo que queréis que os demos para tener piedad de nosotros?». «¿Queréis plata? ¡Os la daremos!» «No queremos plata —dijeron ellos—, sino fuego!» «Pues es menester consultarlo con el ídolo Tohil —dijeron Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam, consultando con el ídolo, decían—: ¿Qué daremos a estos pueblos que dicen que tengamos misericordia de ellos? ¡Darémosles el fuego que piden!» A que respondió el ídolo Tohil: «¡Si quieren juntarse con vosotros y estar debajo de mi amparo, dadles el fuego; y, si no, no se lo deis!» Y, habiéndole dicho esto a los pueblos, dijeron ellos: «¡Está bien, nos juntaremos con vosotros, y tendremos por nuestro ídolo al Tohil; y estaremos debajo de su amparo!» Y, tomando luego su fuego, se calentaron. Otra tribu o parcialidad hurtó el fuego del humo; y éstos eran de la casa de los murciélagos: su ídolo se llamaba Chamalcam, que era de los Cakchiqueles, y tenía alas como murciélago; y, pasándolos por el humo, se llevó el fuego sin pedirlo, sin quererse dar por vencidos los Cakchiqueles. Y sólo se dieron por vencidos los pueblos que pidieron el fuego, prometiendo dar el costado y el sobaco para ser sacrificados; y, debajo de aquesta metáfora, los significó el Tohil el modo cómo había de ser sacado el corazón para sacrificarlo *(Éste era el modo que tenían: abriendo por el costado, al que habían de sacrificar le sacaban el corazón).* De allá de Tulanzu trajeron la costumbre de no comer sino ayunar siempre, aguardando a que amaneciese y saliese el sol; íbanse remudando a estar en atalaya de aquella grande estrella que se llamaba lucero o anunciador del sol, estando siempre mirando al oriente, adonde estaba aquella estrella, cuando estaban en Tulanzu, que es de donde vino este ídolo Tohil, y no fue aquí adonde se fundó su reino, sino allá en Tulanzu, cuando se le sujetaron los pueblos y sacrificaron su sangre al ídolo Tohil, sacada de su costado y sobaco. Y, arrancándose de allá del oriente, les dijo el Tohil:

«¡No es aquí nuestra patria, vamos a ver dónde nos hemos de poblar y plantar!» El ídolo Tohil hablaba con Balam Quitzé y Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam; y les dijo el Tohil antes de partir: «Den gracias todos y horádense las orejas y los codos, y atravesadlas con palos, y aquesta sea la señal de vuestro agradecimiento!» *(De aquí traen la costumbre de horadarse las orejas, que es común a toda aquesta nación: de que se conoce que todas traen un mismo origen y tienen unos mismos errores, como se verá adelante).* Y así lo ejecutaron todos y así lo pusieron en su canto de Tulanzu. Al despedirse de Tulanzu, fue grande el llanto que hicieron, diciendo: «¡Ya no veremos aquí el amanecer del sol y de la claridad!» Y se fueron quedando muchos por los caminos; y de los pueblos no vinieron los que estaban durmiendo, sino los que estaban velando y mirando al lucero, que era la señal del sol; y esta estrella tenían por cierta señal del nacimiento del sol. Todos eran unos y de unas mismas caras cuando vinieron del oriente, lo cual está muy lejos de aquí. *(Aquí parece que alude a los montes Garitzin y Gebel, donde subió el pueblo después de entrar en la tierra prometida,* Deut., XI, 2, 29).

Y, llegando a un cerro alto junto a los Quichés, con los pueblos tomaron su consejo, e hicieron su consulta, y llámase aquel cerro ahora el cerro del mandato o aviso, y, señalándose allí sus señoríos y nombres, dijeron: «¡Tú serás el Tamub y tú el Quiché, y, a los de Ylocab, tú te llamarás de Chilocab; y no perderán aquestas tres parcialidades Quichés, sino que todos serán una misma cosa y seremos de un mismo sentir y parecer!»

Allí mismo fueron denominados así los Cakchiqueles, los Rabinales y los de Tziquinahá, y allí se juntaron a aguardar que naciese el sol y se pusieron a ver el lucero, que es el que anuncia la venida del sol. Todos vinieron juntos de allá, pero después se desparcieron, todos estaban muy tristes, porque no tenían que comer y solamente olían con las narices las plantas con que les parecía que habían comido. *(En todo esto bien claro está el paso del mar bermejo y la falta de comida: como refiere todo el* Éxodo). También está manifiesto y claro la pasada del mar cuando pasaron, porque, dividiéndose las aguas, pasaron por encima de unas piedras que estaban puestas en ringleras, y se llama aquel camino «piedras en ringlera». Estábanse en aquel cerro por falta de comida y bebida, pues solamente probaban un trago de agua y un grano de maíz, y así se estaban sobre el monte del

aviso o mandato. *(Éste parece ser el monte Sinaí, donde se dio la ley).* Y, teniendo consigo al Tohil, Awilix y a Hacawitz, estaban en continuo ayuno el Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam con sus mujeres Cahupalama, la mujer de Balam Quitzé, Chomiha, la mujer de Balam Acab, Tzunumiha, la mujer de Mahucutah, Caquiahá, la mujer de Iqui Balam. Aquí estaban todos en gran tristeza, y ayunando en el tiempo de la oscuridad, cuando les hablaron los ídolos a los cuatro y les dijeron: «¡Levantaos y vámonos de aquí, y ponednos en parte oculta, porque se acerca el tiempo de la claridad! *(esto parece alude al tiempo de la predicación, pues hay noticia de que, cuando los españoles entraron, escondieron el ídolo Tohil).* ¿Por ventura no será desgracia vuestra si nosotros fuésemos apresados y cautivos por los enemigos de aqueste edificio donde ahora nos tenéis y donde estamos tan respetados y venerados?». «¡Está bien! —dijeron ellos—. Vámonos de aquí a buscar montes y barrancas donde esconder los ídolos». Y, tomando al Awilix, lo escondieron en una barranca llamada el Escondidijo *(esta barranca está en una montaña que se llama Awilix):* allí quedó donde le puso Balam Acab, y, poniéndolos en ringlera y cordillera, el primero que quedó fue Hacawitz sobre un río grande llamado Agua Colorada, y así se llama el cerro hasta ahora Hacawitz; y asimismo se quedó escondido el Awilix por el Mahucutah, no en montaña sino en una loma rasa. Y, viniendo después Balam Acab, escondió el ídolo Tohil en una montaña que hasta ahora se llama Tohil; y celebraron esta escondedura, donde en guarda de aquesta barranca hay muchas culebras y víboras, muchos tigres y cantíes. Y luego se estuvieron juntos sin apartarse el Balam Quitzé y Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam, aguardando que amaneciese cerca del cerro llamado Macavitz, y había poca distancia de adonde estaban los ídolos de Tamub e Ylocab, y se llamaba el cerro Amactam. Allí les amaneció a los pueblos junto al ídolo de Ylocab, habiendo poca distancia, allí estaban todos los pueblos de Rabinal, Cakchiqueles y de Tziquinaha con todos los demás pueblos chicos y grandes, y todos se juntaron en uno a aguardar que amaneciese con el Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam, mirando al lucero que estaba en el oriente, anunciando la venida del sol. Todos se hallaban muy tristes y melancólicos y, estando así llorando, decían: «¡Miserables de nosotros, que hemos venido hasta aquí con tantos trabajos a ver amanecer el sol y no amanece! ¿Qué haremos ahora ausentes de nuestra

patria? No se pueden sosegar nuestros corazones hasta ver que amanezca el sol; nuestros ídolos que nos han traído y acompañado están escondidos en las barrancas, sin adorno alguno ni aparato, metidos entre la hierba y los árboles, siendo cosa tan grande y prodigiosa; y allí están tirados y arrojados». Sólo Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam los consolaban en aquestas aflicciones.

Capítulo XIV

De cómo amaneció y se vio la cara del sol

En esta confusión estaban, cuando vieron salir al lucero, anuncio y guía del sol, con lo cual muy alborozado Balam Quitzé y los otros dos ataron el copal o incienso que traían prevenido. Allá en el oriente dijeron: «Aqueste copal o incienso ha de servir después»; y así lo previnieron para cuando llegase el caso. El copal que traía Balam Quitzé se llamaba Mixtampom, el segundo que traía Balam Acab, Cabixtampom y el que traía Mahucutah se llamaba Cabawilpom. Y sólo aquestos tres traían incienso y copal *(esto sin duda alude al nacimiento de Cristo: a la adoración de los Reyes, y a los dones que ofrecieron);* y, quemando copal y bailando, se fueron hacia donde nacía el sol, derramando lágrimas de contento y de dulzura. Y al punto que nació el sol, se alegraron todos los animales, chicos y grandes, y, saliéndose todos a los arroyos y quebradas, se subieron sobre las lomas mirando todos hacia donde nace el sol y cantaron todos y gritaron todos, así los tigres como los leones; y el primero que cantó fue el pájaro llamado queletza; y, alegrándose todos los animales, las aves tendieron sus alas, el águila, el zope blanco y todos los demás pájaros chicos y grandes. Todos los señores estaban de rodillas adorando el sol con todos los demás pueblos y sus vasallos de Tamub, de Ylocab, los de Rabinal y Cakchiqueles, los de Tziquinaha y Tuhala, los de Uchabaha y Quihana, los de Ahtatena, y los de Yaquitepeuh y a todos los demás pueblos chicos y grandes, y gentes que no son contables; a todos juntamente les amaneció, y se secó luego la tierra por el sol, el cual era así como un hombre cuando se manifestó; y calentaba, y éste secó todo el haz de la tierra, porque antes estaba toda húmeda y cenagosa; y así como un hombre sube y crece así subió el sol y no era

muy fuerte su calor, y sólo, manifestándose, cuando nació quedó después su espejo y semejanza, porque ciertamente no es aqueste sol que vemos. Esto dicen las tradiciones antiguas; y luego se volvieron en piedra los ídolos Tohil, Awilix y Hacawitz, y asimismo fueron los ídolos del león, del tigre, de la víbora, del cantí y del duende, quedándose asidos de los mecates y los palos; y asimismo por todas partes se volvieron piedras todos los ídolos, cuando nació el sol, luna, estrellas, porque, si no fuera así, quizás no pudiéramos estar aquí por los tigres, leones, víboras y duendes. Grande fue la alegría de todos cuando amaneció el sol, no eran grandes los hombres sino pequeños, cuando estuvieron en el cerro de Hacawitz, donde les amaneció, donde quemaron el copal y bailaron, las caras hacia el oriente de adonde vinieron; y allá es su patria y de allá vinieron Balam Quitzé y Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam, y aquestos eran sus nombres, y así se multiplicaron y crecieron, y allí fue su pueblo sobre el cerro, cuando salió el sol, la luna y las estrellas, y cuando les amaneció y les aclaró todo el haz de la tierra y allí tuvo principio el canto que se llama Camucu, que cantaron en el llanto de su corazón, y así lo dijeron en su canto: «Ay, que nos perdimos en Tulanzu, nos desparcimos y allá se quedaron nuestros parientes y hermanos; aquí ya vimos el sol, aquí ya nos amaneció». Así decían a sus compañeros los de Yaquí y asimismo el Tohil, el que cuida de los de Yaquí, y se llama Yolcuat Quitzulcuat. «Allá nos dividimos en Tulanzu, y ésta fue nuestra salida, cuando salimos todos juntos para acá». Esto decían y cantaban dentro de sí, cuando se acordaban de sus parientes, «allá les amaneció a los de Yaquí», que son los de México, que así se llaman ahora, y otra porción de gente se quedó allá en el oriente, que se llaman Tepeu Oliman. Grande fue el dolor y pena sobre el Hacawitz, y asimismo lo hacen aquéllos de Tamub e Ylocab. Otro pueblo quedó allá en la montaña, llamado Dan; uno era el ídolo de las tres parcialidades del Quiché, que es Tohil, y casi es uno mismo con los de Rabinal, que es Toh, y así casi no se diferencia su lengua. Los Cakchiqueles tienen muy diferente ídolo, y así se diferencia su lengua, el cual se llama Tzotziha Chimalcam, y, como es su ídolo, tomaron su nombre de su patria y parcialidad, y así se llaman Ahpozotzil Ahpoxa, y asimismo se les trocó su lengua, cuando se les dio su ídolo en Tulanzu, y se dio por su orden el nombre a cada una de las tribus, conforme se les dio su ídolo.

Capítulo XV

De lo que pasó mientras estuvieron sobre el cerro

Estando todos juntos allí con Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam, estaban apesadumbrados por el ídolo Tohil, que lo tenían puesto *en* los Zacatales. Yendo a ver a Tohil Awilix para saludarlo y darle gracias porque les había amanecido, hallaron la piedra toda horadada en la montaña, que sólo por milagro pudo hablar, y, llegando aquellos magnates con unos dones muy tenues, sólo les ofrecieron resina de pino, y la que se llamaba Chacnoh y Pericón, y esto fue lo que quemaron ante el ídolo Tohil; y entonces habló el Tohil, dándoles documentos y dirección; y dijeron ellos: «¡Aquí será nuestra patria, nosotros seremos tuyos y aquí será nuestra grandeza y majestad por todos los pueblos; todos son tuyos y nosotros vuestros compañeros en el camino!» Y dijo el Tohil: «¡No permitáis que seamos cogidos en lazos y en redes, dadnos la paja y el zacate desperdiciado! ¡Vendremos a ofrecerte el venado hembra y las hembras de los pájaros, y sólo nos quedará un poco de sangre para nosotros, oscureced la vista de los venados a vista de los lazos que les pusiéremos!» Y dijo el Tohil: «¡Mirad por vosotros, no sea que os digan dónde está vuestro Tohil, no os manifestéis a vosotros mismos; mirad que es mucha *grandeza la vuestra;* y que trabajen los pueblos y que traigan su sangre en vuestra presencia!» Entonces empezaron a buscar a los venados hembras y las hembras de los pájaros para ir a ofrecer, y los veían como a tres mancebos al Tohil, *al Awilix* y al Hacawitz, y, ofreciendo la sangre, la ponían en la boca *del ídolo;* y hablaba la piedra; y, viéndose perseguidos, los venados ya no habitaban en sus moradas, sino que se andaban por los cerros y sólo comían tábanos y avispas y panales y no se supo de sus habitaciones, ni dónde estaban las

hembras y sus hijos. Y, fundándose muchos pueblos, se *fueron juntando* los calpules: cerca de los caminos pusieron sus poblaciones. Y desapareciéndose Balam Quitzé y Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam, no se sabía dónde andaban, y sólo oían gritar por los cerros gatos de monte, lobos, tigres, leones, y los remedaban los pueblos, y de esto estaban todos muy amedrentados. Todos decían: «¿Qué será esto? Si nos querrán engañar o nos querrán hacer algún mal. ¿Qué será aqueste aullido de tigre y león cuando ven la gente? Si nos querrán destruir y acabar». Y, viendo ellos que cada día mataban hombres, los tigres y los leones dijeron: «¡Vamos ante el Tohil, que nos dé fuerzas y valor!»; y, llegando, les pusieron en las bocas de su sangre al Tohil, al Awilix y Hacawitz; y a la verdad no se veían piedras, sino como tres mancebos parecían los tres ídolos y, poniéndoles su sangre, se regocijaron mucho. El cual les dijo: «¡Esta señal os damos de que venceréis, cuando les cogiereis las colas, y así os libraréis: que de allá vino esta señal, de Tulanzu, cuando nos cargasteis!» Y entonces les fue dado el cuero que se llama Patzilitzib y la sangre que se untan; y fue la sangre de sus espaldas que les dieron el Tohil, Awilix y Hacawitz.

Capítulo XVI

De cómo fueron hurtados los hombres por Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam

Empezó luego la destrucción de los pueblos, porque éstos los tomaban y los iban a sacrificar al ídolo Tohil y Awilix; y echaban la sangre y las cabezas en los caminos, de que pensaban que se los habían comido los tigres; y se afirmaban en esto, porque veían a manera de huellas y pisadas de tigres, aunque no se manifestaban. Ya iban muchos hombres muertos, cuando lo echaron de ver y decían ellos: «¿Si acaso serán el Tohil y Awilix los que entran aquí a buscar dónde están las casas de los capitanes? Seguiremos estas huellas», dijeron ellos, cuando se juntaron a consultar sobre esto; y no podían seguir rastro a derechas, porque sólo se manifestaban huellas de venados y de tigres, pero vueltos al revés; y, andando en esto, empezó a llover y a garbar mucho, y, haciéndose mucho lodo, no pudieron pasar adelante, y lo dejaron; y se alejaron de aquel cerro de adonde mataban a los hombres, *y de aquí empezó la costumbre de hurtar a los hombres en el camino* para sacrificar al ídolo Tohil, Awilix y Hacawitz. Andaban como tres niños, y así fueron vistos que se bañaban a la orilla de un río, que se llamó Manifestación del Tohil. Muchas veces lo vieron los pueblos en el agua, pero luego se les escondía, y asimismo tuvieron noticia dónde estaban el Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam; y discurrieron el modo cómo fuesen muertos, porque consumían los pueblos; y, juntándose todos, consultaron sobre lo que habían de hacer, y lo primero que determinaron fue el ganar al Tohil, al Awilix y Hacawitz, y propusieron que, si de aqueste modo proseguían los ídolos, se destruiría la gente y vivirían en perpetua esclavitud. «¡Quizás están enojados con nosotros y es menester modo con

qué ganarles la voluntad! ¡Oh no! Somos nosotros muchos —decían unos—, ¡pues vamos en busca de ellos!» Otros no, sino que fueron de contrario parecer, y dijeron: «¡Lo que hemos de hacer es buscar dos doncellas, hijas de señores, las más hermosas, y enviarlas como que van a lavar al río, y quizás se aficionarán de ellas pues son mancebos, y de aqueste modo los rendiremos!» Y, escogiendo a dos de las más hermosas, les dijeron: «¡Andad al río como que vais a lavar, y si salieren a vosotras aquellos mancebos a hablar y a preguntaros quiénes sois, decid que sois hijas de señores, y traed alguna señal cierta de que os han hablado, y, si acaso os solicitaren, consentid!» Esto les dijeron a las doncellas, que la una se llamaba Xtah y la otra Xpuch; y, componiéndose ellas y aderezándose, se fueron las dos al río y desnudándose se pusieron a lavar; cada una estaba en su piedra lavando, cuando llegaron el Tohil, Awilix y Hacawitz, y, haciendo ellos del disimulo hacían que no las miraban y ellas se avergonzaron algo, y, llegando a ellas les dijeron: «¿De adónde sois?, ¿qué venís aquí a buscar a nuestro río?» Y de ningún modo las apeteció el Tohil. «¡Nosotras somos enviadas aquí por los señores, que nos dijeron: ¡Andad a ver la cara del Tohil, muchas veces lo vieron los pueblos, y traednos señal cierta de que habéis estado con él!» Esto respondieron ellas y, aunque los pueblos querían que se juntaran con ellas, ellos no las apetecieron. «Está bien —dijeron ellos a Xtah y Xpuch—. «¡Llevaréis señas ciertas de que habéis estado con nosotros!» Y dijeron a Balam Quitzé y Balam Acab y a Mahucutah: «¡Pintad en una manta una semejanza de lo que sois vosotros, para que aquestas doncellas que están lavando la lleven a los señores!» Y, tomando ellos una manta o lienzo, lo hicieron tres dobleces, y Balam Quitzé pintó el primero un tigre, y el segundo doblez pintó Balam Acab un águila y Mahucutah pintó muchos tábanos y avispas, y, dando ellos el paño a las dos muchachas, les dijeron: «¡Tomad aqueste paño y llevadlo a los señores, y que ésta es la señal de nuestra palabra *y de lo que somos*; y decidles que ciertamente visteis y hablasteis a Tohil y dadles aquestas tilmas, que se las vistan!» Y, dando ellas luego la vuelta las recibieron ellos, que las estaban aguardando y, preguntando, dijeron: «¿Visteis al Tohil?» «¡Sí, lo vimos!», dijeron ellas. «¿Traéis señas de haberlo visto?» «¡Aquestas tilmas que os traemos, que dicen que os las pongáis!» Y tomando ellos las mantas y tendiéndolas, vieron pintados tigres, águilas, tábanos y avispas y, poniéndose la primera, que tenía el ti-

gre, no hizo cosa alguna; pusiéronse la otra que tenía el águila y tampoco les hizo cosa; y, poniéndose la otra, luego le empezaron a picar por todo el cuerpo los tábanos y las avispas y, no pudiéndolo tolerar, el señor empezó a dar gritos y se le desnudó a toda prisa. Y, viéndose picado de los tábanos y avispas, empezó a reñir a las dos doncellas. «¿Qué paños son éstos que traéis? ¿A dónde fuisteis por ellos, demonios?» Y de este modo fueron vencidos los pueblos por el Tohil, porque deseaban que el Tohil pecase con aquellas doncellas, y que fuesen rameras; pero no tuvo efecto el que cayesen por los nahuales de hombres aquel Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam. Y, juntándose a consultar otra vez todos los señores sobre lo que habían de hacer, dijeron: «Hemos de hacer por vencerlos y matarlos. ¿No somos hombres nosotros? ¡Nos armaremos de todas armas e iremos a pelear con ellos!» Y armándose todos, luego salieron en busca de Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam; pero éstos estaban fortificados en un cerro, que se llamaba Havitz. Eran pocos los que estaban en la cumbre del cerro. pues sólo estaban los cuatro, sus mujeres e hijos, y así fue poco lo que habían fortificado. Y toda la gente armada y muy adornada, y los señores cargados de gargantillas y de plata iban resueltos a matarlos a todos. «¡Sólo al ídolo Tohil lo saludaremos —decían ellos—, y le serviremos, pero lo traeremos cautivo!» Pero el ídolo Tohil y los otros sabían *todo* lo que hablaban y disponían entre sí. No habiendo dormido la gente desde que se armaron, salieron a acometer el fuerte pensando entrarles aquella noche, mas no pudieron llegar más que a la mitad de la subida, y de allí se quedaron. Y luego fueron vencidos y por los cuatro, porque, estando todos en vela sin sentir, se durmieron todos y viniendo Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam, les repelaron las barbas y los ojos, les quitaron toda la plata y los chalchigüites que llevaban a sus cuellos, en castigo de su atrevimiento; y esto fue hecho en señal de la grandeza de los Quiché. Y, despertando después, empezaron a buscar sus cuentas y su plata, y no hallaron cosa alguna «¿Quiénes serán éstos —dijeron ellos—, que nos han repelado las barbas y nos han robado y quitado nuestros chalchigüites y nuestra plata? ¡Quizás será aquel demonio que hurta a los hombres! ¡Ea, que no por eso les hemos de tener miedo, sino que les hemos de ganar su pueblo, y hemos de cobrar nuestra plata y nuestras cuentas!» Todos los cuatro señores se estaban muy sosegados sobre el cerro, por-

que sabían lo que habían de hacer: hicieron una muralla de lajitas pequeñas alrededor del pueblo, y, haciendo unas estatuas de trapos, las pusieron sobre la muralla armadas de escudos y flechas y las adornaron con los chalchigüites y plata que habían hurtado a los pueblos; y luego fueron a consultar al Tohil: «¿Acaso éstos nos vencerán o matarán?» «No es de cuidado —dijo él—, que yo estoy aquí y sé lo que he de hacer; ¡traigan muchos tábanos y avispas!» Y, habiendo juntado muchas entre los cuatro, llenaron cuatro calabazos de ellas, y, poniéndose los cuatro a la redonda del pueblo, porque estos tábanos y avispas son los que habían de hacer la guerra; y, escondiéndose ellos, vinieron las espías de los pueblos y dieron vista a las murallas, y, viendo no más a las estatuas que estaban meneando las flechas y los escudos, avisaron como era muy poca la gente que había, de que se alegraron mucho, porque ellos eran infinitos y deseaban matar a Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam, que estaban sobre el cerro de Hacawitz.

Allí estaban los cuatro con sus mujeres y sus hijos, cuando acometió infinita multitud de gente, que venía en el ejército, y, poniendo cerco al pueblo por todas partes, mormollaban y gritaban. Silbando y dando muchas palmadas se llegaron a poner debajo del mismo pueblo, porque no tenían miedo de aquellos cuatro señores, quienes estaban atentos a todos los movimientos de toda la gente sin menearse; y, habiendo subido todos muy alegres a la llanura del cerro, estaban para entrar en la muralla; y, destapando los cuatro calabazos, salieron los tábanos y las avispas que parecían humo y, cargando sobre toda la gente, se fueron derechos a los ojos, a la boca y a las narices, a los brazos y a las piernas mordiéndoles por todas partes. Hervían los animalejos y se amontonaban sobre todos los soldados: «¿Quién se ha de averiguar con estos demonios?», decían ellos. Y, estando ya como embriagados y borrachos, soltaron las flechas y los escudos y todo se derramó por aquel suelo, y, sacando Balam Quitzé, y los demás, unos palos, herían con ellos a su salvo, do murieron muchísimos de ellos y los demás se salvaron huyendo: muriendo sólo aquéllos que perseguían a los cuatro, que los que de todo su corazón no los perseguían no murieron, sino que sólo les picaron los tábanos. Y, viéndose ellos en aqueste estado, les dijeron: «¡No nos matéis, que somos vuestros pobres!» «¡Está bien! —dijeron ellos—, y, aunque sois dignos de muerte, yo os perdono, pero habéis de ser tributarios para

siempre!» Y de aqueste modo fue la sujección de todos los pueblos por nuestros primeros padres. Y todo esto pasó estando ellos sobre el cerro de Hacawitz, y aqueste fue el primero donde fueron plantados y así se multiplicaron y tuvieron hijos e hijas y se aumentaron mucho. Sosegáronse mucho todos los pueblos, quedando sujetos todos; ya se hallaban cercanos a la muerte, cuando aquesto sucedió.

Capítulo XVII

De la muerte de Balam Quitzé y de los otros tres

Habiéndose ya llegado el fin de Balam Quitzé y de los otros tres, trataron de disponer sus cosas y de despedirse de sus hijos y de todos los demás de sus vasallos. Los hijos que tuvo aqueste Balam Quitzé fueron dos: Cocaib se llamó el primero; y el segundo Cocauib, que son padres y abuelos de los de Cabiquib. Y Balam Acab tuvo otros dos hijos: el uno se llamó Cocoaul, y el otro Coacutec, y de éstos descienden los de Nihaibab. Mahucutah sólo tuvo un hijo, el cual se llamó Coahau; sólo aquestos tres tuvieron hijos, porque el Iqui Balam no tuvo hijo alguno; y, estando todos juntos en uno y sin dolor ni enfermedad alguna, llamaron a sus hijos, y, estando todos juntos, empezaron a cantar con un llanto muy tierno, cuyo llanto y canto se llamó Camacu; y, despidiéndose de ellos, les dijeron: «Hijos, nosotros nos vamos y no volveremos, y así atended mucho a lo que ahora os mandamos, porque es cosa de mucha estimación. ¡No ha mucho que vinisteis de aquella vuestra patria, que está muy lejos de aquí!» Y, despidiéndose de cada una de sus mujeres, les dijeron: «¡Nosotros nos vamos a nuestros pueblos, ya está dispuesto lo que ha de ser tocante al señor de los venados, todo está manifiesto en el cielo, ya nosotros hemos concluido con todo lo que ha estado a nuestro cargo, ya se ajustaron nuestros días, no nos olvidéis, mirad por vuestras casas y vuestra patria, plantaos y multiplicaos y volved a ver otra vez el lugar de adonde venimos!» Y, despidiéndose de ellos con estas palabras, les dijo: «¡Esto os dejo en memoria y señal nuestra para que os acordéis de nosotros, y en esto consistirá vuestra grandeza y señorío!» Y, dándoles un envoltorio cerrado y cosido, les dijo: «¡Esto os dejo en prenda, muy tristes estamos por nuestra partida!» Y, diciendo estas

cosas, se desaparecieron de sobre el cerro de Hacawitz. El envoltorio lo guardaron y no se abrió, ni pudo abrirse, porque no se veía por donde estaba cosido, y así se llamaba la grandeza cerrada o envuelta. Nunca más fueron vistos los cuatro ni saben qué se hicieron y sólo supieron de su despedida y de la prenda que les dejó en memoria suya.

Ellos quedaron muy tristes y llorosos de la ausencia de sus padres, y siempre se enternecían viendo el envoltorio que les dejaron en memoria. Y luego dispusieron ellos entre sí el dominio, siendo señores los de Cocauib y Cocoaul, a quienes quedaron sujetos los pueblos, que ya no tenían grandeza alguna, sino que cargaban y servían. Allí se quedaron sus hijos en el cerro de Hacawitz, y allí se multiplicaron y de este modo fue el fin de aquellos cuatro señores que vinieron del oriente, de la otra parte del mar, los cuales son llamados los venerados.

Y, habiéndose casado sus hijos, teniendo ya ellos descendencia, estando ya muy viejos, trataron tres de sus hijos de cumplir el mandato de sus padres y volverse allá de adonde se habían venido. Éstos fueron Cocaib, hijo de Balam Quitzé; Coacutec, el hijo de Balam Acab, y Coahau, el hijo de Mahucutah, y, tomando su camino para el oriente, pasaron la mar con facilidad, y, cuando se despidieron, dijeron: «¡No moriremos, sino que otra vez volveremos!» Y con esto se partieron y llegaron al oriente a recibir su imperio. Llamábase el señor que entonces reinaba en el oriente Nacxit, el cual era muy poderoso señor y todo lo juzgaba él; y luego el señor los engrandeció y les dio los títulos de sus señoríos y les dio muchos *dones, preseas y chalchigüites,* e instrumentos, y, dándoles la forma del reino, les dio el trono y flautas: el cham cham, otra flauta tzicuil cohtzicuil, holam, holompich, queh, macutax, tat, tatam, cuz haz, cazcom, chiyom, haztapalul con muchas figuras y chalchigüites. Todo aquesto trajeron de la otra parte del mar, cuando volvieron.

Y, habiendo llegado a su pueblo de Hacawitz, se juntaron todos los de Tamub e Ylocab, con todos los demás pueblos, y celebraron la venida de Cocaib, Coacutec y Coahau, y allí hicieron fiesta a su venida los de Rabinal, Cakchiqueles y los de Tziquinaha, y manifestaron y enseñaron a sus pueblos los despachos que traían de su reino y las preseas que les había dado el señor Nacxit en señal de su señorío e imperio. Allí se estaban en el cerro de Hacawitz, donde se habían multiplicado mucho, y allí murieron las mujeres de Balam Quit-

zé, Balam Acab y Mahucutah, y, no cabiendo ya en aquel cerro en donde estaban, buscaron otro paraje en donde habitar y poblar. No fueron contables los parajes y cerros que poblaron, y, no cabiendo en Hacawitz otra vez, pasaron a poblar otros cuatro cerros que del nombre del uno se llamó Chiquix; y también se multiplicaron allí y casaron sus hijos e hijas, tomando sólo por regalo lo que les daban por las hijas. *(Este estilo de vender sus hijas, que es de su gentilidad, hasta hoy la usan: y es inquitable; y así los suegros la tratan como a esclava comprada).* Estaban quietos y pacíficos, y, habiéndose multiplicado, pasaron muchas familias, y poblaron los parajes llamados Chichicat, Humetaha, Culba, Cavinal, y era infinita la gente, y tenían a la vista el de Chiquix; y ya eran muertos de viejos todos aquéllos que habían ido al oriente a recibir el reino y el imperio, habiendo pasado muchos trabajos en el camino. Y, habiendo vuelto a su pueblo, siendo ellos abuelos y padres de los que habían y vivían, pasaron al cerro llamado Chi Ixmachi, y allí hicieron edificios de cal y canto en la cuarta generación, reinando Cotuha Iztayal. En el reinado de éste, sólo había tres casas grandes como grandes del reino que eran: Conache, Belehebqueh y Calelahan. Aun todavía no habían llegado a las veinticuatro casas grandes que hubo después, sino que sólo eran aquestas tres, la una de Cabiquib, otra de Nihaibab y otra de los Ahauquiche. Todos éstos estaban allí en Ixmachi sin tener pleitos ni contienda, pasando su vida en gran tranquilidad y paz: no apetecían grandezas, sino que todos estaban contentos con lo que poseían; cuando, envidiosos los de Ylocab, movieron guerra, queriendo matar al rey Cotuha por tener ellos rey aparte; pero su maldad se volvió contra ellos, porque movieron la guerra y entraron en el primer pueblo con ánimo de acabar con los Quichés y reinar ellos solos; pero, juntando gente el rey Cotuha, cargó sobre ellos, que fueron muy pocos los que se escaparon, y, de los que apresó Cotuha, sacrificó al ídolo, y ésta fue la paga de su maldad. Muchos fueron los que se pusieron en esclavitud y servidumbre, entregándose ellos mismos por la guerra que habían movido; y aqueste fue el principio de las guerras y disensiones, y el principio de sacrificar los hombres ante el ídolo. Y con esta ocasión fortificaron el pueblo de Ixmachi, donde afirmaron su imperio los Quichés, siendo ya mucha su potencia, porque tenían muchos señores poderosos en su imperio debajo de su mandado; y con eso empezaron a temer los pueblos, porque veían que no podían prevalecer

contra la potencia, y que los que cautivaban los llevaban por esclavos y los sacrificaban al ídolo. Estas tres casas grandes sólo hubo en Ixmachi en tiempo del rey Cotuha y el rey Xtayul, y allí mismo empezaron a establecer los banquetes y comidas y bebidas, cuando casaban a sus hijos e hijas. Allí se festejaban estas fiestas, que salía todo de lo que les daban por sus hijas, celebraban en señal de la alegría que tenían de su propagación y de que se aumentaba la gente. Allí fue donde, llamando otros siete calpules que tomaron, se engrandecieron las casas y se dieron los renombres diciendo: «Nosotros somos los de Cabiquib, nosotros somos los de Nihaibab, nosotros los de Ahauquiche y sólo nuestras casas son las grandes en todo el reino». Mucho tiempo estuvieron allí en Ixmachi, y, no cabiendo ya allí, se fueron a poblar el cerro de Gumarcaaj, y ése fue el nombre que le pusieron los Quichés, que es donde están ahora los edificios del Quiché. Y, viniendo allí el rey Cucumatz, que reinaba con él, vinieron todos los demás señores; y allí fabricaron todos sus casas, poniendo en medio del pueblo la casa del ídolo y subiendo a mucha grandeza su monarquía; y, habiendo contiendas entre sí sobre los convites que hacían en los casamientos de sus hijos, porque no daban bebida a todas las cabezas de nueve calpules, trataron de dividirse en veinticuatro casas grandes. Aquesta división se hizo allí en Gumarcaaj, que fue el pueblo que bendijo el señor obispo don Francisco Marroquín, el cual se despobló después como está hoy; y tomando todas estas casas entre sí los señores: los de Cabiquib hicieron nueve casas grandes, y los de Nihaibab, otras nueve; los de Ahauquiche, cuatro, y los de Zaquiquib, dos: nombrando de ellos cabezas de estas casas, y multiplicándose de modo que eran muchos los vasallos que tocaban a cada uno de los señores y cabezas de calpul.

Capítulo XVIII

De las divisiones de las veinticuatro casas grandes y nombres de aquestas cabezas de aquestas casas

Habiendo terminado de dividir toda la gente y calpules, las repartieron en veinticuatro casas grandes, como está dicho, dando nueve a los de Cabiquib y nueve a los de Nihaibab, cuatro a los Ahauquiche y tres a los Zaquiquib; y, acabada una de las parcialidades, se le dio su cabeza y señor, que fuese como señor de todos aquellos vasallos que le tocaban. Los señores que se nombraron cabezas de las tribus de Cabiquib son los siguientes: primero, Ahpop, Ahpop Camha; segundo, Ahtohil; tercero, Acucumaz; cuarto, Ninchocoh; quinto, Popolvinacag; sexto, Chitahilolmet; séptimo, Quehnay; octavo, Popolvinac Pahomtzalatz; noveno, Uchcamha. Los que se nombraron cabezas de las tribus de Nihaibab fueron éstos: primero, Ahaucalel; segundo, Ahavahtzivinac; tercero, Calecaniha; cuarto, Uchuchcamha; quinto, Ninchocohnihaib; sexto, Ahauavilix; séptimo, Yacolatam; octavo, Uzampopazaclatol; noveno, Nimalolmet y Coltux.

Los cuatro señores cabezas de las tribus de Ahauquiche se llamaban así: primero, Ahtzicvinac; segundo, Ahaulolmet; tercero, Ahaunimchocoh; cuarto, AhauHacawitz.

Los cabezas de las tribus de Zaquiquib se llamaban así: el primero, Tzatuha; el segundo, Calelzaquic, y sólo tenían una casa grande estos dos señores. Fundadas aquestas veinticuatro casas y repartidos todos los pueblos entre ellos, fue mucha la majestad y grandeza a que subió el reino del Quiché, y, viniendo todos los pueblos, se fabricó todo de cal y canto y se fabricó la casa del ídolo en medio del pueblo; y luego las veinticuatro casas en que habían de vivir los veinticuatro señores, trabajando sólo los vasallos de cada uno. En esta fábrica multi-

plicáronse los vasallos en gran manera, y, asistiendo aquestos señores en la corte del Quiché, venían los vasallos a recibir órdenes y mandatos de sus señores. No se ganaron todos estos pueblos por batallas, sino llevados de la grandeza y majestad de los Quichés y de los buenos tratamientos y de ver las maravillas que obraban los señores; y principalmente el rey Cucumatz, porque siete días se subía al cielo, otros siete bajaba al infierno, otros siete se estaba hecho culebra, que ciertamente lo parecía, otros siete días se convertía en águila, otros siete días se convertía en tigre, otros siete días *se estaba como* sangre cuajada, y por cierto era mucho el respeto que se causaba con estas maravillas, delante de todos los señores y de *los grandes* de su reino. Y, oyendo aquestos prodigios, los vasallos le tenían mucho miedo *y respeto,* y no hizo todo esto porque hubiese un rey por entero sino para darse a respetar de los pueblos. Tuvo mucha descendencia aqueste rey de hijos y nietos, tuvo mucha grandeza y majestad, tuvo trono; fue engendrado el que se llamó Tepepul, que fue la quinta generación, y asimismo hubo descendencia de los señores grandes del reino.

La sexta generación tuvo dos reyes, el uno se llamaba Cacquicab y el otro Cabizimah. Estos hicieron muchas cosas grandes y ensalzaron a todo el reino del Quiché, porque a la verdad eran poderosos y aquestos dividieron otra vez los pueblos y los pusieron a poca distancia unos de otros. En tiempo de éstos tenían por vasallos a los Cakchiqueles, a los de Chuila *(esto es, Santo Tomás Chichicastenango),* los de Rabinal, los de Zaculebab, los de Quezaltenando, los de Goathemala, los de Monostenango, y, juntándose, éstos se rebelaron contra el Cacquibac, que reinaba, y le hicieron guerra; pero él, juntando sus gentes, venció a los del Rabinal, a los Cakchiqueles y a los de Zaculebab, y, venciéndolos, quedaron todos sojuzgados, y los pueblos que no acudían con los tributos los flechaban y castigaban. Fue mucha la valentía de Cacquicab y Cabizimah, y tanto era su valor, que parecía un rayo que daba en una piedra, como se ve patentemente en un pueblo que destruyó en Colché, donde hay un cerro tajado como si fuera tajado con un hacha, y allá en la costa está otra que llaman Petayub, que está a la vista de todos los que pasan. Fue valientísimo y no le pudieron vencer ni matar y todos los pueblos le pagaban tributo. Trataron todos los señores de amurallar el pueblo y, llamando a todos sus vasallos, le cerraron y amurallaron y dispusieron el poner vigías en las fronteras de los enemigos y fundaron en las alturas de los cerros a manera de pue-

blos y los fueron disponiendo en sus parajes, teniéndolos como por muralla y defensa; y les dieron sus órdenes y mandatos, que, si venían los enemigos, luego avisaran para que, juntando a su gente, acudiesen luego a la defensa; con que todos los hombres se enseñaron a flecheros y a guerreros para acudir a las batallas. Entonces se desparcieron los padres y abuelos de los Quichés en diferentes partes; pero no tenían ídolo diferente ni desmembraron el reino, sino que sólo estaban y asistían en las fronteras para guardar el reino. Entonces fueron desparcidos y puestos en sus parajes los de Chuila, los de Chulimal, los de Zaquia, los de Xabaj Quieh, los de Chitemah; dieciocho pueblos fueron los que se fundaron en las fronteras con los de Cabracán, Cachicac, Chihuhapu, con los de Zacualpa, los de Joyabah, los de Zacabaha, los de Ahtziyaha, los de Tutunicapa, los de Quezaltenango, y los demás que fueron a la costa. Juntamente despacharon los dos reyes Cacquicab y Cabizimah seis señores de los grandes para que fueran como generales de las fronteras: éstos fueron Ahpop, Ahpop Camha, Ahtoil y Popolvinas; estos cuatro eran de Cabiquib, el quinto era Uchuchcamha, *esto era,* de los de Nihaibab, y el sexto, Ahaulolmet, que era de los de Ahauquiche. Éstos fueron a velar las guerras que se hacían en las fronteras, y, repartiéndose por los montes, tenían sus capitanes, con que hacían la guerra a los enemigos, y todos los que apresaban y cautivaban los traían ante los reyes Cacquicab y Cabizimah, y con aqueste ejercicio se hicieron valientes guerreros y muy diestros en el arco y en la flecha para que con más ánimo peleasen. Todos juntos los señores dispusieron los premios que se habían de dar a los capitanes, y ordenaron que todos los capitanes fueran principales en sus chinamitales, y que tuviesen asiento y trono en las juntas. Esto fue así dispuesto y ordenado por los tres calpules de Cabiquib, Ylocab y Tamub, cuando todos ellos nombraron a los caudillos y capitanes, cuya junta no se hizo aquí en el Quiché, sino en un cerro llamado Xebalax Xecam en Chulimal. Allí fue donde se nombraron los capitanes y caudillos de los vasallos y se les entregó el cargo a los capitanes. También fueron allí nombrados capitanes para la guarda del pueblo del Quiché para guarnecer sus murallas: éstos fueron Calel Ahau, Calel Aquic, Ucalel Achih, para que con sus arcos hiciesen muralla; y lo mismo hicieron los de Tamub e Ylocab, nombrando capitanes de sus vasallos, y, nombrándolos para que guardasen las alturas de los cerros. Y éste fue el principio que hubo en todos los calpules.

Capítulo XIX

De la casa del ídolo y de la oración que los señores hacían allí

La casa grande del ídolo es allí llamada como la casa del Tohil, y éste fue de los Cabiquib, y la casa del ídolo Awilix así fue dicha, y es de los de Niahibab, y la casa de Hacawitz fue dicha así del ídolo Hacawitz, que es de los de Ahauquiche. Tzutuha, que se ve en Cahbahu, fue el nombre de otro edificio que adoraron los señores y todos los pueblos. Y lo primero que hacían, cuando iban a llevar los tributos o a ver al rey, era llevarle su fruta, y luego se le llevaban los pueblos, y a este señor sustentaban y mantenían todos los principales que ganaron los pueblos. Eran muy poderosos estos señores, grandes nahuales y adivinos; pero mucho más el rey Cotuh Cucumatz, y asimismo lo fue el Quicab Cacuzimah, y ellos sabían si había guerra, si había peste o hambre, todo lo veían y adivinaban y todo esto lo veían en el libro que tenían, que se llamaba el libro del común *(esto debía ser el calendario de que después se hará mención)*.

No estaban ociosos los señores, sino que ayunaban muchas veces por sus vasallos y hacían muchas penitencias y oraciones ante el ídolo, y, postrados ante el ídolo, quemaban su copal; trece ayunaban y once estaban puestos en oración y quemaban el copal ante el ídolo Tohil. En aquel tiempo de estos ayunos y penitencias comían algunas frutas como zapotes, matasanos y jocotes, sin probar tortilla. Grande era el ayuno que hacían por sus vasallos en señal del dominio que tenían sobre sus vasallos; en todos aquellos días no dormían con sus mujeres, ni llegaban a otra alguna, sino que de día y de noche se estaban en oración, llorando y pidiendo el bien de sus vasallos y de todo el reino; lo que decían ante el ídolo es la oración que se sigue:

«Oh, tú, hermosura del día, tú, Huracán, tú, corazón del cielo y de la tierra, tú, dador de nuestra gloria, y tú, también, dador de nuestros hijos e hijas, mueve y vuelve hacia acá tu gloria y da que vivan y se críen nuestros hijos e hijas, y que se aumenten y multipliquen tus sustentadores y los que te invocan en el camino, en los ríos, en las barrancas debajo de los árboles y mecates; y dales que sus hijos e hijas, no encuentren alguna desgracia e infortunio y ni sean engañados no tropiecen ni caigan, ni sean juzgados por tribunal alguno. No caigan de lo alto abajo del camino *(hasta hoy tienen aqueste abuso, como en los caminos que son laderas temen al lado alto y bajo),* ni haya algún golpe en su presencia, ponles en buen camino y hermoso, no tengan infortunio ni desgracia, ¡ojalá, sean buenas sus costumbres de tus sustentados y alimentados en tu presencia! ¡Oh, tú, corazón del cielo, corazón de la tierra, oh, tú, envoltorio de gloria y majestad, tú, Tohil, Awilix, Hacawitz, vientre del cielo, vientre de la tierra! ¡Oh, tú, que eres las cuatro esquinas de la tierra, haced que haya paz en tu presencia y de tu ídolo!» Ésta era la oración que hacían en la presencia del ídolo, cuando ayunaban aquellos nueve, trece o diez y siete hombres, llorando todos los días y noches sobre sus vasallos, mujeres e hijos, y éste era el precio con que se compraba la claridad y los buenos sucesos, la oración y el ayuno y penitencia que allí se hacía; y con esta moneda se compraba el mando y señorío de los señores y principales; y de dos en dos se seguían a llevar aquesta carga de los pueblos que tenían sobre sí. Uno fue el principio de todos los Quichés y así era uno mismo el estilo de todos, y así lo hacían del mismo modo los de Tamub e Ylocab con los Rabinal y Cakchiqueles, los de Tziquinaha y Tuhala y los de Cachahaha. No se envidiaban los dones, lo que les daba a cada uno su alimentador y sustentador sólo trataban de comer y beber; y así no fue de balde el señorío que cargaron ni tampoco la sujección que les tenían los pueblos. Todos ellos tributaban con piedras preciosas, plata, chalchigüites y plumas verdes; ya sabía cada pueblo lo que había de pagar en tributo. Grandemente ensalzaron la grandeza del reino Quiché los dos reyes Cotuha Cucumatz y Quicab Cabizimah; éstos fueron señores muy valientes y esforzados e hicieron grandes hazañas y sujetaron muchas muertes. Este Cucumatz fue el principio de la grandeza del reino, y así él fue el principio de ser engrandecido el reino del Quiché.

Capítulo XX

De la descendencia de los reyes y de los demás señores

Aquí se dará razón de toda la descendencia de los reyes y señores que descendieron de aquellos cuatro primeros Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam, que fueron los primeros padres y abuelos, de todos. Balam Quitzé el primero y tronco de los de Cabiquib; Cocabib, segunda generación; Balamconache, tercera generación; Cotuha Ztayub, cuarta generación; Cucumatz Cotuha, el primero de los portentosos, y quinta generación; Tepepul Ztayub, sexta generación; Quicab Cabizimah, fue el segundo de los portentosos, séptima generación; Tepepul Xtayul, octava generación; Tecumtepepul, nona generación; Raxaquicaun Quicab, décima generación de los reyes; Ucub Noh Cuatepech, undécima generación de los reyes; Oxibquehbelehtzi, duodécima generación de los reyes; y estos reinaban, cuando vino Alvarado, y fueron ahorcados por los españoles. Tecuntepepul *tributaron* a los españoles, y éstos fueron la décima tercia generación de los reyes.

Don Juan Rojas y don Juan Cortez, la cuarta décima generación de los reyes, y aquestos fueron hijos de Tecuntepepul. Aquéstas son las generaciones y descendencias del reino de los reyes del Quiché, que es la casa de Cabiquib que desciende por línea recta de Balam Quitzé.

Ahora diremos de los nueve chinamitales y casas grandes que salieron de las de Cabiquib y éstos son los nombres de cada uno de los señores grandes: Ahau Ahpop Camha, señor de una casa grande y se llama Tziquinaha; Nimcho Coh Cavek, señor de una casa grande; Ahau Ha Tohil, señor de una casa grande; Popolvinac Chituy, señor de una casa grande; Lolmet Quehnay, señor de una casa grande; Po-

polvinac Puhontzelatz Xcuxebá, señor de una casa grande; y Tepeu Yaqui, señor de una casa grande.

Éstos son los nueve chinamitales que salieron de los Cabiquib, que descienden de Balam Quitzé, y todos éstos tenían muchos vasallos debajo de sí.

La descendencia de Balam Acab fue otra y hubo la línea recta que se reputa por línea real, y después las casas grandes que de aquesta descendencia vino, que es de la parcialidad de Nihaibab: Balam Acab, el primer abuelo y padre; Coacul Coacutec, segunda generación; Cochachuh Cotzibaha, tercera generación; Beleheb Quih, la cuarta generación; Cotuha, la quinta generación; Batza, la sexta generación; Ztayul, la séptima generación; Cotuha, la octava generación del reino; Beleheb Quib, la nona generación del reino; y Quema, la décima generación.

Don Cristóbal se llamó el que reinó en tiempo de los españoles.

Don Pedro de Robles es el que reina ahora.

Éstos fueron todos los señores que descendieron por la línea recta de Balam Acab. Ahora se siguen los señores grandes que salieron de aquesta familia, que es la de Nihaibab, que todos son señores de casas grandes:

Ahaucatel, el primer señor de los Nihaibab, señor de una casa grande; Ahau Ahtzic Vinac, señor de una casa grande; Ahancalel Camha, señor de una casa grande; Nima Camha, señor de una casa grande; Uchuch Camha, señor de una casa grande; Ninchocohnihaib, señor de una casa grande; Nimacamah, señor de una casa grande; Ahau Awilix, señor de una casa grande; Yacolatam, señor de una casa grande. Y éstas son las nueve casas grandes que se dirigieron de la descendencia de Balam Acab, que es la parcialidad de Nihaibab, y tenía cada señor de estos muchos vasallos debajo de sí.

La descendencia de los Ahauquiche es en esta forma: su primer padre y abuelo fue Mahucutah, y ésta fue la primera generación; Coahau, la segunda generación; Caclacan, la tercera generación; Cocozon, la cuarta generación; Comahcan, la quinta generación; Ucuhab, la sexta generación; Cocamel, la séptima generación; Coyahacob, la octava generación; Uinacbam, la nona generación. Éstos fueron los señores y reyes que hubo en la descendencia de los Ahauquiche, y su descendencia por línea recta. Ahora diremos los señores que de aquesta familia salieron, señores de casas grandes, que sólo fueron

cuatro: Ahtzicuinac, señor de una casa grande; Lolmetahau, señor de una casa grande; Nimchocoh, señor de una casa grande; Hacawitz, señor de una casa grande.

Estas tres casas y descendencias se llamaban los tres grandes cambitos, porque cada una de las tribus se juntaban a hacer sus convites y sus fiestas; y éstos eran los que todo lo mandaban: y cada una de aquestas juntas disponía y mandaba cuanto se ofrecía, chico y grande.

Éstas son todas las historias del Quiché y lo que allí ha pasado. Hase escrito ahora todo esto, porque, aunque antiguamente hubo libro donde todo esto constaba, se ha perdido y no hay donde ver todo aquesto.

Y así se acabó todo lo tocante al reino del Quiché, que se llama Santa Cruz.

ÍNDICE

Introducción 5

Ediciones y estudios del *Popol Vuh* 31

Glosario 37

POPOL VUH

Prólogo 45

Proemial e introducción 47

PRIMERA CREACIÓN 51

Capítulo I *Donde se da principio a las historias de los indios* 51

II *Donde se declara cómo todo era un caos y suspensión sin moverse cosa alguna antes de la creación: y cuando estaba el cielo despoblado* 53

SEGUNDA CREACIÓN 59

Capítulo III *De Ucub Caquix, que parece fue Lucifer* 59

IV *De la muerte que dieron a Ucub Caquix, y cómo cada uno de ellos fue destruido por su soberbia* 61

V *De las obras de Zipacná, el primer hijo de Ucub Caquix* . 65

TERCERA CREACIÓN 71

Capítulo VI *Del nacimiento de Hunahpu y Xbalanque* 71

VII *De la doncella Xquic; y cómo fue a ver aqueste árbol, la cual era hija de un señor llamado Cuchumaquic* 77

VIII *De la venida de la doncella Xquic a casa de su suegra* 81
IX *Del nacimiento de Hunahpu y Xbalanque* 83
X *De cómo fueron a jugar a la pelota y de su bajada al infierno* 89
XI *Del modo que murieron Hunahpu y Xbalanque* 97

CUARTA CREACIÓN 101

Capítulo XII *De cómo fue creado el hombre* 101
XIII *Donde se prosigue aqueste tiempo de la oscuridad, antes que naciese el sol* 109
XIV *De cómo amaneció y se vio la cara del sol* 115
XV *De lo que pasó mientras estuvieron sobre el cerro* 117
XVI *De cómo fueron hurtados los hombres por Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam* 119
XVII *De la muerte de Balam Quitzé y de los otros tres* 125
XVIII *De las divisiones de las veinticuatro casas grandes y nombres de aquestas cabezas de aquestas casas* 129
XIX *De la casa del ídolo y de la oración que los señores hacían allí* 133
XX *De la descendencia de los reyes y de los demás señores* 135

COLECCIÓN «CRÓNICAS DE AMÉRICA»

1. HERNANDO COLÓN,
   Historia del Almirante.
2. BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO,
   Historia verdadera de la conquista de la Nueva España (I).
3. BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO,
   Historia verdadera de la conquista de la Nueva España (II).
4. ALVAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA,
   Naufragios y Comentarios.
5. PEDRO DE CIEZA DE LEÓN,
   La crónica del Perú.
6. PEDRO DE CIEZA DE LEÓN,
   El señorío de los incas.
7. CRISTÓBAL COLÓN,
   Diario de a bordo.
8. HERNÁN CORTÉS,
   Cartas de Relación.
9. FERNANDO DE ALVA IXTLILXOCHITL,
   Historia de la nación chichimeca.
10. JUAN RODRÍGUEZ FREYLE,
    Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada.
11. RUY DÍAZ DE GUZMÁN,
    La Argentina.
12. PEDRO FERNÁNDEZ DE QUIRÓS,
    Descubrimiento de las regiones australes.
13. FRANCISCO HERNÁNDEZ,
    Antigüedades de la Nueva España.
14. PEDRO SARMIENTO DE GAMBOA,
    Viajes al estrecho de Magallanes.

15. Francisco López de Gómara,
La conquista de México.
16. Crónicas Indígenas,
Visión de los vencidos.
17. Fray Toribio de Benavente,
Historia de los indios de la Nueva España.
18. Pedro de Cieza de León,
Descubrimiento y conquista del Perú.
19. Autores varios,
Origen de los mexicanos.
20. Fray Martín de Murúa,
Historia general del Perú.
21. Jerónimo de Vivar,
Crónica de los reinos de Chile.
22. Gaspar de Villagrá,
Historia de Nuevo México.
23. Fray Bernardino de Sahagún,
Historia general de las cosas de Nueva España (I).
24. Fray Bernardino de Sahagún,
Historia general de las cosas de Nueva España (II).
25. Hernando de Alvarado Tezozomoc,
Crónica mexicana.
26. Diego de Landa,
Relación de las cosas de Yucatán.
27. Antonio Pigafetta,
Primer viaje alrededor del mundo.
28. Fray G. de Carvajal, P. Arias de Almesto, A. de Rojas,
La aventura del Amazonas.
29. Anónimo,
Chilam Balam de Chumayel.
30. Gonzalo Fernández de Oviedo,
Sumario de la natural historia de las Indias.
31. Anónimo,
Cantos y crónicas del México antiguo.
32. J. Díaz, A. de Tapia, B. Vázquez, F. de Aguilar,
La conquista de Tenochtitlan.
33. Anónimo,
Popol Vuh.
34. John Lloyd Stephens (con ilustraciones de Catherwood),
Viaje a Yucatán (I).

35. JOHN LLOYD STEPHENS (con ilustraciones de Catherwood), *Viaje a Yucatán* (II).
36. ANÓNIMO, *Relación de Michoacán.*
37. ANTONIO DE ULLOA, *Viaje a la América meridional* (I).
38. ANTONIO DE ULLOA, *Viaje a la América meridional* (II).
39. JORGE JUAN SANTACILIA Y ANTONIO DE ULLOA, *Noticias secretas de América.*
40. SATURNINO MARTÍN CEREZO, *La pérdida de Filipinas.*
41. GARCILASO DE LA VEGA, *La Florida del Inca.*
42. DIEGO MUÑOZ CAMARGO, *Historia de Tlaxcala.*
43. JOSÉ DE ACOSTA, *Historia natural y moral de las Indias.*
44. REGINALDO DE LIZÁRRAGA, *Descripción del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile.*
45. ALEXANDER OLIVER EXQUEMELIN, *Piratas de América.*
46. FRANCISCO PALOU, *Junípero Serra y las misiones de California.*
47. ANÓNIMO, *Noticias sobre el Río de la Plata: Montevideo en el siglo XVIII.*
48. JOSÉ CARDIEL, *Las misiones del Paraguay.*
49. FRAY MARTÍN IGNACIO DE LOYOLA, *Viaje alrededor del mundo.*
50. PEDRO FERNÁNDEZ DE QUIRÓS, *Memoriales de las Indias Australes.*
51. JOSÉ CELESTINO MUTIS, *Viaje a Santa Fe.*
52. VASCO DE QUIROGA, *La Utopía en América.*
53. PEDRO FERNÁNDEZ DE CEVALLOS, *La ruta de la canela americana.*
55. HERNANDO COLÓN, *Cuarto viaje colombino. La ruta de los huracanes, 1502-1504.*

Edición a cargo de CARMELO SÁENZ DE SANTA MARÍA.

Ha centrado sus estudios y publicaciones en torno a México y Centro América.

Es académico de la Historia de Guatemala, y ha sido miembro del antiguo Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo del CSIC, desde su creación en 1946 hasta 1983, en que llegó a la jubilación como su último director.

Su afición por el Perú fue efecto de una especie de compromiso contraído con Ciriaco Pérez Bustamante, quien le asignó, en su calidad de director del antiguo Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, la parcela peruanista en sus estudios críticos de fuentes.

En esta colección de *Crónicas de América* es suyo el texto crítico empleado en la edición de Bernal Díaz del Castillo.

El P. Francisco Ximénez, dominico nacido en Écija, en 1666, ejerció de párroco en Chichicastenango, Guatemala. Encargado de escribir la crónica de su provincia, los indios le enseñaron el manuscrito de la historia de los antiguos quichés, lo que se conoce como *Popol Vuh,* que él copió y tradujo al castellano.

Libro condenado al olvido desde que a finales del siglo XVII lo recogiera el dominico P. Francisco Ximénez en Guatemala, el *Popol Vuh* despertó un inusitado interés a raiz de su descubrimiento y publicación en 1861 por el abate francés Charles Etienne Brasseur de Bourbourg. Desde entonces ha sido objeto de innumerables estudios, versiones, interpretaciones y anotaciones de una obra que ya es conocida como *La Biblia de los mayas,* denominación sin duda exagerada.
¿Qué es realmente el *Popol Vuh*? Es una obra que contiene las historias de los indios quichés acerca de la formación del mundo, de sus dioses, héroes y hombres; en otras palabras, el origen mitológico del pueblo quiché, sus creencias religiosas y la genealogía de sus jefes.

En portada:
Fragmento de un incensario,
Copán, Honduras,
Clásico tardío, siglo VII d. C.,
Copán, Instituto Hondureño
de Antropología e Historia.

ISBN 84-492-0234-5